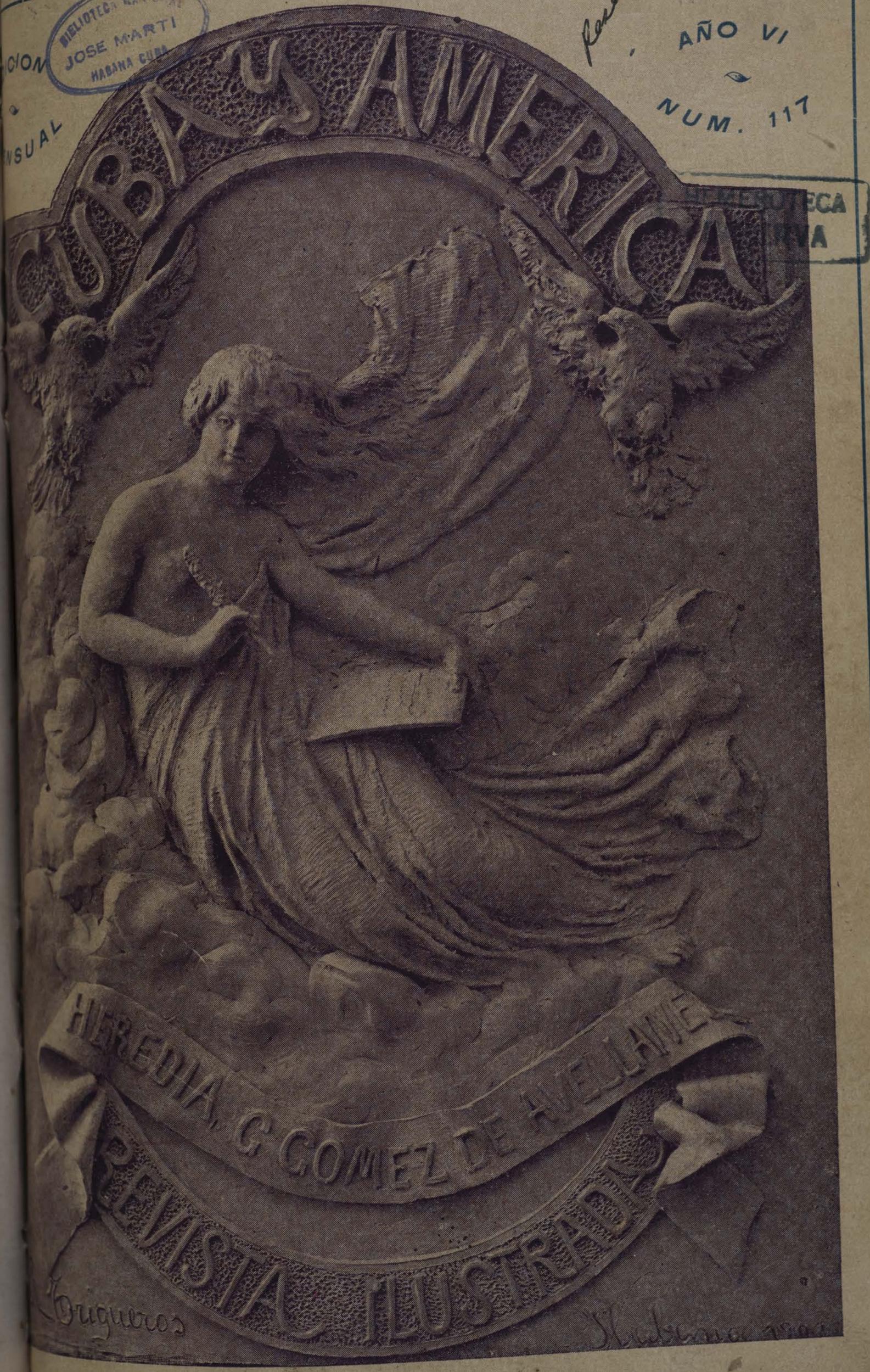


OCTUBRE, 1902

COMISION
BIENIO DE
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 2

AÑO VI
NUM. 117



REPUBLICA
CUBANA

CUBA Y AMERICA, GALIANO 79, HABANA.
UN EJEMPLAR, 50 CENTAVOS.

LICOR DE BREA

VEGETAL

DEL

DR. GONZALEZ.

Treinta años de éxito y más de Doscientos Mil enfermos curados, algunos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el LICOR DE BREA DEL DOCTOR GONZALEZ es el que mejor combate los Catarros crónicos, Tosos rebel-des, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tísis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al LICOR DE BREA DE GONZALEZ y á su benéfico influjo han recuperado el dón más precioso de la vida, que es la salud. No debe confundirse el LICOR DE BREA DE GONZALEZ con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

BOTICA y DROGUERIA de S. JOSÉ

Habana 112, Esquina á Lamparilla,

Y en todas las Boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

de

“San José”

Habana 112,
esquina á Lamparilla.

CARNE HIERRO y VINO

PREPARADO POR EL

DR. GONZALEZ.

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reuna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compite en bondad con todos los Vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

BOTICA y DROGUERIA de SAN JOSÉ

Calle de la Habana, No. 112,

HABANA.

Botica y Droguería

de

“San José”

Habana 112,
esquina á Lamparilla.



Cuba y América.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA.

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: MANUEL ROMAN.

M. MONTERO, Pr. Galiano 79.—Habana.

AÑO VI.

OCTUBRE, 1902.

NUM. 117

...Sumario...

I Cubierta, Alto-relieve de R. Trigueros. Grabado de Taveira.	XI Versoix	411
II La bandera que enarboló Carlos M. de Céspedes, en la Dema- jagua el 10 de Octubre de 1868 Reproducción en colores por el "Avisador Comercial."	XII El teatro de Max Nordau . . .	412
III Quinta de Salud La Purísima Concepción . . Frontispicio.	XIII La tragedia del Mont Pelée . .	417
IV La Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana . 387 Por el Dr. Lorenzo D. Beci . Grabados de Taveira.	XIV El arte de hacerse rico	423
V Versos escritos en una tempestad 398 Por José María Heredia.	XV Prosperidad de Puerto Rico. . .	426
VI La Náyade 399 Grabado de Levytype Co.	XVI Historia del primer Sultán que bebió vino 430 Por Antony Real. Traducción de E. Inglés.	430
VII A la poesía. Poesía 400 Por Gertrudis Gómez de Avellaneda.	XVII Bibliografía de la segunda gue- rra de independencia cubana y de la Hispano-Yankee . . . 433 Por Carlos M. Trelles.	433
VIII Sobre la creación de un Depar- tamento para educación mé- dica de niños defectuosos . . 401 Por el Dr. Aristides Mestre. Grabados de Taveira.	XVIII George Harcourt. El pintor inglés 441 Por E. C. Grabados de Leslie's Weekly.	441
IX El pueblo de Gex y el Monte Jura 403 Grabado de Sackett & Wil- helms.	XIX Espectáculos inhumanos . . .	445
X ¿Vivían los taínos en la Edad de la piedra grosera? . . . 404 Por F. G. y G. de Peralta. Grabados de Taveira.	XX El libro del Sr. Fernando Figue- redo 447	447
	XXI Ibsen. (Fragmento de dos car- tas) 448	448

Además de esta REVISTA MENSUAL que ve la luz el primer domingo de cada mes, publicamos una EDICION SEMANAL que se reparte en todos los demás domingos del mes y forma un cuaderno en octavo de treinta y dos páginas a dos columnas con variedad de materiales, lujosamente impreso é ilustrado, con actualidades y una novela.

SUSCRIPCION A LAS DOS EDICIONES.—Un trimestre \$2.40.—Un semestre \$4.25.—Un año \$8 en plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana. Pagos adelantados se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á la Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ó otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.

FUNERARIA DE GUILLOT

AGUIAR 72 ————— Teléfono No. 6

RECIBE ORDENES A TODAS HORAS

LA BARCELONESA GRAN ALMACEN

IMPORTADOR DE MUEBLES

de García Ostolaza y Ca.,
Sucesores de J. Rigol.

Muebles finos de Thonet Hnos.; D. G. Fischeld Hijos; B. Souto y C^{ía}; P. Derby y C^{ía} Muebles del país, de preciosos dibujos y formas elegantes.

GALIANO 89, 91 Y 93.
Teléfono No. 1275. HABANA

ACADEMIA MILITAR de LOCUST DALE

LOCUST DALE, CONDADO DE MADISON, VIRGINIA

Situada entre Charlottesville y Washington, cerca de los ferrocarriles de Chesapeake y Ohio, y del Sur. Cursos Clásicos, Matemáticos, y Comerciales. Preparamos para las Universidades West Point, Annapolis, y para la carrera Comercial.

W. W. Briggs, C. E. President.

EVERETT * HOUSE

Union Square and 17th Street,
frente al Parque Union Square

—NEW YORK—

B. C. M. BATES, Propietario

Los que visiten á Nueva York encontrarán en el Hotel Everett las mayores atracciones y conveniencias por su situación central en bello y animado sitio, cuartos y departamentos ventilados y por su restaurant de reconocida excelencia.

Establecido con todos los adelantos MODERNOS.



LA OPERA

Galiano 83 entre San Rafael y San Miguel

Surtido general de calzado americano para señoras, caballeros y niños. Seguimos recibiendo el especial de Ciudadela

Depósito de Alfombras, Plumeros, Colchonetas y Efectos de viaje.

Precios baratos. LA OPERA.

Feliú y Bedos

GALERIA FOTOGRAFICA

Amistad 55, esquina á San Rafael

ULTIMA NOVEDAD FOTOGRAFICA

RETRATOS FREGOLIS

Doce posiciones distintas por un peso plata

CUBA-CATALUÑA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE VIVERES FINOS

CONFITERIA Y REPOSTERIA

SERVICIOS PARA CONVITES

GALIANO 97.—TELEFONO 1216

Henry W. Peabody & Co.

Nº 17 STATE STREET, NEW YORK,

Comerciantes Comisionistas, Exportadores é Importadores.

Director Departamento Español: Enrique T. Martín.

Solicitamos órdenes de toda clase de mercancías, así como consignaciones de azúcares, mieles, cedros, y caobas, cacao, etc.

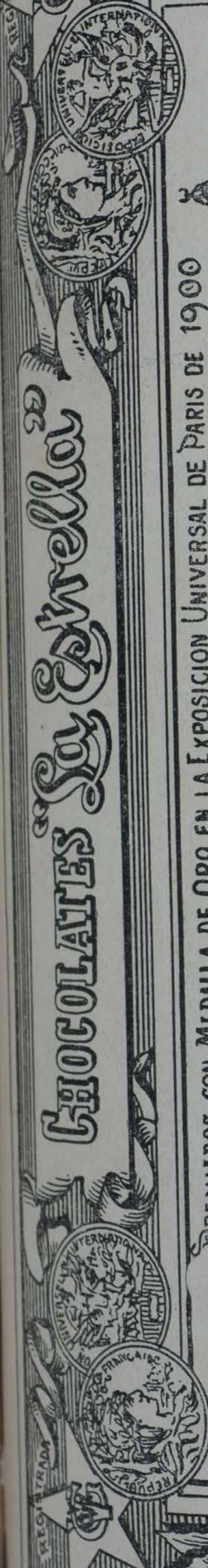
HEMEROTECA

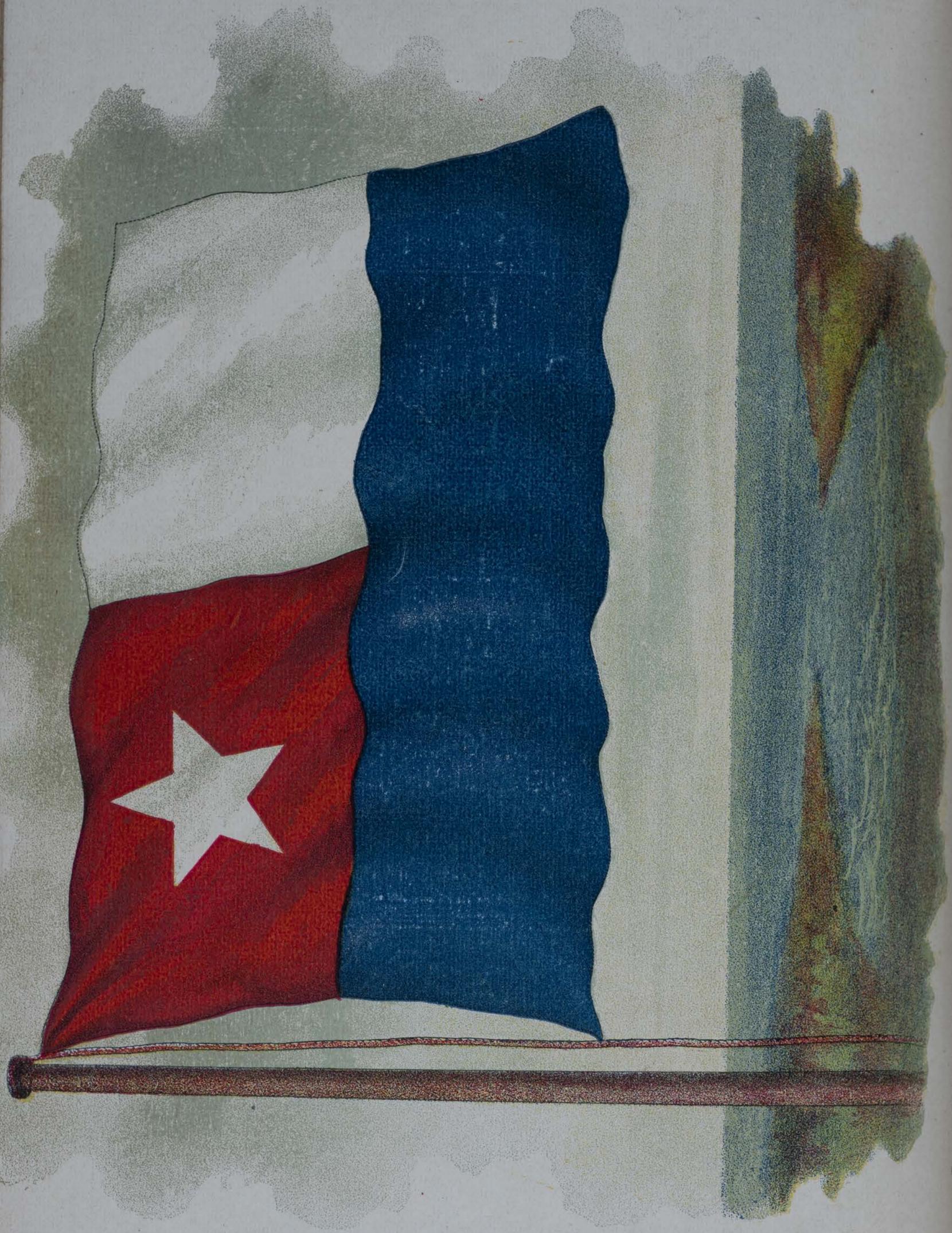
CHOCOLATES "La Esmeralda"

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1900



VILAPLANA GUERRERO Y C^{IA} INFANTA 62, HABANA





LA BANDERA QUE ENARBOLÓ CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES EN «LA DEMAJAGUA» EL 10 DE OCTUBRE DE 1898.
(Reproducción del original que se conserva en el Archivo General de la Nación.)





QUINTA DE SALUD LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN. - ENTRADA PRINCIPAL.

Cuba y América

Año VI



OCTUBRE, 1902

No. 117

LA "ASOCIACION DE DEPENDIENTES DEL COMERCIO DE LA HABANA"

Por el Dr. Lorenzo D. Beci

AL RECORDAR los orígenes de esta benéfica institución en la forma en que brotaron de la iniciativa de unos cuantos corazones entusiastas y compararlos, después, con la obra magnífica realizada por la fuerza milagrosa de la voluntad impulsada por generosos y nobles propósitos, surge espontáneo el convencimiento de que, como dijo Franklyn, "el camino más áspero conduce, á veces, á la más brillante fortuna."

Sólo así, sintiendo en el alma arder la llama alentadora de la fe; rindiendo fervoroso culto á la perseverancia y al trabajo, se comprende cómo un modestísimo apostolado, inspirado en la concepción hermosa de unir á los dependientes del comercio para los fines plausibles de su mejoramiento moral y material, ha logrado en

veintidós años de labor ímproba y de sacrificios realizados para vencer explicables resistencias, crear una colectividad de más de catorce mil socios, todo un ejército de voceros para propagar sus excelencias y bondades, el grado envidiable de esplendor que ha

obtenido, los prestigios de que goza, las valiosas propiedades que posee, los beneficios incalculables que prodiga, y las aspiraciones incesantes que á todos animan para continuar, sin decaimiento ni desmayo, marchando á toda prisa por la senda del progreso, con la más inquebrantable cohesión y el más firme anhelo de constante adelantamiento.....

Surgió en los comienzos de 1880 el pensamiento inicial de la Sociedad y antes de que finalizara el año de 1881, el 18 de Diciembre, día de grata recordación, se inauguraba con



SR. JOSÉ VALDÉS

Presidente de la Sección de Beneficencia.

menos de 500 afiliados, que un bienio más tarde habían ascendido al número, ya considerable, de 2,423. A partir de esta época, puede decirse que la *Asociación de Dependientes* va de triunfo en triunfo, aumentando siempre sus asociados, ampliando su esfera en la instrucción que dignifica, en las recreaciones que alientan, en la caridad que ennoblece; y transformándose visiblemente, creciendo en lozanía, hasta que en 1884 consigue, al fin, abrir solemnemente su casa de salud, en un edificio modesto y pequeño, tan humilde como el local en que estaba el Centro antes de que en Noviembre de 1885 se instalara en el que hoy ocupa en los altos del teatro *Albisu*.

No es posible, dentro de los límites de un artículo, hacer una relación minuciosa de cuanto corresponde en esa hermosa obra realizada, á presidentes como Fresneda, Peñalver, Segundo Alvarez, Zorrilla, García Tuñón, Romagosa, Quesada, etc. etc., ni cuanta participación tienen en el brillante éxito obtenido hombres tan laboriosos, inteligentes y constantes como el Secretario señor Mariano Paniagua, que es una crónica viva de la Sociedad, cuyos cimientos fundó, y á quien eficazmente auxilia en su importante trabajo el señor Francisco Torrén, —que por ausencia de aquél, desempeña actualmente la Secretaría. —Solamente apuntaremos algunos datos que á manera de jalones sirvan de

señales en el proceso histórico de la importante Asociación que, como ya dijimos, cuenta catorce mil socios, cifra ésta á que no ha llegado hasta ahora ninguna otra sociedad en este país.

Distínguese la *Asociación de Dependientes* por su insaciable afán de progreso. Jamás cree haber alcanzado por completo el ideal que presidió su fundación, y así ha ido, año tras año, rápidamente avanzando hasta llegar al estado actual, próspero y floreciente, que la coloca á la cabeza de todas las sociedades de su índole, no sólo en Cuba, sino en todo el Continente Americano.

Pudiera decirse que la *Asociación de*

Dependientes es un modelo de federación democrática. —Esencialmente española, según expresa el artículo primero de su Reglamento, admite, no obstante, en su seno á los individuos de todas las nacionalidades, llamando á todos por igual al disfrute de sus beneficios.

Una Junta Directiva, con el Presidente, renovados por elección directa cada dos años, ejerce gratuitamente la dirección suprema y sanciona con sus acuerdos las resoluciones de las Secciones en que se halla dividida la sociedad, las cuales, con su reglamento especial, funcionan de manera autónoma en los asuntos de su competencia. —La Junta General, formada por todos los socios reunidos trimestralmente, es el poder soberano que anula ó aprueba los actos de la Directiva y nombra una comisión de glosa que cada tres meses examina las cuentas y



DR. BERNARDO MOAS
Médico-Director y Cirujano.

libros, así como la inversión de los fondos sociales, haciendo constar en un informe escrito su opinión conforme ó desfavorable. Todo está previsto en el Reglamento General, cuya fiel observancia es exigida con escrupulosidad.

La Sección de Beneficencia es la

interinamente, por sustitución reglamentaria, la presidencia de la Asociación que á este último corresponde.

Forma parte de esta Sección el Médico Director de la Quinta Dr. Bernardo Moas... y detengámonos aquí, antes de seguir adelante, para dedicar un amoroso recuerdo á la memoria del Dr. José Estrada, á cuya dedicación constante, exquisito celo, extremado



CUERPO MÉDICO DE LA QUINTA EN EL SALÓN DE RECIBO.

más importante. Tiene á su cargo todo cuanto se relaciona con la asistencia sanitaria y el cuidado, fomento y administración de la suntuosa Quinta de Salud que es propiedad de la Asociación. La preside el Vice-Presidente de la Sociedad, cargo que actualmente desempeña el señor José Valdés y Pérez, uno de los que con más entusiasmo viene contribuyendo desde la fundación de aquella á su progreso y prosperidad y que por ausencia del señor Antonio Quesada ocupa hoy

desinterés, y reconocida ciencia, debe-se en gran parte el auge y el crédito de que hoy goza la Casa de Salud de los dependientes. El Dr. Estrada fué un justo. Su nombre merece figurar esculpido con imborrables letras en el frontispicio del primer departamento que se construya. El nombre de los buenos debe colocarse siempre en sitio en donde la admiración que despierte sirva de estímulo á los demás para ganar igual recompensa.....

La dirección de la espléndida «Quin-



INTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN.

ta,» puesta bajo la advocación augusta de *La Purísima Concepción*, patrona de la Sociedad, está hoy, como ya dijimos, á cargo del reputado médico-cirujano Dr. Bernardo Moas, merítísimo facultativo que con sus notables compañeros Dres. García Mon, Fernández Páez, Fontanills, Baltasar Moas y Carballo, contribuye de modo eficaz á mantener en progresión ascendente la confianza y el ventajoso concepto que generalmente inspira aquel sacrosanto lugar en que la beneficencia social se manifiesta en su más consoladora expresión. Aquella Quinta, que fué en su principio un modesto esbozo de los establecimientos de su índole, es hoy, tras una doble década de afanes y desvelos, un suntuoso plantel que al final de la calle de Alejandro Ramírez se levanta majestuoso como enorgullecido de la misión nobilísima á que está consagrado.

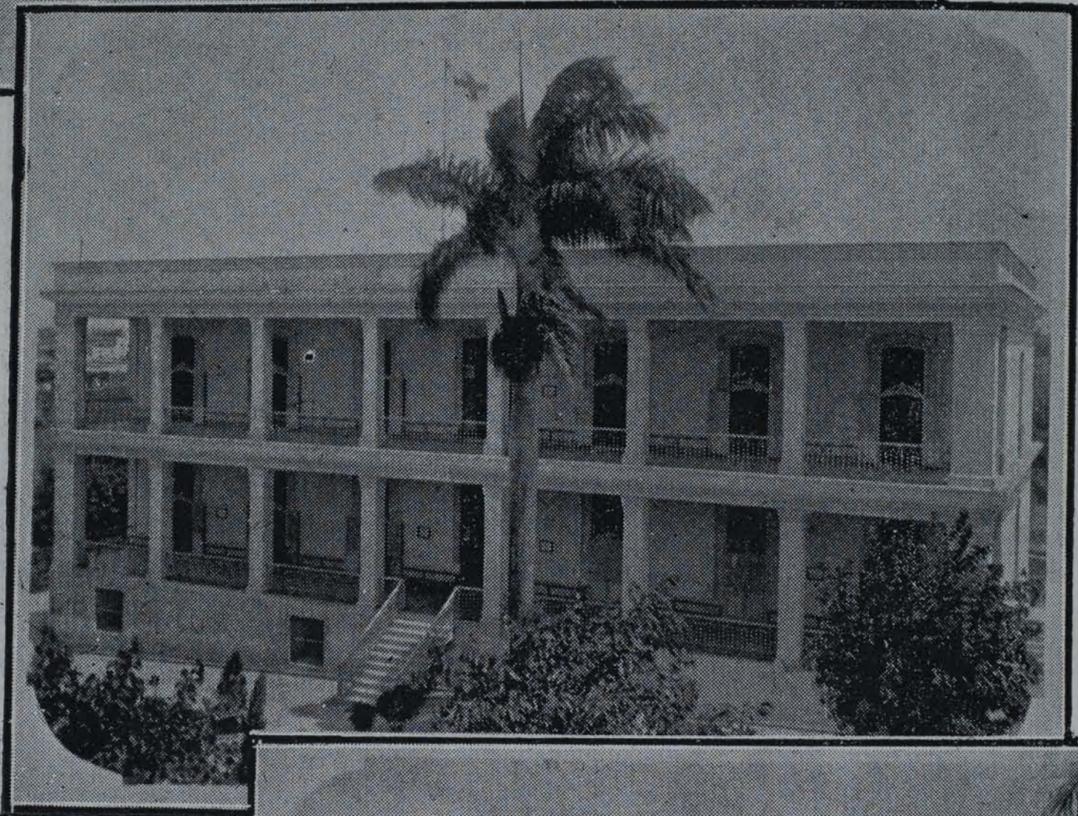
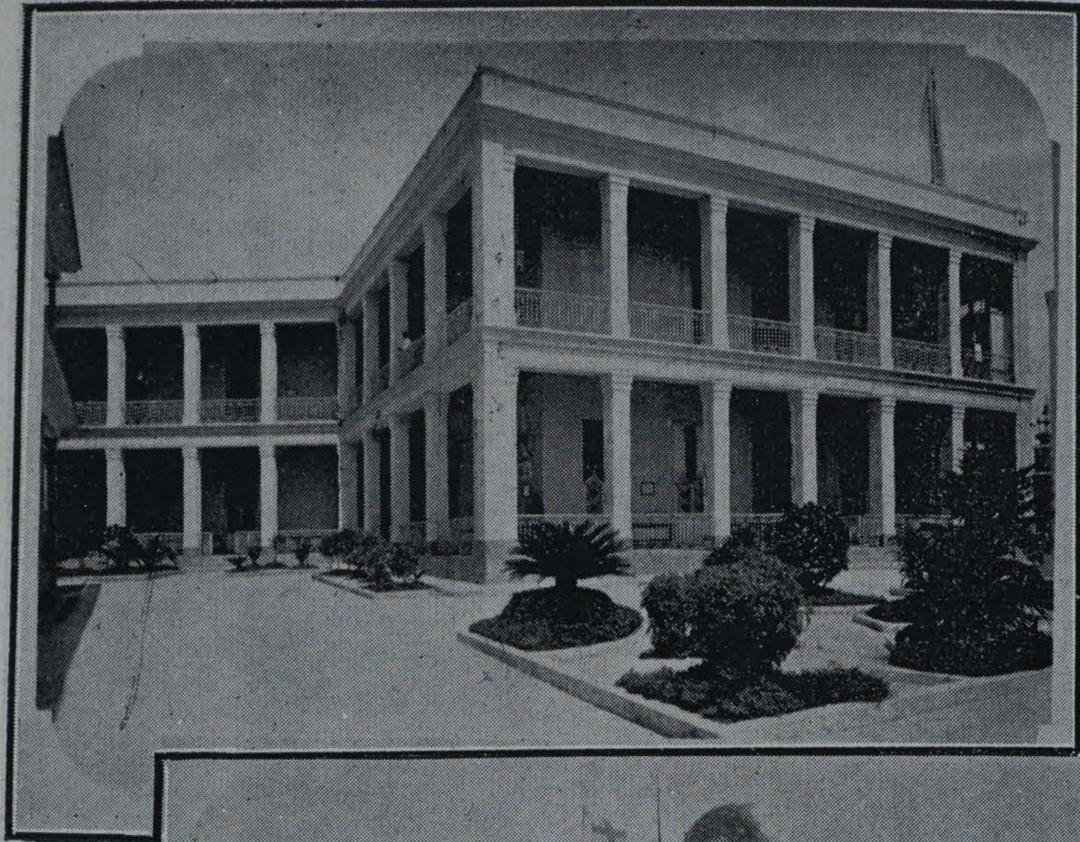
Nada falta en ese riquísimo Sana-

torio: ciencia, cuidados, atenciones, comodidades exquisitas, alimentación escogida, higiene, pulcritud, amplios departamentos, aires puros, de todo encuentra allí en abundancia el enfermo para recuperar la salud del cuerpo y expansionar el espíritu en hermosos jardines y paseos que dan á aquel lugar el aspecto de una magnificante quinta de recreo, al fondo de la cual se levanta, rica y artística, la Capilla, en donde se venera la santa imagen de la patrona y brinda la religión balsámico consuelo que cicatriza las heridas del alma y alienta y fortifica á los creyentes y obliga á los incrédulos á reflexionar, enmudecidos, al escuchar el relato elocuente que hace el Capellán de las grandezas, semi humanas, semi divinas, del Hombre-Dios.....

Peñalver, Fresneda, Zorrilla, Segundo Alvarez, García Tuñón, Romagosa, presidentes que fueron de la So-



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

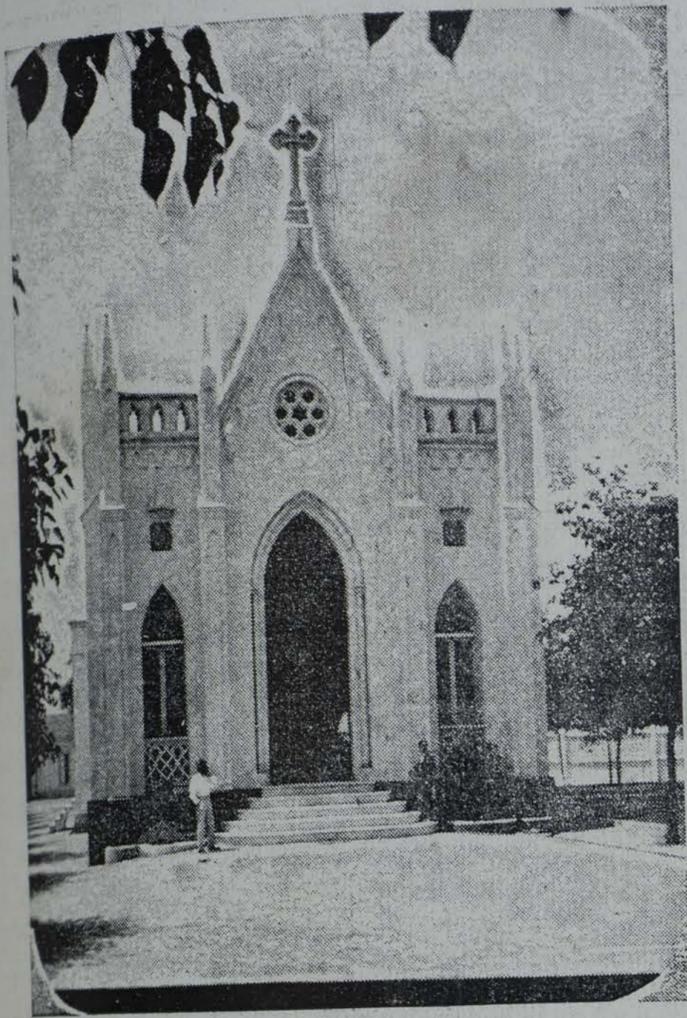


ciudad, son los nombres de otros tantos edificios construídos á todo costo, en los que, con la conveniente separación, atendiendo á la enfermedad de que padecen, son asistidos con señalado esmero los enfermos.

El departamento hidroterápico, ampliamente dotado; el de operaciones quirúrgicas,

construído con sujeción á las prescripciones de la ciencia moderna y con todos los aparatos necesarios para los fines á que está dedicado; la farmacia, con su bien montado laboratorio químico, surtida con extraordinaria profusión de toda clase de medicamentos; los lavaderos en que la ropa se lava al vapor y es alisada por medio de máquinas, después que ha sido escrupulosamente desinfectada; la cocina, la despensa, verdadero almacén de

Departamentos de Enfermedades generales Segundo Alvarez, Romagosa y Zorrilla: á cargo de los Dres. Bernardo Moas y Fernández Páez.



CAPILLA.

provisiones, y las lujosas dependencias administrativas, de que es celoso Jefe el señor Juan Aedo, todo muy limpio, reluciente, primoroso, entre *parterres* lozanos y gigantescos eucaliptus, que al par que dan sombra sanean el terreno, absorbiendo sus humedades perjudiciales, forman un conjunto que encanta la vista y hace agradable la residencia en aquella pintoresca mansión.

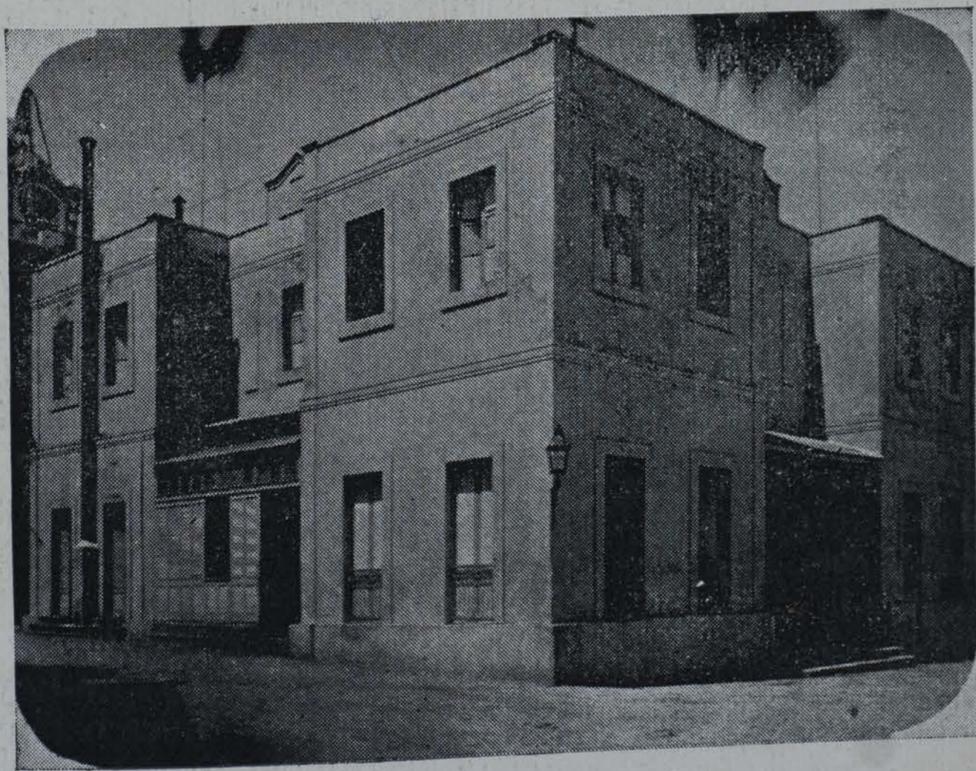
Para que pueda formarse una idea siquiera de lo que representan esos elegantes edificios, basta decir que las primeras instalaciones y transformaciones hechas allá por el año 1893 costaron 83,200 pesos en oro y desde entonces hasta la fecha la Asociación ha ido constantemente extendiendo su Sanatorio, ampliando sus dependencias, haciendo mayor la riqueza de los aparatos y herramientas de cirugía,

creando y construyendo gabinetes bajo un plan científico modernísimo, hasta el punto de que hace pocos años cerraba su presupuesto de gastos en la Quinta (y nos referimos al capítulo de obras solamente) con la respetable cifra de 128,133 pesos en oro.

Tiene *La Purísima Concepción*, además, un espléndido gimnasio y varias celdas convenientemente arregladas para los que padecen de enagenación mental. Y si bien este servicio no adolece de ninguna deficiencia notable, encuéntrase próximo á ser realizado el proyecto de construcción de un manicomio modelo, que por su perfección forme harmónico conjunto con los demás departamentos de la Quinta.

Allá, en lugar retirado, lejos de la vista de los enfermos, rodeado de gruesos y copudos laureles, encuéntrase el depósito de cadáveres, severo, sencillo, con el mobiliario indispensable para que los familiares y amigos del fallecido, y con ellos una guardia de los empleados de la Quinta, velen el cadáver durante las veinticuatro horas que han de preceder al enterramiento, decente, decoroso, que la Sociedad realiza por su cuenta.

Pocos, en verdad, utilizan este póstumo servicio. La mortalidad de los enfermos es, por suerte, muy escasa, y acusa una proporción infinitesimal



BOTICA, MAYORDOMÍA, COCINA Y DORMITORIO PARA LOS EMPLEADOS.

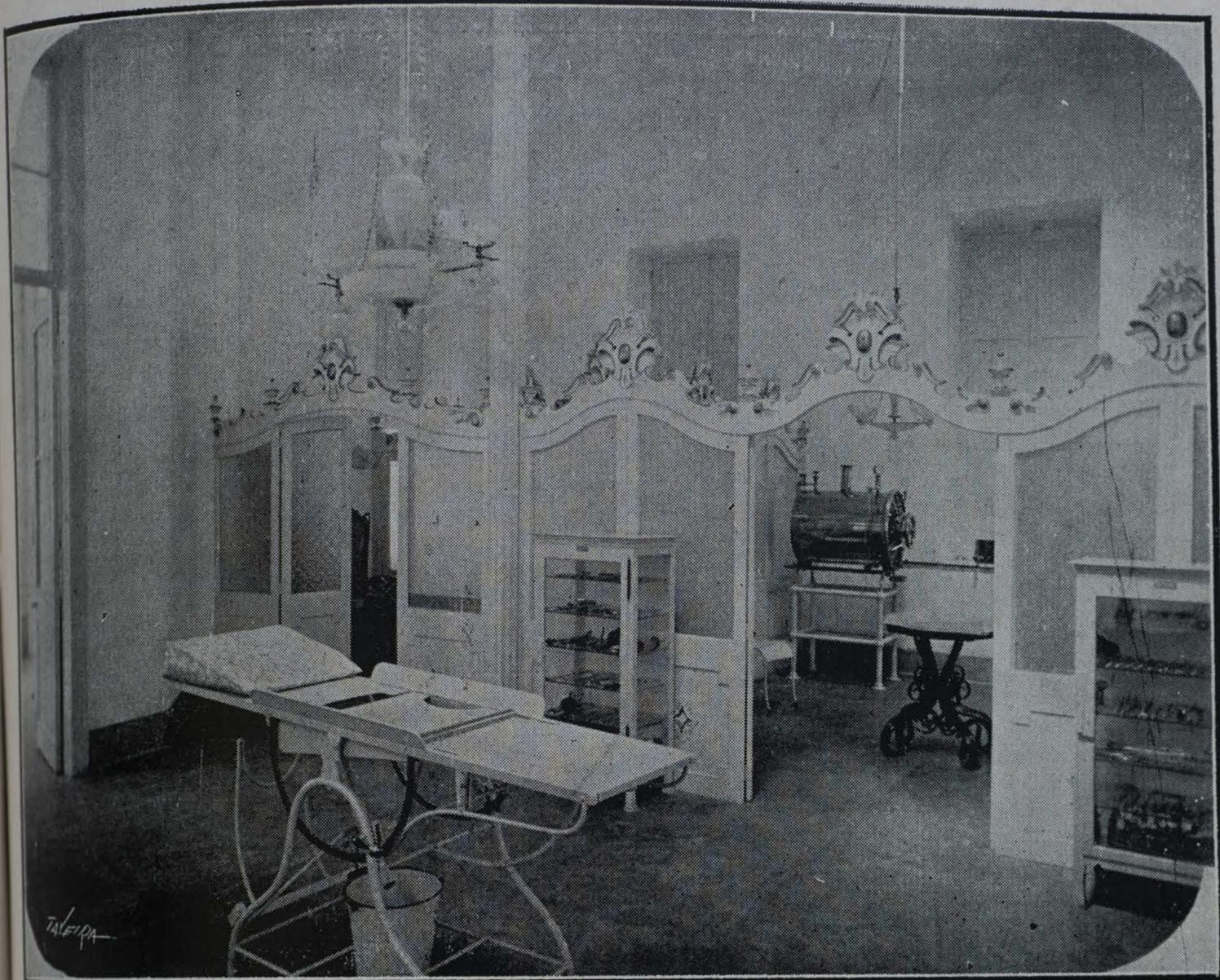


GABINETE DE OPERACIONES Á CARGO DEL DIRECTOR DR. BERNARDO MOAS.

con relación al número de los asistidos, según lo justifican las estadísticas demográficas que la Asociación inserta en sus memorias anuales.

Los beneficios de la instrucción que reparte la *Asociación de Dependientes* en sus aulas, servidas por un profesorado idóneo y competente, pueden apreciarse con sólo tener en cuenta el crecido número de alumnos matriculados anualmente y los satisfactorios resultados que acusan los exámenes públicos que periódicamente se celebran en presencia de las más salientes personalidades de la sociedad cubana. Como se vé, pues, los alumnos que asisten á las clases del *Centro*, son, en su mayoría, hijos de esta Isla. A nadie se pregunta de dónde viene para hacerle partícipe del inapreciable bien de la enseñanza. Desde las primeras letras y los rudimentos de la escritura, hasta los ramos de adorno y de aplicación práctica, la carrera comercial, labores, meca-

nografía, música, idiomas, taquigrafía y artes gráficas, son enseñados en esa benemérita Corporación, que si ha sabido dotar á sus asociados de un Sanatorio modelo, les ofrece asimismo los medios adecuados para que á la salud del cuerpo puedan unir la salud y el vigor del espíritu, cultivado por la instrucción. Meritoria obra cuya influencia provechosa no puede ser más evidente. A ella débese en gran parte que el dependiente haya ido poco á poco reivindicando los derechos que hoy se le reconocen y que en otro tiempo le fueron negados y desconocidos. Aun viven en la memoria los recuerdos de aquella existencia rebosante de tristeza y de esclavitud que sufría el castigado mancebo. Y comparándola con la vida decorosa y digna de que hoy disfruta, destácase de manera ostensible cuán grande y dignificadora ha sido la obra realizada por la prestigiosa Asociación, que con ejemplar constancia, agrupándolos, instru-



INTERIOR DEL GABINETE DE OPERACIONES.

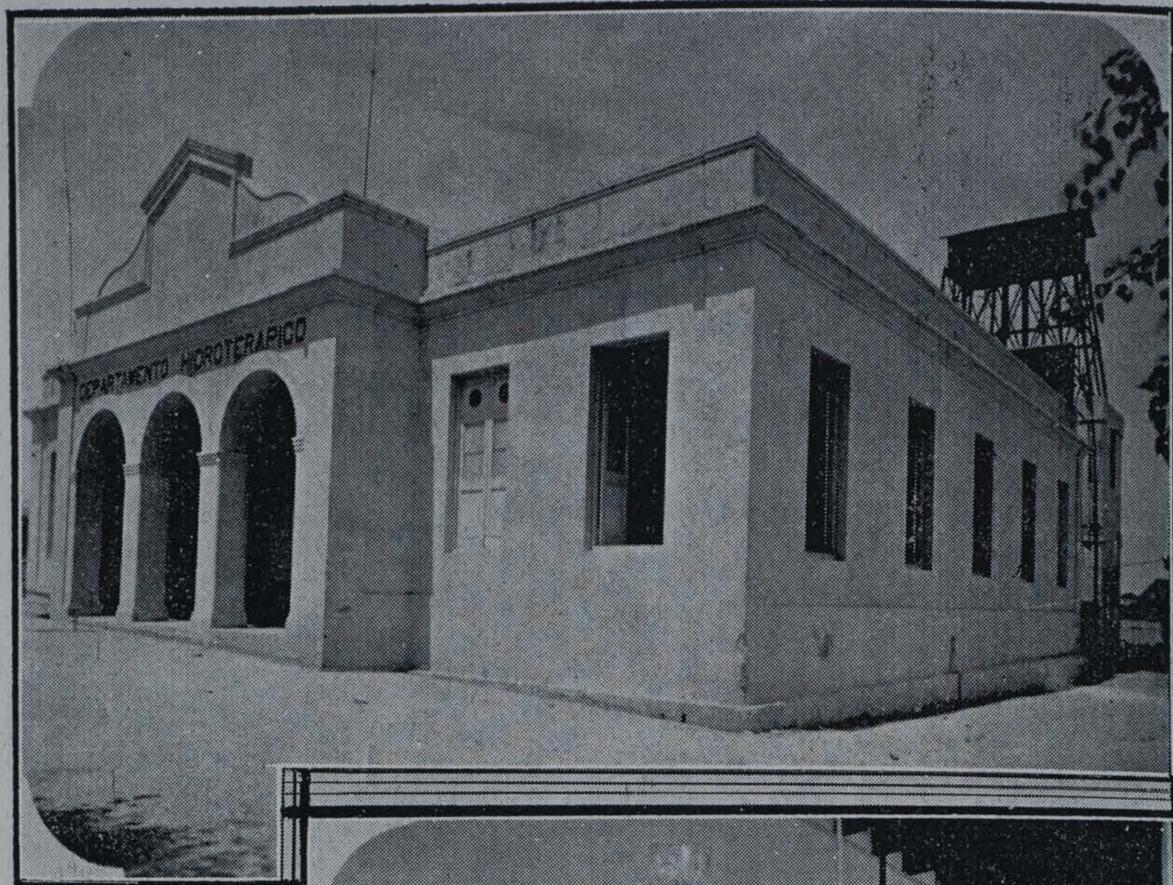
yéndolos, educándolos para el trato de una vida social y progresiva, ha hecho del indefenso esclavo de ayer un hombre libre en posesión de todas las prerrogativas y consideraciones que distinguen á los individuos de los pueblos cultos y civilizados que respiran el ambiente purificado de una democracia moderna.

Aunque sólo fuera, pues. por esta labor de educación, no cabe negar, que la *Asociación de Dependientes* ha contribuído y sigue contribuyendo al fomento de la cultura cubana, coadyuvando de una manera eficaz al engrandecimiento del país en el cual cumple y desarrolla su programa de progreso y adelanto

Gozan de merecido renombre por su esplendor y lucimiento las fiestas que ofrece á sus socios el *Centro*, la cónico nombre con que se designa generalmente á la *Asociación de los De-*

pendientes del Comercio de la Habana: fiestas que no pueden celebrarse en sus salones, ni aun en cualquiera de los teatros aquí existentes, y por eso presenta amenudo el sorprendente espectáculo de ocupar en una misma noche los dos más importantes coliseos de esta capital, para obsequiar cómodamente á sus numerosos asociados.

El crecimiento constante de la Sociedad, su riqueza y poderío cada vez mayores, permítenle abordar decididamente la construcción de un edificio capaz para sus necesidades, en el cual pueda reunir á sus sostenedores bajo techo que sea de su exclusiva propiedad. No pasará, pues, mucho tiempo, sin que podamos admirar en uno de los lugares más céntricos de la Habana, un arrogante edificio que al levantarse erguido frente al mejor de los paseos públicos, servirá de elocuente enseñanza á los que, procurando únicamente satisfacer sus pasiones, se empeñan en marchar solos, disgre-

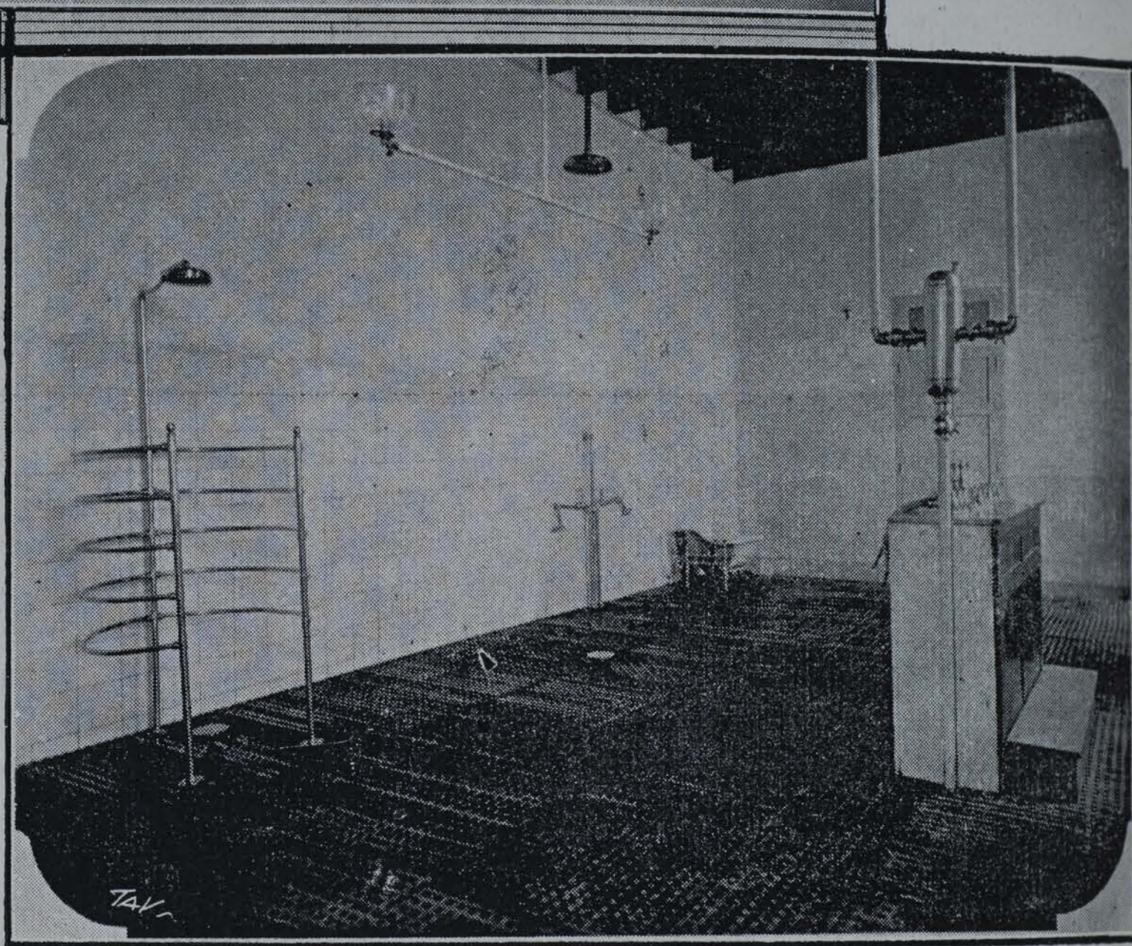


clase de juegos lícitos para esparcimiento de los socios. Las clases, que el Centro atiende con marcada preferencia, serán establecidas con la mayor amplitud y de acuerdo con lo que la pedagogía moderna reclama.

gados, desconociendo el poder inmenso que proporciona la acción colectiva unida, la concurrencia de voluntades, movidas al impulso vigoroso de nobles y levantados ideales.

Ya tiene el Centro adquirido

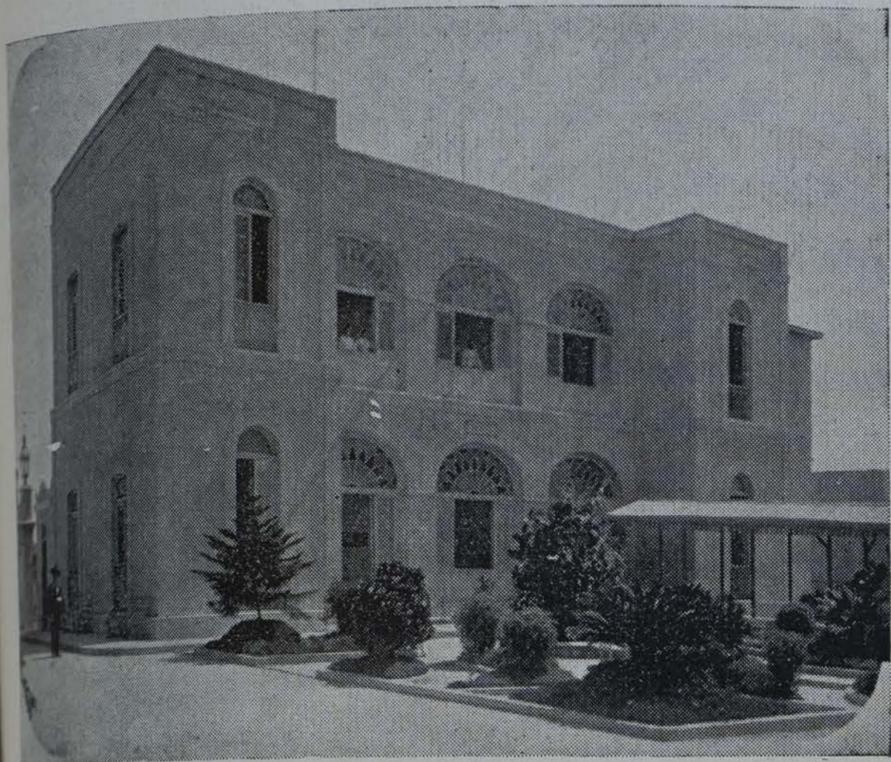
en \$150,344 el terreno, en parte edificado, en que ha de levantarse el portentoso palacio; van á prepararse dentro de pocos días sus cimientos y antes de que éstos se terminen, se subastará la construcción del edificio, cuyos planos está terminando el ingeniero Sr. Arturo Amigó. Cerca de 125,000 pesos en oro importará esa notable obra de arquitectura que constará de planta baja y dos pisos altos y en la cual se instalarán gimnasio, baños, sala de armas y toda



DEPARTAMENTO HIDROTERÁPICO.—SALA DE DUCHAS.

Y en un lugar apropiado, con el sello de elegante distinción que á todas sus obras sabe imprimir el Centro, se instalará un gabinete de consultas diurnas y nocturnas, para mayor facilidad de los asociados que deseen utilizar los servicios médicos á que tienen derecho.

Tal es, á grandes rasgos presentada, la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, digna, por to-



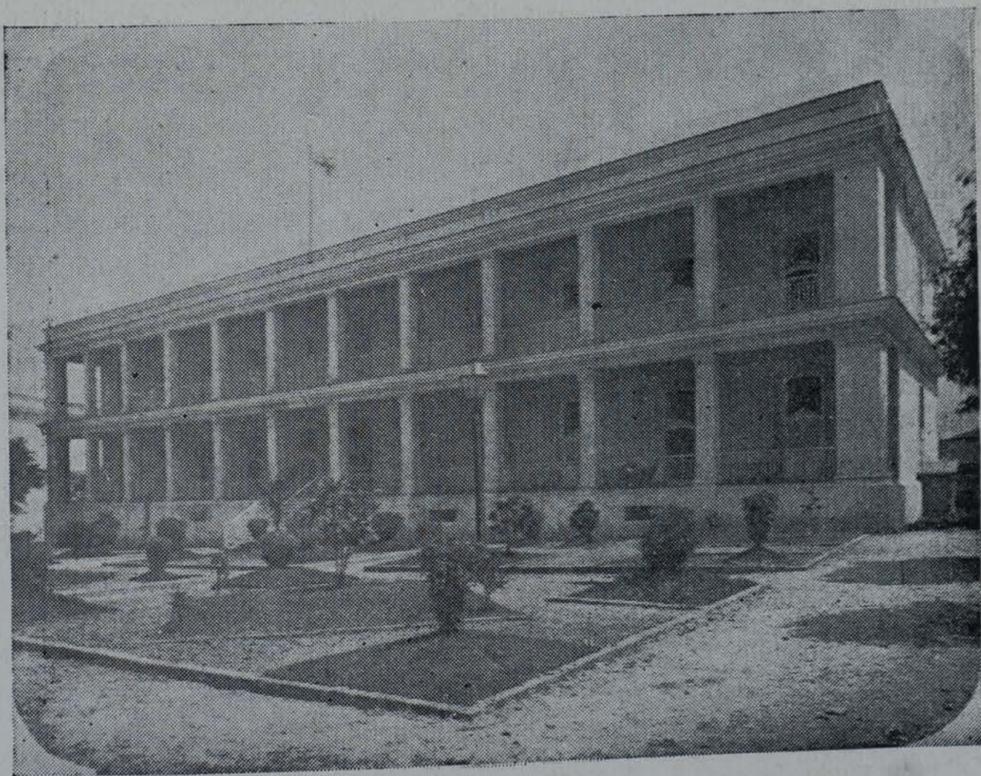
DEPARTAMENTO FRESNEDA EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS,
ASISTIDO POR SEÑORAS.

plimiento de sus deberes, tras veintidós años de incasantes desvelos, durante los cuales se han vencido las más grandes dificultades, se han desvanecido errores, se han suavizado asperezas, se han dominado oposiciones, se han llevado al convencimiento ideas que antes eran rechazadas con repugnancia, se han sufrido las más intensas amarguras, se ha librado titánica batalla contra la preocupación y la rutina y se han acumulado recursos adquiridos á fuerza de trabajo y de economía, puede gozar ahora

del placer de la victoria, presentando ante el mundo que la contempla admirado, esa brillante Asociación que, inspirados en la práctica del bien social, han sabido erigir los dependientes del comercio de la Habana, engrandeciéndose á sí mismos y honrando y enalteciendo la sociedad en que viven.

La *Asociación de Dependientes* honra tanto á Cuba como á los que la forman.

todos conceptos, de la admiración que á propios y extraños produce. Hoy, que tan extraordinario desarrollo ha adquirido, que tantos recursos posee, asombraría, en verdad, y les llenaría de regocijo si pudieran contemplarla, henchidos de legítimo orgullo, á aquellos que, como á Félix García, la muerte no ha permitido que pudieran recrearse ante el esplendor alcanzado por la Sociedad que ellos concibieron y cimentaron, no pensando, tal vez, como sucede siempre á los iniciadores de toda obra, que la semilla por ellos regada llegara á germinar y á producir tan ópimos frutos. Sea la memoria de aquellos fundadores siempre venerada, y agasaje Dios en su gloria á los eternamente desaparecidos, que en su paso por esta miserable vida terrena supieron dejar sembrada la simiente de una Asociación que sólo por una administración diáfana, reconociendo á todos iguales derechos y exigiendo á cada uno el exacto cum-



DEPARTAMENTO GARCÍA TUÑÓN: ENFERMEDADES GENERALES Á CARGO DEL DR. GARCÍA MON.

VERSOS ESCRITOS EN UNA TEMPESTAD

Por José María Heredia

Huracán, huracán, venir te siento,
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del señor de los aires el aliento.

En alas de los vientos suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible,
Como una eternidad. La tierra en calma
Funesta, abrasadora,
Contempla con pavor su faz terrible.
Al toro contemplad..... La tierra escarba
De un insufrible ardor sus piés heridos;
La armada frente al cielo levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,
Llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡qué furor...! El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y entre sus negras sombras sólo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que ni es noche ni día,
Y al mundo tiñe de color de muerte;
Los pajarillos callan y se esconden,
Mientras el fiero huracán viene volando,
Y en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques, y á su vez responden.

Ya llega..... ¿no le véis?... Cuál desenvuelve
Su manto aterrador y majestuoso!...
Gigante de los aires, te saludo!
Ved como en confusión vuelan en torno
Las orlas de su parda vestidura.
¡Cómo en el horizonte

Sus brazos furibundos ya se enarcan,
Y tendidos abarcan
Cuanto alcanza á mirar, de monte á monte!

¡Obscuridad universal! su soplo
Levanta en torbellinos
El polvo de los campos agitado.
Oid...! Retumba en las nubes despeñado
El carro del Señor, y de sus ruedas
Brotó el rayo veloz, se precipita,
Hiere, y aterra al delincuente suelo,
Y en su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor?... ¿Es la lluvia?... Enfurecida
Cae á torrentes, y obscurece el mundo,
Y todo es confusión y horror profundo.
Cielo, colinas, nubes, caro bosque,
¿Dónde estáis? ¿dónde estáis? os busco en vano,
Desaparecistéis..... La tormenta umbría
En los aires revuelve un oceano
Que todo lo sepulta.....
Al fin, mundo fatal, nos separamos;
El huracán y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! ¡cómo en tu seno,
De tu solemne inspiración henchido,
Al mundo vil y miserable olvido,
Y alzo la frente de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
Que teme tu rugir? Yo en tí me elevo
Al trono del Señor: oigo en las nubes
El eco de su voz: siento á la tierra
Escucharle y temblar: ardiente lloro
Desciende por mis pálidas mejillas,
Y á su alta majestad tiemblo y le adoro.



LA NAYADE.

A LA POESÍA

POR GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

¡Oh tú, del alto cielo
Precioso don, al hombre concedido!
¡Tú, de mis penas divinal consuelo,
De mis placeres manantial querido!
¡Alma del Orbe, ardiente Poesía,
Dicta el acento de la lira mía!

Díctalo, sí, que enciende
Tu amor mi seno, y anhelante ansío
La poderosa voz, que espacios hiende,
Para aclamar tu excelso poderío,
Y en la naturaleza inmensa y bella
Buscar, seguir y señalar tu huella.

¡Mil veces desgraciado
El que, al fulgor de tu hermosura ciego,
En su alma inerte y corazón helado
No abriga un rayo de tu augusto fuego;
Que es el mundo sin tí templo vacío,
Cielo sin claridad, cadáver frío!

Mas yo do quier te miro:
Do quier el alma estremecida siente
Tu influjo inspirador. El grave giro
De la pálida luna; el refulgente
Trono del sol... hasta la sombra fría
Muestra tu imperio, observa tu armonía!

En cuanto admira y ama
Te encuentra el corazón. Si el mar violento
Sordo murmura, ó irritado brama;
Si suspira la brisa ó silba el viento,
Oigo tu voz, que tronadora ó blanda
Rige la mente, en los sentidos manda.

Al férvido verano,
A la apacible y fresca primavera,
Al grave otoño y al invierno cano
Embellece tu mano lisonjera;
Y alcanzan, si los pintan tus colores,
Color el hielo, eternidad las flores!

¿Qué á tu dominio inmenso
No sujetó el Señor? En cuanto existe
Hallar tu ley y tus misterios pienso:
El universo tu ropaje viste
Y en su conjunto armónico demuestra
Que tú guiaste la hacedora diestra.

¡Hablas! ¡todo renace!
Tu creadora voz los yermos puebla;
Espacios no hay que tu poder no enlace;
Y rasgando del tiempo la tiniebla,
Luz celestial, descubres é iluminas
Las ignoradas míseras ruinas.

Por tu acento apremiados
Levántanse del fondo del olvido
Ante tu tribunal siglos pasados,

Y el fallo que pronuncias, transmitido
Por una y otra edad en rasgos de oro,
Eterniza su gloria ó su desdoro!

Tu genio independiente
Rompe las sombras del error grosero,
La verdad preconiza, de su frente
Vela con flores el rigor severo,
Y da al mortal, en dulces ilusiones,
De saber y virtud gratas lecciones.

Tu espíritu sublime
Ennoblece la lid. Tu épica trompa
Brillo eternal en el laurel imprime,
Al triunfo presta inusitada pompa,
Y los ilustres hechos que proclama
Fatiga son del eco de la fama.

Mas si entre gayas flores
A la beldad consagras tus acentos,
Si retratas los tímidos amores,
Si enalteces sus rápidos contentos,
A despecho del tiempo, en tus anales
Beldad, placer y amor son inmortales.

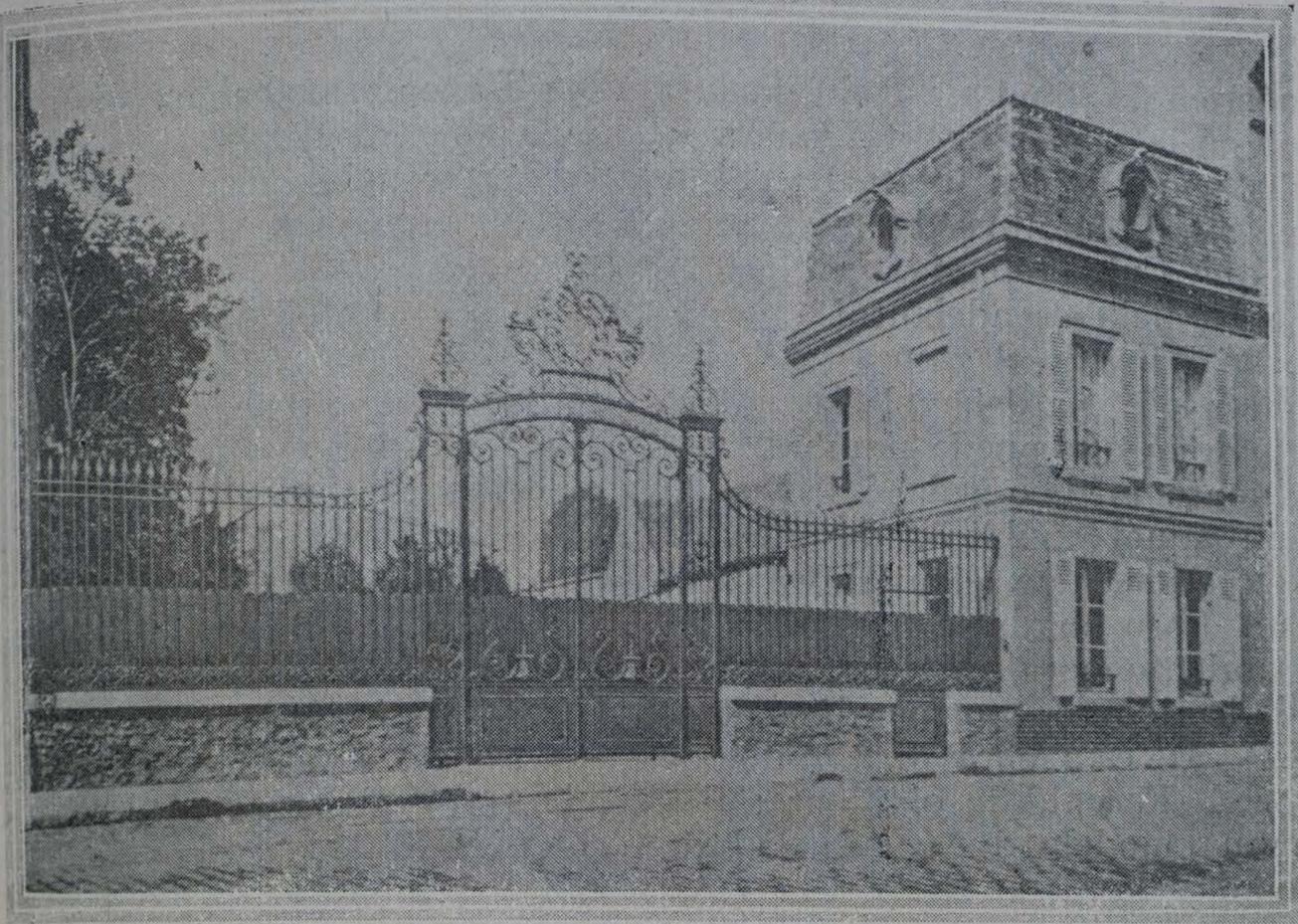
Así en el mundo suenan
Del amante Petrarca los gemidos;
Los siglos con sus cantos se enajenan
Y unos tras otros, de su amor movidos,
Van de Valclusa á demandar al aura
El dulce nombre de la dulce Laura.

¡Oh! No orgullosa aspiro
A conquistar el lauro refulgente
Que humilde acato y entusiasta admiro
De tan gran vate en la inspirada frente,
Ni ambicionan mis labios juveniles
El clarín sacro del cantor de Aquiles.

No tan ilustres huellas
Seguir es dado á mi insegura planta;
Mas, abrasada al fuego que destellas,
¡Oh genio bienhechor! á tu ara santa
Mi pobre ofrenda estremecida elevo,
Y una sonrisa á demandar me atrevo.

Cuando las frescas galas
De mi lozana juventud se lleve
El veloz tiempo en sus potentes alas,
Y huyan mis dichas, como el humo leve,
Serás aún mi sueño lisonjero
Y veré hermoso tu favor primero.

Dáme que pueda entonces,
¡Virgen de paz, sublime poesía!
No transmitir en mármoles ni en bronces
Con rasgos tuyos la memoria mía;
Sólo arrullar, cantando, mis pesares,
A la sombra feliz de tus altares.



ENTRADA DEL "INSTITUTO MÉDICO-PEDAGÓGICO" SITUADO CERCA DE PARÍS (VITRY-SUR-SEINE), DIRIGIDO POR EL DR. BOURNEVILLE.

SOBRE LA CREACION

DE UN DEPARTAMENTO PARA LA EDUCACION MEDICA DE LOS
NIÑOS DEFECTUOSOS EN SUS FACULTADES
INTELECTUALES Y MORALES ⁽¹⁾

Por Arístides Mestre.

Si se realizara una investigación pericial en los Hospitales de la Isla de Cuba, en los Asilos, en las Escuelas, en las casas particulares, seguramente que se encontraría una buena cantidad de niños con la inteligencia defectuosa, que llevan una vida afectiva anómala, de niños ó adolescentes que exigen— para decirlo de una vez—una educación médica bien especial. Y este grupo humano representa una categoría de enfermos que en nuestro país están desprovistos—puede asegurarse que en absoluto—de la asistencia y del tratamiento que les corresponden. Hagamos un poco de historia. Ha-

cia fines del año séptimo del pasado siglo, tres cazadores franceses sorprendieron en los bosques del Caure (Aveyron) á un niño de doce años próximamente; y lograron echarle mano en los momentos en que subía sobre un árbol para huir de la inesperada persecución. El *salvaje de Aveyron*—que así le llamaban á aquel niño—fue examinado por dos sabios en París. Uno de ellos, el gran Pinel, declaró de un modo terminante que estaba atacado de *idiotismo incurable*; el otro, el laborioso Itard, sintiendo y pensando con filosófico optimismo, cree en la perfectibilidad del niño y se encarga de mejorar su triste suerte. ¡El erróneo

⁽¹⁾ Trabajo leído en la "Primera Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección de la Isla de Cuba," celebrada en la Habana en Marzo del año actual.

diagnóstico de Pinel abrió sin disputa alguna en la ciencia mental la era de la educación de los idiotas! ¡Ah! de entonces acá, cuánto se ha progresado y sin que Cuba todavía recibiera la hermosa luz de ese adelanto!

Pero á Eduardo Seguin es á quien primeramente se debe el verdadero método de lo que puede nombrarse el tratamiento médico-pedagógico de la idiotía; aquél publicó, después de larga experiencia y pacientísimos estudios, un libro notable con este título: "Tratamiento moral, higiene y educación de los idiotas y otros niños atrasados." De esta obra dice el doctor Walter E. Fernald lo siguiente: "es un manual modelo, que conduce al niño, como de la mano, de la educación del sistema muscular á la del nervioso y de los sentidos; de la educación de los sentidos á las nociones, de las nociones á las ideas, de las ideas á la moralidad." El procedimiento del doctor Seguin—agrega su entendido crítico—"consiste en la exacta adaptación de los principios de fisiología, por los medios y los instrumentos fisiológicos, al desarrollo de las funciones dinámicas, preceptivas, reflejas y espontáneas de la infancia. Esta educación fisiológica de los cerebros defectuosos, resulta de la educación sistemática de los sentidos especiales, de las funciones y del aparato muscular." La teoría que muchos contemporáneos calificaron ligeramente de visionaria, ha sido confirmada por la más rigurosa experimentación científica y la sólida base de la psicología fisiológica, de gran empuje en estos últimos tiempos! Y, ¿cuánto saber nos implica esta *medicina pedagógica*?

El idiotismo altera—más ó menos hondamente—la vida física, intelectual y moral del niño, existiendo una serie de tipos muy distintos. Revélase el mal en el cráneo, en la fisonomía, en el andar, en la palabra, en la atención, en las pasiones, en la moralidad. Las causas son múltiples, pero la herencia ocupa lugar preferente. De la debilidad mental á la idiotía completa, profunda, congénita, ¿qué cantidad de grados sin límites fijos? Y, ¿cómo esta

terrible enfermedad mirada cual cosa incurable, es—según lo ha demostrado la experiencia—susceptible de mejoramiento, hasta adquirir el estado moral!

Sí, ese cambio favorable lo efectuó Itard en el *Salvaje de Aveyron*; lo realizó Seguin en muchos niños defectuosos; y, continuando la ruta trazada por ellos, son numerosísimos los establecimientos que en el viejo y nuevo mundo se dedican á la difícil labor de la *ortofrenía*. En efecto, á tan importante problema consagran los Estados Unidos de América excepcional atención; hasta el punto que en época no lejana cada Estado de la Unión tendrá su Asilo-Escuela para esos niños anormales. ¡Qué distinto espectáculo ofrecen los países latino-americanos, bien atrasados en ese particular!

En 1899 pude visitar en París dos establecimientos: el "Instituto Médico-pedagógico," de Vitoy, y la "Sección de niños idiotas y epilécticos" del inmenso Hospicio de Bicêtre. Los dirige el doctor Bourneville, que goza de justo renombre en neuropatología y psiquiatría. No es posible describir en estas líneas las prácticas allí seguidas para educar al niño en cuanto á la marcha, al uso de la mano, el tacto, la vista, la atención, la enseñanza primaria, la educación física y la profesional. ¡Qué hombre tan extraordinariamente infatigable para derramar su ciencia y sus bondades sobre los niños enfermos! Entonces me convencí de los milagros de la *ortofrenia* y de todo lo que es capaz de alcanzar la organización que le ha impreso Bourneville á sus dos establecimientos.

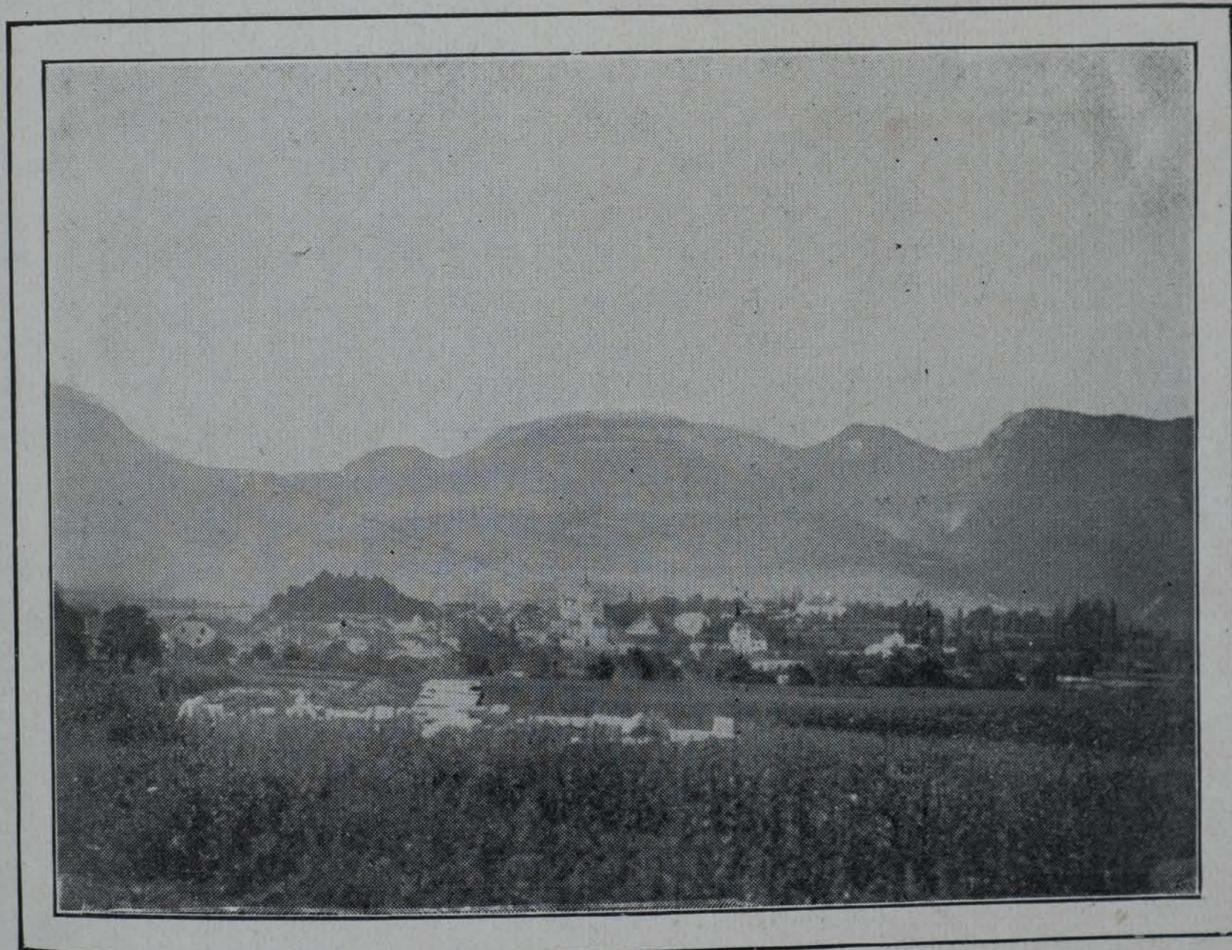
Las anteriores consideraciones no tienen otro objeto que señalar hoy—con motivo de la Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección que se celebra actualmente—la necesidad de crear un Departamento ó Asilo-Escuela destinado á los niños defectuosos en sus facultades intelectuales y morales, institución de que carecemos totalmente. Llegado el instante oportuno se estudiará la mejor manera de realizar la idea, llenándose así un lamentable vacío que existe en la Isla de

Cuba. ¿Qué de inteligencias perdidas por no tener la dirección científica que las salvaría del naufragio á que están condenadas? Los niños sumidos en la densa obscuridad del idiotismo claman por la luz del alma, piden claridad para sus pensamientos! ¿Por qué no sacarlos de ese infortunio y de esa miseria que envuelven sus espíritus? Lejos, muy lejos están ellos—ciertamente bien pobres—del hombre de cerebro ideal, cuyos centros y partes accesorias alcanzan el máximum de armónica perfección; esos niños, por el contrario, necesitan de los que representan

la ciencia y la caridad pública, su noble y generoso concurso. ¿No está, pues, comprobado que por una educación especial se modifica ventajosamente en el idiota su funcionalismo psíquico? Hagamos útil la ciencia aplicándola con escrupuloso y perseverante rigor á tanto niño desgraciado. La ciencia y la filantropía deben aunarse para no ser estériles. Si la humanidad culta, elevada, que goza de relativo bienestar, no le saca partido positivo á los progresos científicos, ¿de qué valen las vigiliass de tantas generaciones de sabios?

EL PUEBLO DE GEX Y EL MONTE JURA

El grabado representa el pueblo de Gex, en el Departamento del Ain, Francia. Al fondo, destácase la cadena del Monte Jura, famosa por el desfiladero de Faucille, que sirvió de paso á Bonaparte cuando siendo primer Cónsul de la República Francesa salió de Dijon para Suiza, con objeto de entrar en Italia por el San Bernardo y hacer allí su segunda campaña.



La contemplación del grabado, con su pintoresco pueblecillo y las lejanías que le sirven de fondo, evoca á la mente importantes recuerdos históricos, como son aquellas famosas campañas napoleónicas que inmortalizaron el genio guerrero francés y elevaron á un hombre, de simple oficial de artillería al alto rango de Emperador.

¿Qué queda de aquel gran Napoleón que paseó sus victoriosos ejércitos por los continentes destruyendo y edificando reinos é imperios, ambicionando someter el mundo entero á su creciente poderío, y sembrando por donde

pasaba la destrucción, el terror y la muerte? Nada ó casi nada, como no sea el recuerdo de sus grandes empresas guerreras, de su más grande ambición y de su tremenda caída.

Atomo humano, después de revolucionar el mundo, disolvióse en la corriente eterna de la vida, sin dejar rastro material de su paso. En cambio, la madre tierra que él holló con sus ejércitos, que profanó con sus sangrientas batallas sigue hoy como ayer sirviendo de asilo al hombre y deslumbrándole con sus grandezas.

¿VIVÍAN LOS TAINOS EN LA EDAD DE LA PIEDRA GROSERA?

DATOS ARQUEOLÓGICOS CUBANOS.

Por Fernando G. y G. de Peralta.

LA gran ambición de los primeros exploradores de nuestra Isla, su sed de oro, y su profunda ignorancia, no han permitido que la historia posea dato alguno acerca de esta importante cuestión, entreviéndose algunas veces, y en raros párrafos de documentos del *descubrimiento* y la *conquista*, el estado en que vivían los pacíficos siboneyes. ⁽¹⁾

Algún historiador cubano atribuye á los tainos la edad de la piedra grossera, pero recientes descubrimientos me han hecho sospechar que ya la raza aborígene había pasado de la edad de la piedra pulimentada, y quizás si había empezado á fundir los metales menos resistentes al fuego. Los historiadores nos hablan de diademas, joyas y otros adornos de oro, metal que necesita de las manipulaciones del hombre para ofrecer su color característico. El hallazgo de la supuesta pala de Guandar, parece comprobar la hipótesis de que los indios ya conocían y practicaban el procedimiento de la fundición de los metales.

Recientemente, en Junio de 1901, un campesino nombrado Aguedo Leiva, encontró á un kilómetro de la margen occidental del arroyo de las Delicias, una de esas piedras que han bautizado nuestros labriegos con el nombre de *piedras de centellas*, y que

muchos plateros usan para conocer el oro.

Si se tiene en cuenta la situación de las Delicias, que sólo dista dos leguas de Puerto Padre y tres, á lo sumo, de Maniabón, es de creerse que esta piedra haya tenido uso entre los habitantes del extenso cacicato á que debe su nombre este último lugar.

El hallazgo fué casual, como pasa casi siempre en estas cosas. El propietario de la Colonia mandó á talar una parte del bosque para destinar aquel terreno al cultivo de la caña de azúcar, y cuando algunos días más tarde envió á sus trabajadores para que *habitaran* ⁽¹⁾ la nueva roza, uno de ellos halló la curiosa piedra medio oculta en la tierra. Tuvo que vencer el temor de todos sus compañeros y se decidió á traerla al Sr. Miguel Barceló, en cuyo poder la he visto. Gracias á la amabilidad de este modesto é inteligente Maestro, tengo en mi poder una descripción del curioso resto de la indumentaria de los siboneyes.

No cabe duda alguna de que estamos en presencia de un hacha muy parecida á las que, pertenecientes al hombre cuatemacir, se han encontrado en Europa. Difiere de estas, sin embargo, en la forma que es más acabada y perfecta, y en el pulimento que le ha sido comunicado de una manera uniforme y esmerada.

(1) Conforme con la opinión del sabio Bachiller y Morales, prescindiendo de la *c* porque no ceceaban los indios por cierto.

(1) Se dice de la operación de separar y dar fuego á los árboles procedentes del desmonte, para principiar la preparación del terreno que ha de ser cultivado.

Su forma (Fig. 1) indica que hubo de ser usada sin auxilio de empuñadura de madera, lo que me hace suponer que debió aplicarse á muy variados usos. Pesa 460 gramos y es completamente lisa, á la vez que su estructura demuestra un cuidado y una limpieza admirables.

Es fama entre los que siguen á los primeros historiadores cubanos, que los indios eran hombres que odiaban el trabajo y vivían en perpétua holganza; pero este curioso instrumento les da un solemne mentís. No sería capaz ningún hombre de hoy, para hacer un solo trabajo de esa naturaleza.

La materia prima ha sido una clase de jaspe conocido por *Ftanita* ó *Basanita* y de que hacen uso los plateros para conocer la ley del oro, especie mineral sumamente dura y que hasta ahora no he encontrado en distintas exploraciones que he verificado.

Perfectamente negra, el hacha de las *Delicias* mide 170 milímetros de largo, 59 en su ancho máximo, 50 en su ancho medio y sólo uno en la extremidad superior. Una encontrada en las turberas de Brabante, y que pasaba por ser la mayor de las encontradas perteneciente al hombre primitivo, ⁽¹⁾ es 35 milímetros más

(1) Le Hon. L'homme fossile.

pequeña que la que nos ocupa.

Este curioso objeto ha sido donado por el Sr. Barceló, al Museo Antropológico de la Habana, y se ha enviado por conducto del Sr. Ricardo de la Torre, Superintendente Provincial de Escuelas.

Al principio creí que esta hacha pudiera ser obra de los caribes, dada la circunstancia de que *Las Delicias* está próxima al mar, como se ve en 1 del mapa (Fig. 3) de la localidad. A mayor abundamiento, mis trabajos de exploración, y las gestiones del Sr. Barceló para adquirir nuevos ejemplares, habían fracasado, lo que me hizo perder las esperanzas concebidas de demostrar que pertenecían á la raza siboneya. Transcurrieron cerca de dos meses, cuando al salir de mi oficina tropecé con un pedazo de piedra verdosa: era un fragmento de otra hacha, también perfectamente pulimentada, de forma completamente igual á

la de *Las Delicias*. Parece que las corrientes que bajan de la loma, á cuya falda está situada la población, arrastraron este fragmento (Fig. 4) que acusa haber recibido muchos golpes. Es de jade nefrítico y está también muy esmeradamente hecha.

Dos días más tarde, un muchacho

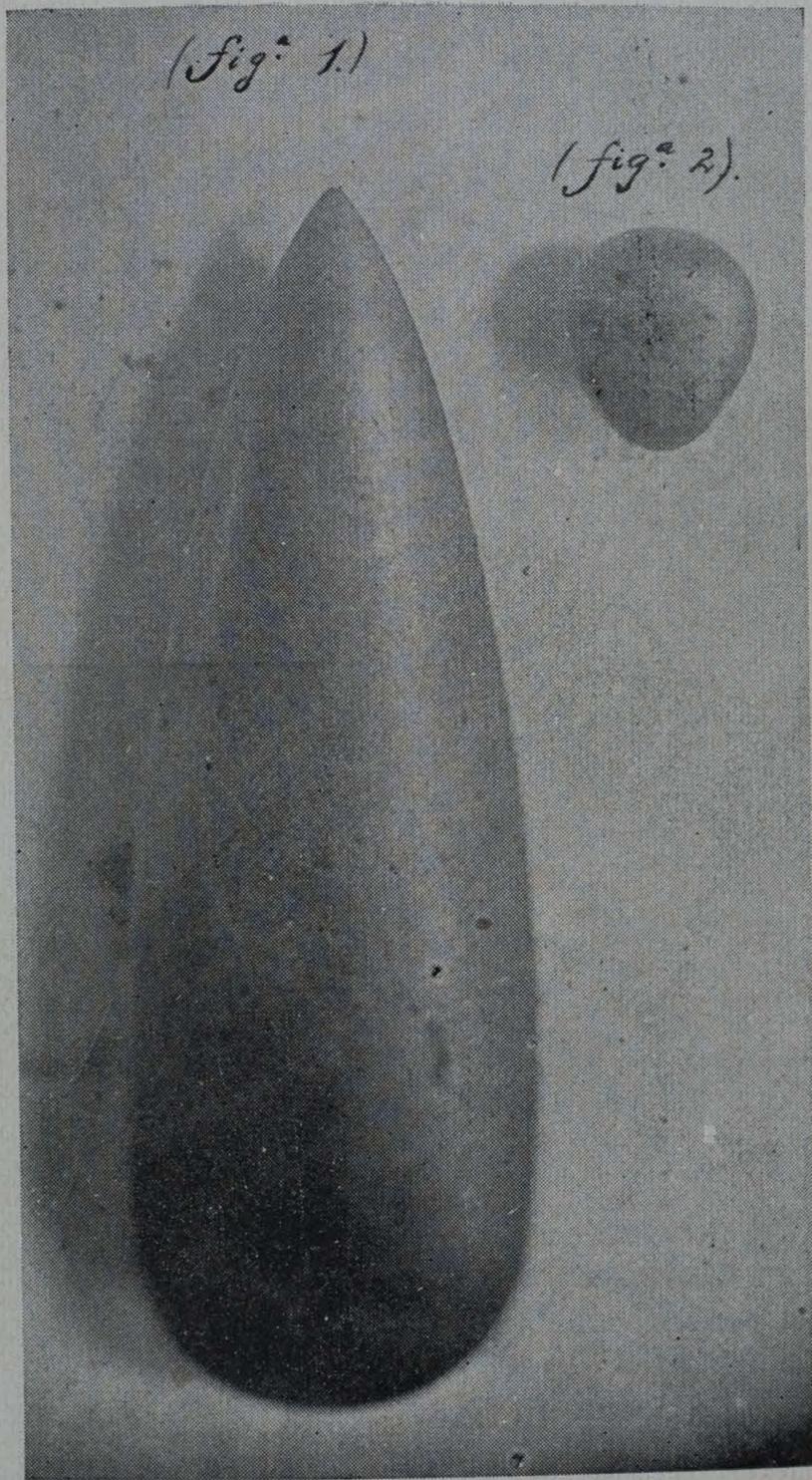


Fig. 1.—Hacha tipo "Las Delicias." Ftanita (Lydia.)

Fig. 2.—Amuleto de Lydita.

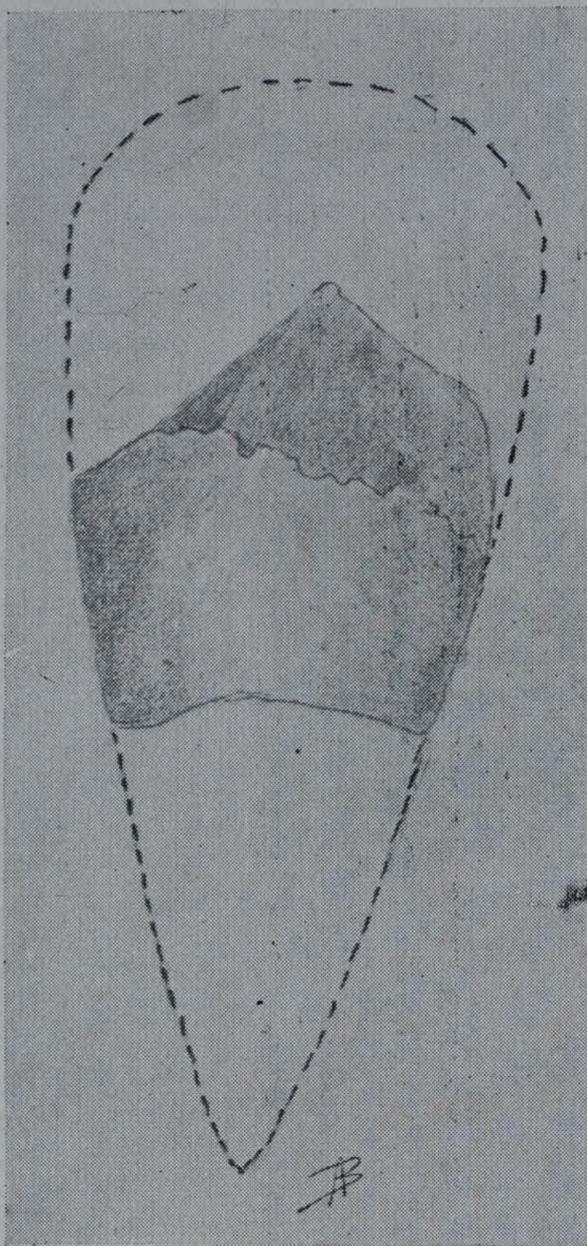


Fig. 4.—Hacha de Nefrite, de Puerto Padre, (restaurada), tamaño natural.

me trajo expresamente otra, esta vez intacta, también de nefrite, que encontró en un patio en la calle del Cacar.

Estos hallazgos me contristaron. Los datos adquiridos me hicieron creer que efectivamente estas hachas eran de procedencia caribe. Si mal no recordaba, en la Sierra de Banao (Villas), había visto yo varias piedras de esta y otras figuras; pero como aquellos sitios son también cercanos del mar, supuse que los caribes habrían habitado alguna vez por estos lugares.

Comparé los tres ejemplares y obtuve la certidumbre absoluta de la unidad de su origen. Tanto la forma del corte, como el rebajamiento de las aristas laterales; así el pulimento como el trabajo del extremo agudo de estos instrumentos, siguen el mismo plan y revelan que no eran pocos los que se

dedicaban á trabajar esta clase de útiles.

Abundando hacia el Este los terrenos ofíticos y hacia Holguín diversos terrenos volcánicos, he concebido también la esperanza de llegar á encontrar el jade nefrítico, materia prima de las hachas, con lo cual comprobaríase que las hachas descubiertas no fueron traídas del Continente y sí fabricadas con materiales cubanos. Esto es tanto más posible, cuanto que el jade yace de ordinario en los terrenos volcánicos constituídos por serpentinas, dioritas y *greenstones* (Labradnitas). Después los hallazgos menudearon. En terrenos del Alambique del señor Francisco Plá, se encontró una hacha de jade verde claro hermoso, la más pequeña que conozco, pues sólo mide 64 m/m. en su eje mayor, por 27 m/m. en su parte más ancha, 16 de grueso máximo y 66 de diámetro. Pesa 29 gramos y

está tan perfectamente pulimentada que es admirable bajo todos respectos el procedimiento que debió emplearse para ello. Desde la Cuba, lugar situado á 12 leguas de Puerto Padre, me trajeron otra, esta vez partida, de Basanita tan perfectamente trabajada como la del Sr. Barceló. Pesa 73 gramos y debió me-



Fig. 5.—Hacha de Jade, de Puerto Padre. N.º 2 de mi colección. Tamaño natural.

dir muy cerca de 15 c/m. antes de que la deteriorasen. Me la envió directamente el Sr. Diego Betancourt quien, para que me agradara, la hizo rebajar en una piedra de amolar.

Con esto quedó disipada mi creencia de que podían ser procedentes de las tribus caribes, pues difícilmente estos salvajes hubieran podido atravesar las 12 leguas de bosques impenetrables que separan á la Cuaba del litoral.

Frecuentes hallazgos se sucedieron en Las Delicias y en Puerto Padre, llegando las primeras hasta cuatro y las segundas hasta seis.

Transcurrido algún tiempo, Octavio Salgado, residente en el Gramal, á 11 leguas de aquí, me trajo otra, que encontró medio oculta en un bosque distante menos de doscientos metros al Este del río Gramal. Pesa 42 gramos, es de nefrite oscuro y está muy bien terminada. Mide 67 m/m. de largo por 28 de ancho, 15 de grueso y 70 de diámetro siguiendo la horizontal de su eje menor.

Estos descubrimientos me inducen á creer que en este distrito los tainos no vivían en la edad de la piedra gro-

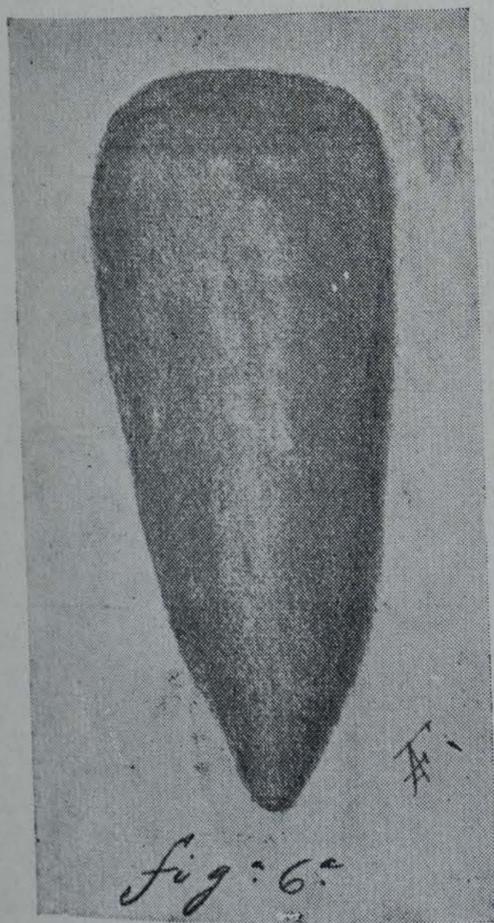


Fig. 6. — Hacha de Jade, del Gramal. (Tamaño natural.)



Fig. 7. — Amuleto, tamaño natural. Colección Barceló.

sera y que conocían bien el procedimiento del pulimento de los objetos de piedra que tallaban.

Como hasta ahora no he podido adelantar gran cosa en mis cortas exploraciones arqueológicas, no puedo decir cuáles sean las circunstancias que caractericen el yacimiento de estas hachas.

Me aventuro, sin embargo, á hacer esta pregunta: ¿Era la raza taina posterior ó anterior al terreno plioceno, y las hachas encontradas pertenecientes á los que encontró Colón ó á sus antecesores? Pregunta es esta, que puede conducir á nuestros sabios á averiguar tan importantísima cuestión.

Esta idea me parece que no está muy fuera de lógica, toda vez que al parecer (y con sobrado fundamento), los tainos fundían ya el cobre y por ende debían haber abandonado el uso de las hachas de piedra. Si esta cuestión se resuelve, me cabrá la satisfacción de ser el primero que la ha iniciado en nuestra época. En tanto, no desmayo en mis pesquisas, y cuando termine mis trabajos, daré cuenta de ellos á la Academia de Ciencias.

El señor Barceló posee además una especie de nódulo de Basanita que, por las circunstancias que rodea su hallazgo, y por algunos indicios que suministran las supersticiones de los campesinos, no dudo en clasificar como un amuleto indio. Pesa 15'75 gramos y

mide 30 m/m. de largo por 27 de ancho y 12 de grueso, afectando la forma de un corazón.

Entre nuestros campesinos se halla muy extendida la creencia de que

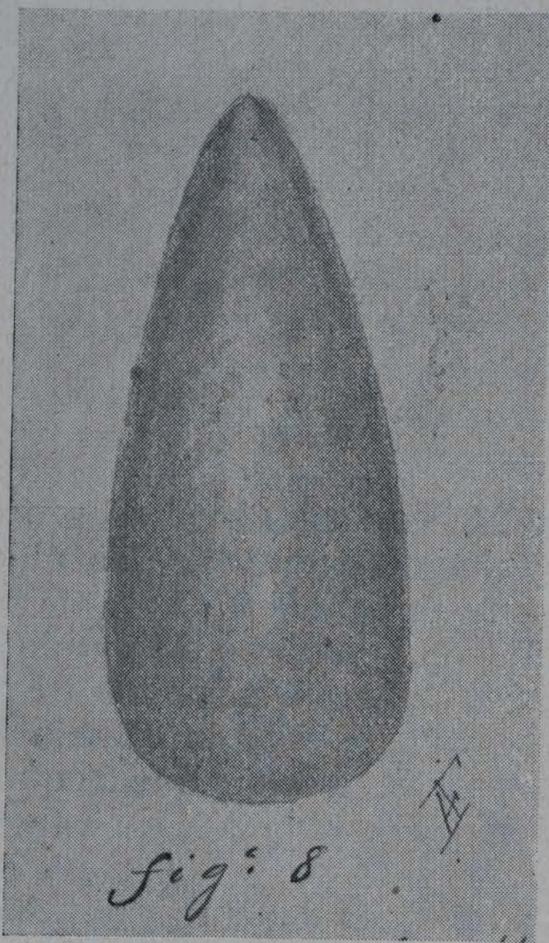


Fig. 8.—De mi colección. Hacha del Alambique. Jade verde claro. Tamaño natural.

cuando cae un rayo, se forma una piedra, la cual se entierra *siete estados*, para salir á los *siete años*. Generalmente se encuentran estos nódulos en parajes altos, lejanos de los ríos y en que escasean las rocas silíceas, por lo cual allí van á buscarlas los *bilongueiros* y los sencillos habitantes del campo, atribuyéndoles virtudes sobrenaturales para la curación de algunos males y para preservar de las enfermedades, los rayos y la pobreza. Grande trabajo me costó arrancar una de estas piedras que tenía muy guardada un campesino de Maniabón, que la había *visto caer en una tempestad* y que, según él decía, recogió en el mismo lugar, al cumplir los siete años.

No me parece que estas ideas hayan sido importadas del antiguo mundo, sino más bien que sea una costumbre taina conservada al acaso por las gentes ignorantes de mi país, como tantas

otras tradiciones que el tiempo y la educación se encargarán de desterrar de nuestro pueblo. Si los campesinos actuales, que viven en medio de la civilización, abrigan ese cúmulo de estúpidas supersticiones, no es de extrañarse que los siboneyes las abrigaran en mayor escala.

A mi juicio, el nódulo de la colección Barceló (Fig. 2), no es otra cosa sino un amuleto de que los indios harían un constante uso en sus ritos, atribuyéndoles virtudes milagrosas para muchos casos en que la mano del hombre salvaje no podía intervenir, tales como la curación de las enfermedades, la inmunidad para recibir la visita de los muertos y otros muchos daños. Necesariamente estos amuletos debieron ser recogidos en los ríos y llevados á los caneyes, en donde recibirían el pulimento que les distingue de los demás nódulos. Aún se conserva la creencia de que las nubes bajan á beber á los ríos y al mar, y no sería difícil que los tainos creyeran que bajaban para traer esas piedras por mandato del dios. Los behiques, según Oviedo, curaban á los caciques haciéndoles apurar brebajes y fingiendo que sacaban la enfermedad convertida en piedras. Si pensamos en la

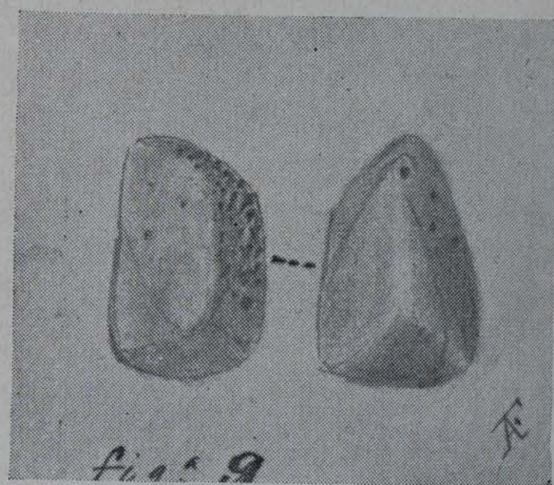
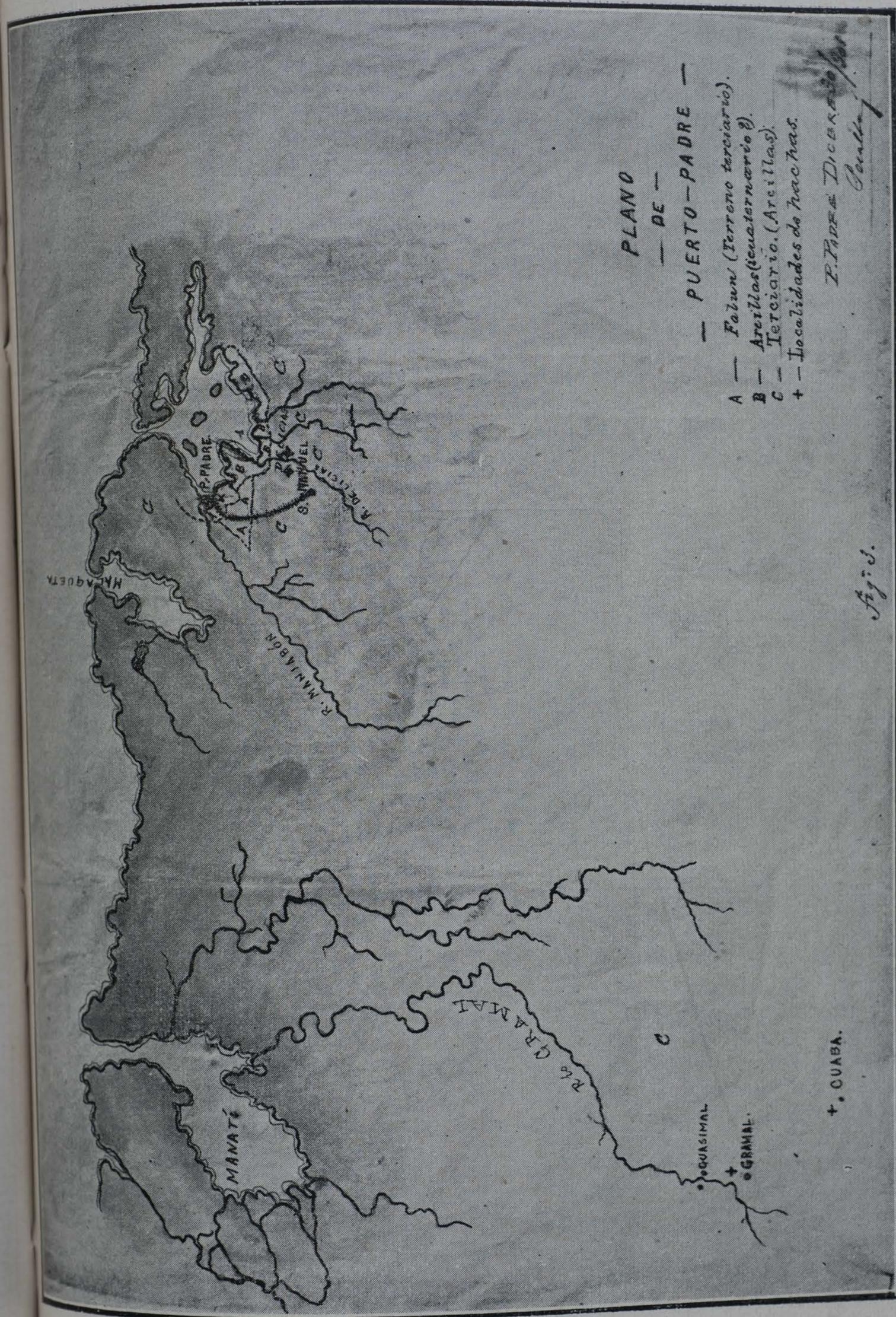


Fig. 9.—Dedal (?) de Aguará. Jade pulimentado. Tamaño natural.

sencillez de los indios, se hace difícil creer que entre ellos llegara la superchería y la mentira hasta ese extremo. Probablemente los historiadores no pudieron comprender lo que significaban esas piedras y nos han legado



PLANO
 DE
 PUERTO-PADRE

A — Favun (Terreno terciario).
 B — Arenillas (terciario).
 C — Terciario. (Arenillas).
 + — Localidades de hac. has.

P. PADRE Diccionario de Puerto Padre

Fig. 3.

Fig. 3.—Plano de Puerto Padre.

errores grandísimos al narrar los hechos que observaron, ó que otros les refirieron. Todos estos datos me ponen en el camino de las deducciones y me hacen opinar que esos nódulos eran buscados y, después de pulimentados, se guardaban para que sirvieran en caso de necesidad. Así se explica, en primer término, el uso que de ellas vió hacer el historiador ya citado, y en segundo, la creencia popular, actualmente, de que son los restos de los rayos que ya vienen preparados para preservar de ciertas enfermedades.

Aún no se ha hecho nada en el camino de las investigaciones arqueológicas de Cuba, y es hora de que todos nos ocupemos de reconstruir lo que la barbarie é ignorancia de los colonizadores dejaron que se perdiese para la historia.

Y no es solamente Oriente donde hay muchos restos de la raza aborígene, y donde deben hacerse serias exploraciones. En Occidente también existen preciosos restos ocultos en las cavernas y en las montañas, á veces hasta en los campos, y que la ignorancia de los campesinos evita recojer, toda vez que los han tenido siempre como *cosas malas* de que conviene huir.

En un lugar cercano de Minas, jurisdicción de Guanabacoa, encontré en 1892 un hacha de sílex tallado que perdí, y una pipa que no dudé en considerar procedente de los indios por su forma y por haberla encontrado bajo tierra, cerca del río *San Rafael*. El trabajo de esta pipa era bastante rudimentario. Era de arcilla cocida y se notaba que para usarla debían haber hecho uso de un canuto *ad hoc* (Fig. 10.)

Que no son pocos los restos de lo que llamaremos civilización taina, pruébalo el hecho de que se hallan

muchos diseminados en distintas provincias.

Recientemente trajeron un objeto muy raro (Fig. 9) que no he clasificado de modo absoluto por abrigar algunas dudas respecto del uso que de él debió hacerse. Fué traído de la sabana de Aguará, territorio de Holguín, y es de jade, ó por lo menos de una roca verde muy semejante. Su forma triangular me hace suponer que debió usarse para hacer pasar algún cuerpo delgado á través de los tejidos, tal como se hace hoy con los dedales. Me ha hecho suponer esto, la facilidad con que se adapta entre los dedos pulgar é índice, y los pequeños agujeros que presenta en su parte superior, que hacen pensar en que pudie-

ran destinarse á dar impulso á las agujas. Cierto es que los historiadores antiguos dicen que sólo en la Guanaja (Isla de Pinos), se fundían metales y hacían tejidos de algodón; pero como todo hace suponer que los de Cuba fueran más inteligentes, no es de extrañarse que usaran también los tejidos y con ellos se fabricasen túnicas ó

vestidos. Los historiadores, esta es una razón de peso, no pudieron estudiar las costumbres de los indios, ¿qué de extraño tiene que ignorasen algunas por completo y les atribuyeran otras indebidamente?

Los pequeños agujeros de este pequeño útil no parecen ser, como creí al principio, los moldes de cristales descompuestos y desaparecidos, pues en ese caso afectarían, una forma cristalográfica determinada ya derivada del sistema cúbico, ya del romboidal. No he visto ningún mineral cuyos cristales sean esféricos, y esta es la forma de los agujeros referidos.

Las figuras 5, 6 y 8 describen tres de las hachas de jade que he descrito arriba, y la figura 7, en tamaño na-



Fig. 10—Pipa de "San Rafael." Tamaño natural.

tural el amuleto de la colección del Sr. Barceló.

Tienen la palabra nuestros arqueólogos. Es necesario investigar tomando como base los escasos monumentos que nos ha legado la raza desaparecida.

Por ahora, me parece que queda demostrado que nuestros siboneyes no estaban en la época de la piedra grosera, y que tal vez habían pasado de la edad de la piedra pulimentada. El hacha de *Las Delicias* (Fig. 1), es una prueba de ello, pues las que se

han encontrado en otros lugares del Continente antiguo, ni son tan perfectas, ni tan grandes. Respecto del uso de estas hachas, creo fundadamente que las grandes debieron usarse también como armas de defensa, al paso que las pequeñas podían haberse destinado á pulimentar las maderas y en general como instrumentos cortantes de muy diversos usos.

Esta es la hora de empezar, yo por mi parte no desmayo y seguiré adelante: *labor omnia vincit*.

VERSOIX

El pueblecillo de Versoix está situado á orillas del Lago Lemán, Suiza, como puede verse en el grabado que ilustra esta página.

Suiza es el país privilegiado de la vieja Europa. Allí la naturaleza manifiéstase con toda su grandeza, deslumbrando al hombre con sus grandes alturas de eternas nieves y con sus poéticos lagos cuyas tranquilas superficies lo mismo sirven de espejo á los astros orgullosos que viajan por el infinito, que á los pueblecillos y arboledas que pueblan sus orillas.

El Lago Lemán, ó de Ginebra, tiene una extensión de 27 leguas cuadradas y en él vierte sus aguas el río Rhóne, que sirve de frontera á Saboya.

Además del Lago Lemán, tiene la Suiza el Lago Constancia,—en el que va á parar el Rhin,—que cubre una extensión de 23 leguas cuadradas, y que según los lugares que ocupa toma los nombres de Lago Superior, de Uberlinger é Inferior.

Al Norte de los Alpes encuéntrase el Lago



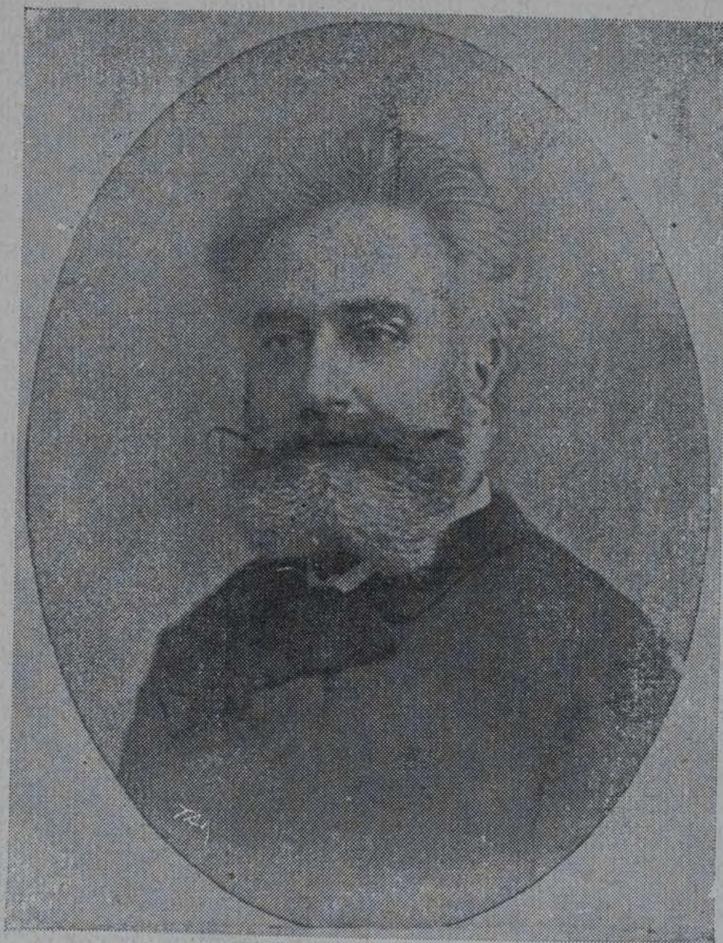
Wallenstædt; el Lago de Zurich, tan gracioso y poético; el maravilloso lago de los Cuatro-Cantones ó de Lucerna, á cuyas orillas alumbraron los primeros rayos de la libertad Suiza; al Sur extiéndese el delicioso lago de Lugano. Otros varios lagos contiene la Suiza, que omitimos en gracia á la brevedad. En todos ellos la navegación es activa, cruzando sus aguas gran número de vapores.

Los lagos y los Alpes son los principales atractivos de la siempre bella Suiza, país de hombres libres, cuna de instituciones democráticas.

EL TEATRO DE MAX NORDAU

Por Gabriel Trarieux.

LA primera obra de Nordau, *La Guerra de los millones*, en cinco actos, data de 1882. No creo que haya visto las tablas. El autor confiesa modestamente que es la "obra de su juventud," en la que hay mucho que corregir. Sin embargo, ofrece caracteres y una situación definida, y aunque larga, lenta y recargada, es viva y movida. En ella, pone, uno enfrente de otro, á dos príncipes del dinero: Rodolfo de Altenberg, joven paladín salido de la nobleza, enamorado del dinero como el símbolo de la potencia moderna, que guarda en sus vastas empresas los procedimientos caballerescos, el alto ideal de sus antepasados; y el barón de Liebert, brutal advenedizo sin escrúpulos, ducho en las bajezas del oficio. Entre ellos, interpónense dos figuras de mujer, la rubia condesa de Fregenheim y la trigueña Dinorah, hija de Liebert, ambas enamoradas de Rodolfo. Este prefiere á la descendiente de su raza, lo que es causa de su ruina. Liebert, herido en su orgullo, emprende contra él una lucha implacable y lo vence por traición. En vano se interpone Dinorah. Precipitado á la quiebra, Rodolfo se salta la tapa de los sesos.



DR. MAX NORDAU.

La acción, como se ve, es romántica y su poquitín melodramática. Por sus golpes de efecto, y por cierta inverosimilitud en los episodios, recuerda, ya á los *Bandidos* de Schiller, ya á *Miguel Pauper*, de Becque. Rodolfo es el héroe impecable, extraviado en la som-

bría selva de las combinaciones financieras. No nos apresuremos á sonreír, con el pretextode que las salas de nuestras Audiencias han presentado demasiado a menudo aventureros de carne y hueso menos edificantes, de seguro, que ese mártir de tragedia. Notemos mejor la verdadera audacia y la segura penetración de una actualidad cercana que supone, en 1882, la concepción de un tal drama. Añadamos que, verosímil ó no, no

es causado; que los medios están bien observados, y que alrededor de los protagonistas muévase una multitud pintoresca de alegres comparsas. Si tenemos presente que el "drama del dinero" es uno de los más difíciles; que Björnson, en *La Quiebra*, sólo ha conseguido describirlo á medias; que Ibsen, en *Juan Gabriel Borkmann*, no ha hecho más que trazar una silueta general; que Enrique Becque intentó dos veces encarnarlo, escribiendo sus potentes *Cuervos* veinte años después

de su *Miguel Pauper*, concederemos su verdadero lugar al digno esfuerzo de Nordau. Fué, sin duda alguna, el bosquejo de un vigoroso talento.

El *Derecho de Amar*, representado en Berlín en 1894, atestigua una muy diferente estética. Es una tragedia íntima, reducida á contados personajes, de acción lenta, de descripción minuciosa. Es el desarrollo de un episodio de la eterna historia de los matrimonios mal avenidos. José Wahrmud es un excelente sujeto, un comerciante probo y activo, siempre en movimiento, que sólo pide á su mujer, el reposo de noche y algunas ternezas de las más precisas. Berta es nerviosa, descontentadiza, atormentada por vagas aspiraciones. Síntoma grave: frecuenta los museos. El gusto por el arte, entre las mujeres, es amenudo sinónimo de amor traicionado, como dice Goethe. Con estos antecedentes, llega lo que es de suponer. La esposa, en busca del ideal, encuentra el alma hermana que comprende sus ensueños. Esta alma hermana, es Bardenholm, que sabe velar á maravilla con un tinte de poesía los cálculos más interesados. El marido era un poco vulgar; el amante será vil. Es justo. Nordau, para marcar ese contraste, presenta una picante situación que anima el último acto. Enterado Wahrmud de la falta de Berta, por confesión de esta misma, cortésmente manda llamar á Bardenholm, y, delante de la esposa infiel, propone el inmediato divorcio pronunciado contra él, Wahrmud, á condición de que los culpables se casen inmediatamente. Bardenholm pide un plazo para reflexionar, buscando decentemente una excusa. Berta, entonces, enloquecida de dolor y de vergüenza, lo desprecia. Su marido le concede un perdón mil veces más amargo que el odio; y la noche desciende sobre los dos desgraciados unidos, á su pesar, por toda la vida y quebrantados por una doble tortura.

Este fin, de una dureza feroz, recuerda el inexorable acento de los dilemas en los cuales Pablo Hervieu encierra también las criaturas adoloridas de pasión y de instinto oprimido.

Los tres primeros actos, valen más por el detalle psicológico que por el interés de la acción. A mi modo de ver, ganarían con un desarrollo más rápido; en cambio, el cuarto acto, por sí solo, vale por toda la obra.

Mayor y más decisivo todavía me parece el valor de *Boulet* (cinco actos, Berlín 1894). Aquí tenemos una obra completa, original y exquisita, libre de filiaciones incómodas y de semejanzas de escuela. Sus cinco actos sirven para retratarnos de piés á cabeza á un "*Struggleforlifer*" (luchador por la vida) moderno. Llega á apasionarnos, en verdad, ese Fritz Sickart, héroe del drama, hijo de un cochero y de una cocinera, elevado á una cultura superior gracias á los cuidados de una protectora, que va á la gran ciudad á exigir la presa que reclaman sus aptitudes, su energía y sus facultades. Es el proletario de afilados dientes, en lucha con una sociedad que lo acoje sin reconocerlo, pero cuyas jerarquías le manifiestan marcada hostilidad. Historia venal, de la que cada día nos ofrece la vida numerosos ejemplos. La habilidad del artista está en reunir en un tipo preciso los rasgos dispersos de una época. La desgracia, para Sickart, es su pasado. A los veinte años, sedujo á una joven del pueblo, que abandona dejándole un niño. Va á establecerse á Berlín, con su madre, siendo ésta para él un obstáculo, por su lenguaje y sus maneras, para vencer el cual la instala, de todos ignorada, en un arrabal. Nada le impide, entonces, la conquista del poder, de la fortuna y de la vida, ambiciones que se resumen todas en su amor por la bella Gerda. Esta, su noble clienta, — Sickart es abogado, — gana, gracias á él, un proceso de divorcio, y se enamora á su vez del bello plebeyo que la ha libertado. En espera del matrimonio, Sickart administra los bienes de su futura, y trabaja una candidatura política en el partido conservador, pues desea el dominio del mundo, que él sabe pertenece á los jacobinos en tiempos de crisis; pero á los moderados en tiempo de calma. Llega á tocar la realidad de su sueño; mas sus adver-

sarios—los tiene implacables: el marido suplantado y el hermano de Gerda. —descubren sus anteriores relaciones y provocan un escándalo público. Su porvenir político se malogra; Gerda lo abandona al descubrir una rival. Gracias á la intervención apasionada de su vieja madre, logra evitar el tener que comparecer ante los tribunales para responder de ciertas imprudentes intrigas. Y vencido, caído en el pantano fatal, pero aceptando virilmente toda una existencia que precisa rehacer, abandona Berlín con su brava madre, de la que sin razón se avergonzó, y con la humilde joven causa inocente de su ruina, que le ofrece el seguro refugio de su amor verdadero.

Este seco y somero análisis no basta para dar la más ligera idea de una obra vibrante de emoción humana y resultado toda ella como de un rudo esfuerzo de combate. Todos los personajes son reales, viven, obran, hablan, sufren. Las tres mujeres, la madre de Fritz, Gerda y la pequeña Luísa, son deliciosas siluetas, la una de gran dama, de desgraciadas obreras las otras. Pepping, el hermano de Gerda, papel antipático por esencia, está trazado con rasgo preciso y ligero. Sickart, impulsivo, elocuente, sin escrúpulos, inteligencia escogida, naturaleza brutal, personaje bastardo, pero ardiente como la sociedad que él encarna, es la creación de un maestro. Tales escenas, como la que se desarrolla entre él y su madre, entre ésta y Pepping, entre Gerda y Luisa, son de una acuidad penetrante que debe aumentar en la escena.

Llegamos á la última obra de Max Nordau, á la que él quiere, según me imagino, con predilección especial, el *Doctor Kohen*. Por una progresión ascendente, hemos pasado de un drama romántico á una historia de amor, de ésta á un estudio social, y henos aquí, de golpe, colocados ante un problema europeo: la cuestión judía. El filósofo clarividente se junta al dramaturgo, y lleva á la escena, bravamente, esos conflictos de razas y de cultos que se suceden un poco por todas las naciones y comienzan á preocupar á nuestros

intelectuales. Nordau posee, además, un título que lo abona para tratar esa candente cuestión: es isrealita, orgulloso de serlo, consciente del antiguo ideal que ha abandonado á los semitas. Es á la vez el hombre y el pensador que toma parte en esta obra de lucha.

La especie que nos ofrece el *Doctor Kohen* es la del matrimonio mixto. Kohen, joven sabio de porvenir, se enamora de Cristina Moser, hija de una madre cristiana de antigua cepa feudal alemana y de un padre judío, pero bautizado, muy cuidadoso de ocultar las trazas de un origen detestable, y que ha concluido por creer el buen hombre lo que quisiera hacer creer á los otros, que es de pura sangre ariana. La obra, es el esfuerzo de Kohen por entrar, alta la frente y sin renegar de sí mismo, en la familia de su novia. Pero sobreviene el desgarramiento de esta familia bajo el golpe de la amenaza imprevista; entre los hijos de Moser hacen brusca explosión los viejos furros atávicos que irritan, se diría, la mezcla de la sangre. Uno de ellos, oficial de la guardia, mata al doctor Kohen en un duelo que tiene todas las trazas de un asesinato. La pieza concluye por el sombrío divorcio, en el seno de la familia Moser, de dos razas en vano acercadas, y con esta amarga queja de Cristina: “¡Oh, padre! ¿Por qué los hombres se hacen tanto daño unos á otros?”

Es innecesario insistir sobre el raro valor trágico de semejante tema y el modo de presentarlo. La manera cómo Nordau ha tratado ese drama, no me parece inferior á la idea madre que lo engendró. Hay en él una grandeza que evoca la antigua trilogía de los Atridas, en la crisis que, de momento separa un marido de su mujer y convierte en estraños á un padre y á un hijo. El papel emocionante y central no es tanto, á mi modo de ver, el de Kohen, de dibujo algo duro, como el de Moser, el tráfuga doblegado, después de veinte años, á continuas humillaciones tácitas, y á quien al fin la demasía de dolores hace levantar la frente. No me ocupo de los tipos secundarios, útiles y pintorescos por lo

demás: el hermano de la señora Moser, en quien se encarna el puritano germánico; los parientes del pobre Kohen, separados de él por diez siglos, lamentables figuras, ridículas y expresivas de tribulaciones seculares. Olvido todos estos personajes por el drama, en el que el ciego destino proyecta la inmutable sombra de su gesto. Una escena domina las otras y se grava en la memoria: aquella en que Kohen y Moser, los dos judíos, discuten la suerte de su raza y la actitud que debe asumir ante la hostilidad general. Hay aquí un vigor de pensamiento, una franqueza, una profundidad de acento y á veces arranques de elocuencia hechos para imponer el respeto y quizás para forzar la adhesión de la muchedumbre. No era necesario menos para intentar, escénicamente, una tal apuesta. Ignoro cómo la juzgarán los críticos y siento curiosidad por saberlo. Por si acaso, les recomiendo el pasaje donde Moser cuenta cómo se hizo bautizar, después de Sadowa, no por convicción religiosa, sino por solidaridad cívica, por emoción patriótica, y la réplica de Kohen denunciando la hipocresía de un cuerpo social que arrebató á los israelitas "su alma judía por la educación y no les da en cambio el derecho de vivir del alma alemana."

La conclusión del autor es pesimista. No cree en una fusión de las dos razas; y valientemente aconseja á la suya el divorcio total, acabando con el antagonismo por una emigración formidable. Es la tesis del *sionismo* (Max Nordau, si no me engaño, es uno de los miembros más activos de ese curioso partido) que no le falta por cierto lógica ni inconvenientes. Sin examinar aquí las numerosas objeciones de hecho que levantaría tal exodo, pareceme encontrar en la obra misma el argumento moral que lo niega. Kohen y Moser están de acuerdo en un punto: la antigua misión de su pueblo no es para ellos mas que una "forma muerta;" el judaísmo, á sus ojos, ya no existe. Por el contrario, se sienten atraídos por las ideas modernas, que nos reprochan de traicionar. Es á su

pesar y con sentimiento que se separan de su patria de adopción; y sienten el horror involuntario que les producen ciertas fracciones degeneradas de su tribu. Entonces, ¿para qué reunir alrededor de un hogar que se extingue á una familia dispersa? ¿Sobre qué base podrá asentarse un día el reino facticio? Existe otra solución que Kohen indica de pasada: Que la minoría semita, excluída de la dignidad humana por un prejuicio fanático, conquiste esta dignidad encarnándola con más fuerza que sus despreciadores adversarios; que su odio sea un motivo que la eleve á aspiraciones superiores; que dirija sus ojos hacia el porvenir, en vez de tenerlos bajos, con demasiada agria codicia, sobre el campo limitado del presente, ó volverlos sin ternura hacia un pasado triste. Así, procurará más por su emancipación real que por todos los exodos del mundo, y podrá ser un factor precioso de la alta cultura occidental. Y si es demasiado verdad que, en efecto, *la barbarie todavía nos retiene dentro su vaina,*" por su parte le incumbe el ayudar al pensamiento organizador á pacificar las convulsiones de nuestra presente anarquía. Esta vía es la que le abre Nordau, por el precepto y por el ejemplo.

* * *

Me he dejado llevar un poco lejos por una discusión especial, pero que sirve, de un modo indirecto, á señalar el interés de una obra desconocida entre nosotros. Quisiera inspirar á mis lectores el deseo de juzgar por ellos mismos. Max Nordau—insisto en ello—no es un simple pensador que se entretiene en recreaciones artísticas. Es un espíritu de temperamento genial que manifiesta en todos los dominios la seguridad de su visión. ¿Se necesitan más pruebas? Se encontrarán en sus novelas, en las que se manifiestan con raro equilibrio sus dones de cuentista y de sociólogo.

Si buscáramos el rasgo propio de este audaz escritor, lo encontraríamos en la probidad de su conciencia intelectual, que se esfuerza en desterrar

de un sistema todo lo que no está demostrado, de un drama todo lo que es supérfluo, no contribuyendo á la tesis ó á la acción dominante. Teorías y creaciones tienen en él el mismo contorno franco y firme, que excluye las gracias temblorosas y los ansiosos tanteos. Fuera del campo inundado por la luz de la razón pura y de la observación, rehúsa escrutar nada, ni siquiera llega á admitir alguna cosa. Le falta el escalofrío del misterio. No se dirige al fondo de las almas por esas vías inesperadas por las que sabe conducirnos un Ibsen; ignora el balbuceo turbado y profundo de un Maeterlinck. Por este lado, se acerca á la estética latina y francesa, aunque no sin diferencias capitales. No ha sido formado por la escuela mística de la cual nuestros pensadores más atrevidos, los más apartados de todos los dogmas, han guardado una sed del más allá, una sagrada necesidad del absoluto. Aquí tocamos la línea ideal que separa á los

evadidos del cristianismo de los herederos más directos de las más antiguas civilizaciones, y que puede ser el motivo más honroso de sus divisiones intestinas. Reconocer esto, no es desesperar de una armonía, pues los unos y los otros tienen hoy una misión útil que llenar. Los primeros han de guardar—utilizándolo de otra suerte—el tesoro de esperanza y de fe que ha hecho la grandeza de sus padres. Los segundos, precursores desprendidos de las tradiciones encantadas, pueden por entero dedicarse á la alegre tarea iconoclasta que prepara los caminos del porvenir. Nosotros, que los lloros de un Renán nos conmovieron con su gracia inefable y que quisiéramos guardar en ánforas preciosas la ceniza de las ciudades que fueron, saludamos con no menos buena voluntad el ardiente y saludable esfuerzo de los obreros de manos más rudas que preparan á su manera el bienestar de la humanidad.



LA TRAGEDIA DEL MONT PELÉE

TOMADA DE LA RELACIÓN AUTÉNTICA DE JORGE KENNAN.

Por Adrián del Valle.

I

VIAJE EN EL DIXIE.—EN FORT DE FRANCE.—PRIMERA VISTA DEL MONT PELÉE.

LOS viajes en mares poco frecuentados, son casi siempre cansados y monótonos; pero cuando tienen por objeto ir á caza de un volcán en los

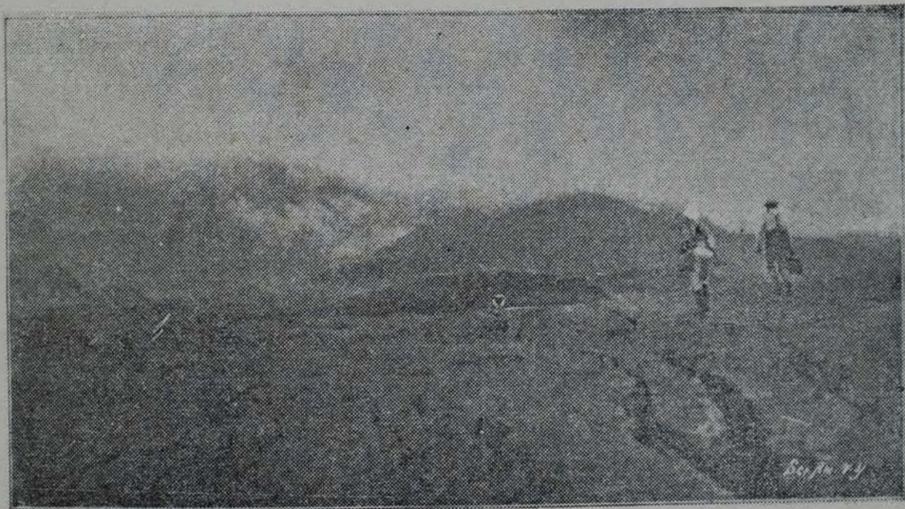
tropicos, en un crucero de los Estados Unidos, con media docena de hombres de ciencia y quince ó veinte alegres periodistas, está muy lejos de ser cansado el viaje. La vida misma en un bu-

que de guerra, con los ecos de sus bandas, mañana y noche, con sus ejercicios de cañón y sus revistas de soldados y marineros, es mucho más divertida que la vida en un buque trasatlántico; y cuando á esto se añaden diarias lecturas sobre cubierta, narraciones de aventuras y descripciones de viajes hechas por hombres que han estado en todas las partes del mundo; discusiones sobre fenómenos volcánicos por expertos científicos de Washington, Cambridge y Ann Arbor, y cantos de negros acompañados de *banjo* y guitarra, sobre cubierta y bajo la dulce luz de la luna de los trópicos, el tiempo pasa alegre y rápidamente.

El Dixie lleva á la Martinica veinticinco ó treinta pasajeros, que pueden

dividirse en cuatro grupos ó clases: 1ª Cirujanos y Oficiales del ejército que tienen por misión enterarse de las condiciones de salud de la población de la Martinica y asistir á la distribución de 1,250 toneladas de alimentos y otros artículos que carga el «Dixie;» 2ª geólogos y expertos en el estudio de los volcanes, incluyendo el Profesor Russell, de Ann Arbor, Profesor Yag-

gers, de Haward, y Dr. Hill, de la Inspección Geológica; 3ª artistas y fotógrafos con su equipo de adminículos de dibujos y sus cámaras de diversas clases y medidas, y 4ª corresponsales de periódicos y re-



Cráter del Mont Pelée el día 4 de Julio.

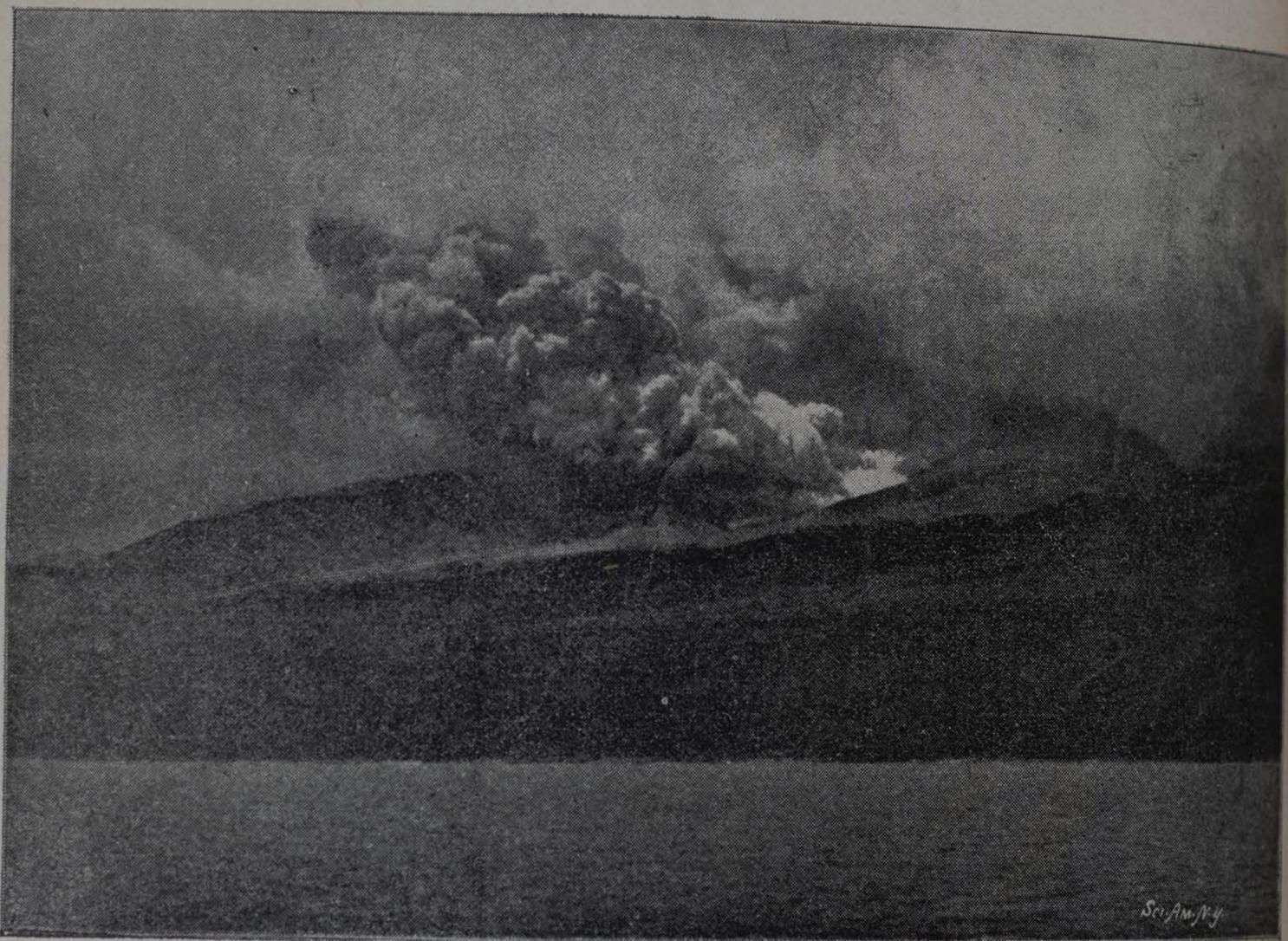
La figura de la derecha es el Dr. T. A. Jaggar, de la Inspección Geológica de los Estados Unidos.

vistas, que por primera vez van á hacer sobre el terreno una información *volcánica*; pero que han adquirido ya larga y variada experiencia en Cuba, Puerto Rico, China, Filipinas, y otras muchas partes del mundo. Los periódicos de Nueva York, mandan á bordo del «Dixie» á sus mejores escritores y á sus fotógrafos más expertos, de modo que puede tenerse la seguridad de que la catástrofe que arruinó á San Pedro será mejor investigada, más cuidadosa y gráficamente descrita é ilustrada de la que lo fué ninguna otra

erupción volcánica que la historia registre.

Casi todos los hombres de ciencia, artistas y corresponsales, estamos debajo del ante puente, durmiendo en hamacas, tan cerca unos de otros, que el obscuro y sombrío lugar que ocupamos se parece á la repleta sala de un hospital, cuyas camillas han sido reemplazadas por las hamacas de blanca tela. Los oficiales del "Dixie" han hecho cuanto han podido en nuestro obsequio; pero el crucero no dispone

del tacto ó haciendo contorsiones reflejando sus rostros quemados por el sol en la brillante superficie de un cubo de lata; pero todo esto servía para desarrollar la destreza y el estímulo. La atmósfera estaba pervertida por un fuerte olor á bacalao que provenía de la bodega. Mr. Fife, corresponsal del *Evening Post* de Nueva York, que no siempre estaba en condiciones de sentarse á la mesa del comedor, declaraba que aun esto tenía sus ventajas, tales como el permitirle tomar



LA ERUPCIÓN DEL MONT PELÉE EL DÍA 9 DE JULIO, DURANTE SUS PRIMERAS MANIFESTACIONES DE ACTIVIDAD.

de lugar apropiado para pasajeros, y lo mejor que pudieron hacer fué proporcionar á cada hombre una hamaca y un espacio de doce pies cuadrados. Muchos de nosotros ya anteriormente habíamos dormido en hamaca, y, aparte la inconveniencia de no disponer para colocar el jabón, utensilios de afeitar y otros objetos de uso diario, casi nos sentíamos satisfechos. Los que habían olvidado proveerse de espejos portátiles, tenían que afeitarse guiándose solamente por el sentido

por inhalación y absorción alimentos que de otro modo perdería; pero para el resto de nosotros, semejante modo tomar el alimento no era de nuestro agrado y no sin protesta respirábamos aquella atmósfera, consolándonos tan sólo al pensar en la alegría con que recibirían el bacalao las hambrientas víctimas del Mont Pelée. Sin embargo, el olor del bacalao sólo nos molestaba de noche, pues la mayor parte del día la pasábamos sobre cubierta sentados en cómodas sillas de

viaje, protegidas por un toldo; unos haciendo experimentos con sus cámaras fotográficas, otros leyendo algo sobre volcanes en "Los últimos días de Pompeya" ó en la "Geología" de Brigham, varios jugando al ajedrez y algunos importunando al "General Weyler," el mono del buque, enseñándole un guante suelto, que le producía gran miedo, y obsequiándolo después con cerveza, cuyas botellas vaciaba con tanta habilidad y gusto, como si estuviera acostumbrado á encontrar botellas de cerveza colgando de los cocoteros de la selva en que se criara.

Durante las noches, una docena de jóvenes oficiales y corresponsales, reuníanse en un lugar sobre cubierta, con banjos y guitarras, y la suave y constante brisa marina llevaba á lo lejos las palabras y la música del canto de Kipling "Camino de Mandalay" ó repetían el canto de los que sienten la nostalgia de la tierra:

¡Oh, Capitán, parad el buque!

Que deseo desembarcar y pasearme.

Avanzada ya la noche, todavía dos de nuestros mejores expertos en el estudio de los volcanes, seguían jugando ping-pong, en tanto que la mayor parte de nosotros les observábamos. Hacia media noche, bajábamos, saltábamos con dificultad sobre nuestras hamacas, imaginándonos que nos encontrábamos en el castillo de proa de una goleta dedicada á la pesca del bacalao en los Grandes Bancos, y luego, con la cooperación de los que tenían la costumbre de roncar, soñábamos con erupciones volcánicas hasta la siguiente mañana.

El viernes por la tarde, Mr. Borchgrevink, explorador antártico, dió una conferencia en el castillo de proa ante una concurrencia de marinos, soldados, oficiales, hombres de ciencia y corresponsales; el sábado el Dr. Hill dió otra conferencia sobre la estructura de la tierra; el domingo, intenté yo refrescar un poco la temperatura dando una tercera conferencia acerca de un viaje en invierno por el Asia Antártica, y hoy el Profesor

Russell, de Ann Arbor, explicó el fenómeno de los volcanes é hizo la descripción de una noche pasada debajo 125 piés de nieve en el cráter del extinguido volcán de Mont Rainier, cuyas rocas guardan todavía calor bastante para derretir la nieve y formar grandes cuevas bajo la helada mole que lo cubre.

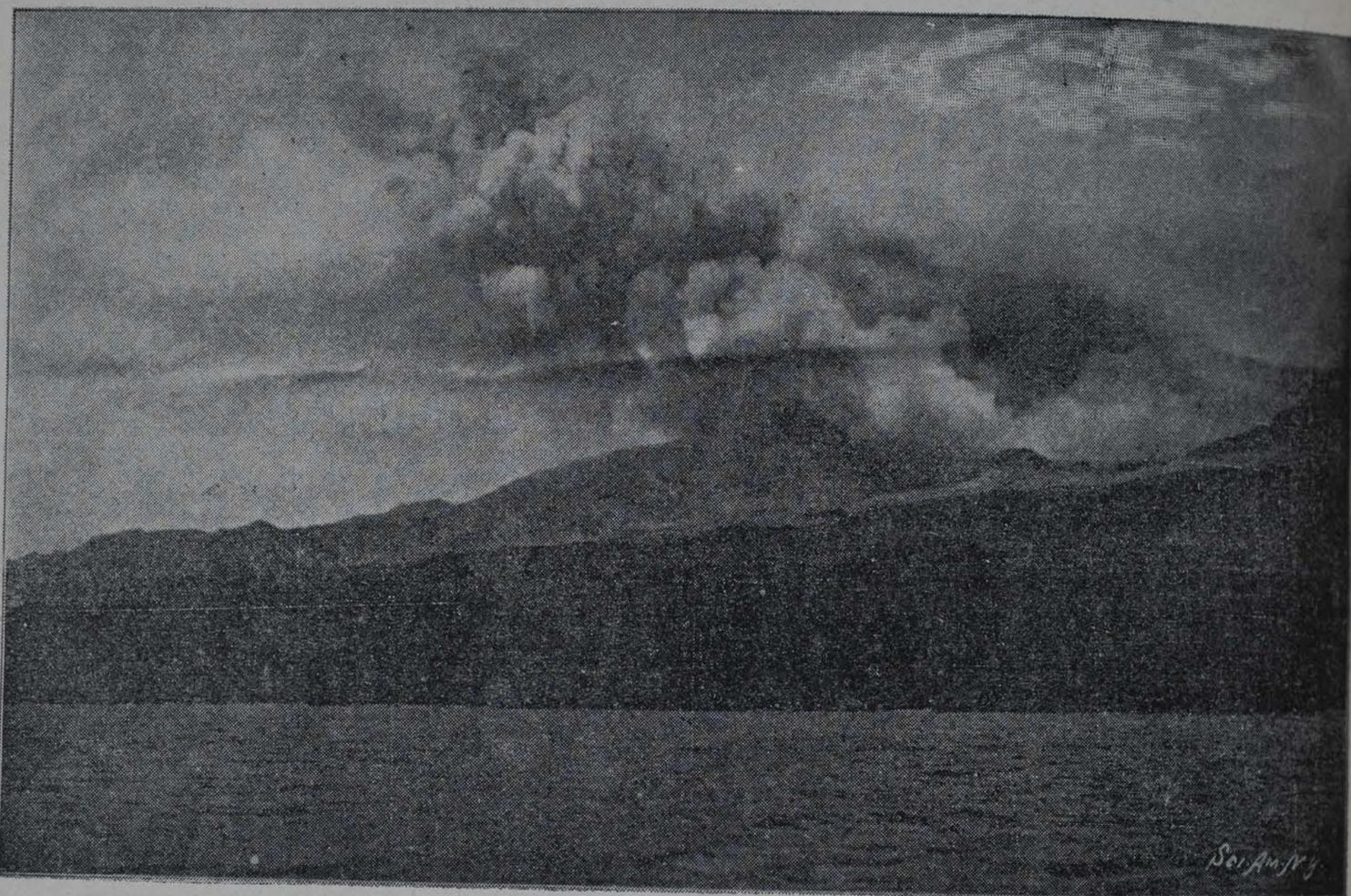
Los corresponsales hemos organizado hoy á bordo una Sociedad con el nombre de "Voluntarios del Volcán," y esta mañana hemos publicadõ el primer número del periódico *El Dixie*. Por de pronto solo alcanza una circulación de tres ejemplares, impresos con máquina de escribir; pero pensamos publicarlo en debida forma al llegar á Fort de France. Los anuncios, notas personales, locales, de policía, etc., están en estilo jocoso, y si pronto no obtenemos una gran circulación en los Estados Unidos y Antillas Menores, recibiremos un gran desengaño.

Entramos en el Mar Caribe, por el Paso de Anegeda, en la mañana del martes, 20 de Mayo. Al subir yo á cubierta á las seis de la mañana, el sol acababa de aparecer en un cielo sin nubes y navegábamos dulcemente sobre un mar tranquilo de luminoso azul, con dirección á la alta isla de Saba, coronada de nubes, la primera de la larga cadena de picos volcánicos que se extiende al través del extremo Este del Mar Caribe hasta el Norte, en la latitud 19°, casi en la costa de Sud América.

A primera vista, recibe uno un desencanto ante el color ó forma de las islas tropicales. El exquisito y luminoso azul del mar, hace esperar en la tierra parecida fresca y viveza en el verde de su vegetación; pero cuando se ve la brumosa silueta del pico de la montaña, perdiendo gradualmente el suave color púrpura que de lejos le presta la atmósfera para adquirir, al estar cerca, su propio color, se experimenta sorpresa y desilusión al observar que sus salientes escarpaduras tienen una semi-árida apariencia y que su vegetación, aunque verde, es comparativamente obscura, sombría y sin vida. Los montes de

Nueva Escocia ó las islas del Canal de la Mancha, vistas en Junio á una distancia de cinco ó seis millas, tienen una apariencia mucho mas brillante y fresca y conservan una más grande variedad de tono verde que cualquier isla de las que yo he visitado en las Indias Occidentales. La vegetación tropical es extremadamente hermosa y variada de forma vista en detalle y á pequeña distancia; pero en grandes masas y vista de lejos, desilusiona.

pasado algunos días y noches en la mayor ansiedad cuando el *Mont Pelée* y el *Soufrière* hicieron erupción en los primeros días de Mayo. Los habitantes de St Pierre, viviendo á una distancia de cinco millas de la cumbre del *Mont Pelée*, podían tener alguna probabilidad de escapar; pero si los disturbios subterráneos se hubieran extendido hacia las islas del Norte, del grupo de barlovento, ni la más ligera esperanza habría existido para



EL MONT PELÉE 30 SEGUNDOS DESPUÉS DE HABERSE INICIADO LA ERUPCIÓN DEL DÍA 9 DE JULIO.

Sin embargo, en áspera rudeza y grandeza de contornos, nada dejan que desear los espléndidos picos volcánicos de las Pequeñas Antillas. La isla de Saba tiene un interés especial, independiente de su color y forma. Es un volcán extinguido—ó que se supone extinguido—en cuyo cráter poco profundo, á una altura regular del mar, viven casi todos sus habitantes. Existen algunas casas, diseminadas aquí y allá; pero el único pueblo de la isla está situado en la obstruída garganta del volcán. Los colonos holandeses que viven allí, deben haber

los habitantes que viven en el cráter de Saba.

Tan pronto entramos en el mar Caribe, empezamos á observar si veíamos algún signo de actividad volcánica; pero con excepción de una intermitente columna de vapor que parecía salir de un desnudo lugar situado en una escarpadura al Este de Saba, nada vimos que indicara que á unas mil millas existía un volcán. La segunda gran erupción del *Mont Pelée* tenía lugar cuando en dicha mañana subí yo á cubierta, y las detonaciones que la acompañaban oyéronse en Gua-

Guadalupe y probablemente en St. Kitts y Santa Cruz; pero nosotros no oímos el menor ruido ni vimos la más ligera indicación de polvo volcánico en el aire. El mar estaba tranquilo y la atmósfera clara durante todo el día mientras navegábamos hacia el Mediodía pasando Saba, St. Kitts, Montserrat y Guadalupe; y cuando los "Voluntarios del Volcán" saltaron sobre sus hamacas, á las once de la noche, hubo un general sentimiento de disgusto ante el temor de que el Mont Pelée se hubiese quietado y llegáramos demasiado tarde para contemplar el espectáculo de una erupción.

Esperábamos llegar á la costa Nordeste de la Martinica antes de la mañana del miércoles, y á las cuatro de la madrugada unos pocos nos encontramos sobre cubierta aguardando ansiosamente la primera indicación de actividad volcánica. Era una clara, calurosa y estrellada noche, y por la luz de una luna casi llena, que se estaba en aquel momento ocultando, pudimos ver vagamente la ligera sombra de un alto y hermoso escultural pico que á primera vista tomamos por el Mont Pelée. Mr. Hill, que anteriormente había visitado la Martinica y le era más conocida que á nosotros la topografía de la isla, pronto identificó que era uno de los picos del grupo Carbet, situado al Sud del Pelée. El volcán, como pronto descubrimos, estaba oculto desde la base á la cumbre por un manto de denso vapor, por encima el cual, contra el estrellado firmamento, elevábase á la altura de dos ó trescientos pies, una inmensa columna de vapor, que á la luz de la luna semejaba uno de esos amontonamientos de nubes conocidos por "cabezas de trueno."

Cerca la línea donde el negro manto del Pelée tocaba el mar, había como dos fuegos, que al principio creímos fueran dos campos de cremación de la destruida ciudad de St. Pierre, y un poco más lejos, hacia el Norte, dos ó tres brillantes luces, marcaban el sitio del Precheur. El resto de la costa aparecía completamente obscuro. Mientras la amarillenta luna hundíase cada

vez más en el Oeste y el cielo empezó á clarear detrás los nublados picos de Carbet, nos dirigimos, describiendo un ángulo agudo, hacia el puerto de Fort de France, en tanto que los fuegos de St. Pierre y el negro manto que cubría el Mont Pelée desaparecían tras una de las altas estribaciones de la montañosa costa. No obstante, todavía podíamos ver la columna de vapor que salía del cráter del volcán, amontonándose poco á poco en vastos círculos sobre las ligeras nubes que los vientos alísios empujaban hacia Occidente á través de la isla.

Entre seis y siete el Dixie entró en el puerto de Fort de France, donde encontramos anclado el *Cincinnati*, el crucero francés *Suchet*, el buque de reparaciones de la Compañía del cable francés y otros tres ó cuatro buques. Acercóse á nosotros inmediatamente una lancha de vapor del *Cincinnati* y una oficial del mismo gritó al capitán Berry que tenía un cablegrama de Washington para él y que probablemente el Dixie tendría que dirigirse inmediatamente á St. Vicente, donde el sufrimiento y la miseria eran peores y mayor la necesidad de socorro que en la Martinica.

Ante semejante noticia, celebramos en la misma cubierta del buque diversas consultas los corresponsales y comisionados científicos acerca del mejor camino que nos convenía tomar. ¿Debíamos ir á St. Vicente con el capitán Berry ó desembarcar en Fort de France, esperando la vuelta del Dixie para que nos recogiera? Muchos se decidieron en favor de St. Vicente, pero Mr. Jaccaci, Mr. Varian y yo determinamos quedarnos en la Martinica y hacer un estudio lo más cuidadoso posible de San Pedro y el Mont Pelée.

Desembarcamos después del almuerzo en una lancha del buque. Nos entrevistamos con Mr. Ayme, cónsul de los Estados Unidos en Guadalupe, que actuaba en aquellos días como cónsul en la Martinica; alquilamos habitaciones en el pobre hotel de Bediat, y dedicamos el resto del día oyendo las experiencias personales de los ma-



ASPECTO DEL MONT PELÉE UN MINUTO DESPUÉS DE INICIADA LA ERUPCIÓN DEL 9 DE JULIO.

rineros del Roraima y otros supervivientes de la tragedia de San Pedro, que estaban curándose de sus horribles quemaduras en el Hospital Militar.

El jueves hicimos un rápido viaje á San Pedro en el remolcador Potomay, de los Estados Unidos, y después de examinar la desolada y barrida escarpadura que presentaba el volcán por aquel lado, decidimos adoptar el plan sugerido por Mr. Jaccaci, el cual consistía en proceder hacia el Norte, dirigiéndonos por la costa Este, empezando el estudio del volcán por el lado de Barlovento.

Por la escarpadura del lado de St. Pierre parecía no existir una segura base de operaciones; en cambio, estableciendo nuestro cuartel en algún ingenio cerca la falda del Mont Pelée,

en la parte opuesta, podríamos quizás alcanzar Morne Rouge, que distaba solamente dos millas del principal cráter, y desde allí podía ser practicable un ascenso. De todos modos, evitábamos el humo y el vapor sofocante que á intervalos bajaba hasta los ardientes campos de lodo que había entre St. Pierre y Precheur y las lluvias de cenizas que los continuos vientos alísios llevaban hacia el Este, sobre la costa del Caribe.

A las once de la noche del jueves, Mr. Jaccaci vino á mi cuarto para anunciarme que á las 5 a. m. estarían preparados los caballos que había ordenado, y que por lo tanto, tan pronto como nos fuera posible, debíamos partir con dirección al volcán por la vía de Trinidad, Marigot y Grande Anse.

EL ARTE DE HACERSE RICO

CAPITULO II.

(Continuación)

ESTADO DEL COMERCIO EN EUROPA DURANTE LA EDAD MEDIA.

DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE. TRADUCIDO POR UNA SEÑORITA.

UN historiador del siglo diez y seis, dice que todos los reinos cristianos, y hasta los turcos, lamentaron la terrible guerra entre las ciudades flamencas y su Conde Luis, que estalló en 1330, porque en aquel tiempo Flandes era el mercado de todos los comerciantes del mundo. Los artesanos de Gante y Bruges, distinguieronse en esta guerra y en otras varias ocasiones, por su espíritu democrático. Gante fué una de las más grandes ciudades de Europa; en el siglo catorce contenía sobre 150,000 almas y en opinión de muchos era la mejor situada. Pero Bruges, siendo su circuito la mitad del de Gante, era más espléndida en sus edificios y más extenso su comercio, siendo el gran centro comercial del Norte y del Mediterráneo.

Amberes, que á principios del siglo XVI mantenía gran parte de su comercio con Bruges, no era muy grande en los tiempos precedentes, como tampoco lo eran las poblaciones de Zelandia y Holanda, notables únicamente por sus pescas, á pesar de que tuvieron alguna participación en las manufacturas de lana del siglo XV.

Durante los dos siglos que siguieron á la conquista, las ciudades inglesas hicieron algunos progresos, pero no tanto como las del continente. Su comercio reduciase exclusivamente á la exportación de lana, el producto principal de Inglaterra, sobre el que principalmente fundábase su riqueza.

Bajo el reinado de Enrique II existía una manufactura de lana; constaba

ya en los estatutos de Ricardo I; y por la importación de lana en tiempos de Juan, puede inferirse que florecía todavía.

El rápido progreso de las ciudades flamencas, ó quizás los disturbios del reinado siguiente, retardaron su crecimiento.

El parlamento de Oxford pasó en 1226 una importante ley prohibiendo la exportación de lana y la importación de lienzos. Eduardo I y su hijo con frecuencia impusieron prohibiciones de la misma naturaleza, pero con diferente objeto, al comercio entre Flandes é Inglaterra.

Como sus relaciones políticas fluctuaban, estos príncipes tan pronto daban completa libertad y derechos de residencia á los comerciantes flamencos, como los desterraban al momento del país.

Esta imprudente vacilación fué extremadamente perjudicial para el pueblo de Inglaterra.

Durante el reinado de Eduardo III, llamado con justicia el padre del comercio inglés, inicióse una era más próspera. Sacó partido del descontento entre los manufactureros flamencos en 1331 y les escribió instándoles á que se hicieran ciudadanos ingleses. Aquellos industriales manufacturaban artículos de lana más finos de los que se conocían en Inglaterra.

El comercio vino á ser el objeto principal del parlamento. La mayor parte de los estatutos ingleses desde que subió al trono Eduardo III, se relacionan con este asunto. Un exá-

men de los estatutos demuestra que los legisladores estaban impulsados con frecuencia por sentimientos indefinibles de progreso público, ó por miras egoistas de los mercaderes; pero al menos no estaban en pugna con la nación, ni creaban leyes que pudiesen ser con razón desaprobadas y que ellos individualmente se avergonzasen de defender.

La ocupación del comerciante llegó á ser honrosa y éste ocupaba el mismo nivel, hasta cierto punto, que el propietario de bienes raíces, á despecho de la absurda rivalidad que existía entre las dos clases. El artículo principal de exportación era todavía la lana.

Las subvenciones otorgadas por cada parlamento sobre este artículo, usualmente eran recibidas en frutos naturales, á causa de la gran escasez de dinero.

La causa primitiva de los muchos reglamentos que determinaban el mercado de lana en ciertas poblaciones, tanto en Inglaterra como en el continente, parece haber sido para evitar el que se evadiera el pago del derecho. La exportación de los tejidos de lana aumentaba por grados, de modo que disminuía la exportación de la materia prima; pero ésta no estaba enteramente prohibida durante el período que señalamos, aunque algunas restricciones se le habían impuesto por Eduardo IV.

Las manufacturas de lana extendiéronse de Flandes á lo largo del Rin y á las provincias del Norte de Francia. Los privilegios concedidos por Enrique V á las ciudades libres, y especialmente á sus artesanos, dieron calor á la industria en Alemania, aun cuando la parte central del imperio no estaba bien adaptada para empresas comerciales durante la Edad Media.

Las ciudades francesas, por su parte, estaban aún en peores condiciones que Flandes y Alemania, por las exigencias de un poder arbitrario.

La manufactura de hilo hizo algún progreso en Francia.

Un escritor inglés, hablando del desarrollo del comercio europeo, dice:

“Las manufacturas de Flandes é Inglaterra tenían un mercado, no sólo en los países adyacentes, sino en una parte de Europa. A mediados del siglo once, un natural de Bremen, escritor muy superior á muchos de su tiempo, ignoraba casi por completo la geografía del Báltico, dudando que alguien hubiese llegado á Rusia por aquel mar, contando á Esthonia y á Courland entre sus islas. Pero cien años más tarde, la región marítima de Mecklenburgo y la Pomerania, habitada por una tribu de eslavos idólatras, fué sometida por unos príncipes alemanes y algún tiempo después, habiendo conquistado á Prusia, extendieron la línea de una relativa civilización hasta el golfo de Finlandia.

La primera población que se erigió en las costas del Báltico fué Lubeck, que debe su fundación á Adolfo, conde de Holstein, en 1140. Después de varias vicisitudes, llegó á independizarse en el siglo trece de toda soberanía, excepto la del emperador. Hamburgo y Bremen sobre el otro lado de la península Címblica, emulaban la prosperidad de Lubeck, la primera ciudad compró la independencia á su obispo en 1225. Una colonia de Bremen fundó á Riga, en Livonia, en 1192. La ciudad de Dantzú creció en importancia á fines del siglo siguiente. Komsberg fué fundada por Cttozar, rey de Bohemia, en la misma época.

Pero la verdadera importancia de estas ciudades data desde su famosa unión dentro de la confederación Anseática. El origen de esta unión es obscuro, pero puede suponerse acaeció casi con certeza á mediados del siglo trece, por la necesidad de defensa mútua de que carecían los comerciantes alemanes, continuamente acosados por piratas y ladrones. Los nobles se esforzaron en obstruir la formación de esta liga, que en gran parte combatía sus exacciones. Ochenta de los lugares más considerables constituían la confederación Anseática, dividida en cuatro colegios, de los que Lubeck, Colonia, Brunswick y Dantzú eran las cabezas. Lubeck tenía el rango principal y llegó á ser la diócesis patriar-

cal de la liga, cuya obligación era la de presidir en todas las discusiones generales, por asuntos mercantiles, políticos ó militares y llevarlos á la ejecución. La liga tenía cuatro factorías principales en el extranjero: en Londres, Bruges, Bergen y Novogorod, dotadas de considerables privilegios por los soberanos de aquellas ciudades, á las que tenían derecho todos los comerciantes que pertenecían á las ciudades ansiáticas. En Inglaterra la factoría alemana fué fundada por concesión de Enrique III. Los ingleses tenían sus factorías en la costa del Báltico y en los dominios de Dinamarca.

Esta apertura de un mercado en el Norte, aceleró poderosamente el crecimiento de nuestra opulencia mercantil, especialmente después de haber comenzado el desarrollo de la manufactura de lana. Desde mediados del siglo catorce encontramos continuas pruebas de rápidos crecimientos de riqueza. Philpot, un eminente ciudadano del tiempo de Ricardo II, cuando el comercio de Inglaterra se encontraba considerablemente hostigado por los corsarios, equipó 1,000 hombres y los envió al mar, donde se apoderaron de cincuenta buques españoles con su botín. Encontramos á Ricardo obteniendo grandes ganancias de los comerciantes privados y las poblaciones mercantiles. En 1379 obtuvo 5,000 libras de Londres, 1,000 marcos de Bristol, y en proporción, cantidades de otros lugares más pequeños. En 1386 Londres dió 4,000 libras más, y 10,000 marcos en 1387. Una suma igual á esta última obtuvo también cuando la coronación de Enrique VI.

Las contribuciones individuales no eran despreciables, considerando el alto valor del dinero y la necesidad de moneda representativa. Hinde, un ciudadano de Londres, le prestó á Enrique IV 2,000 libras en 1407 y Whittington la mitad de dicha suma. Los comerciantes de la Lonja le adelantaron 4,000 libras al mismo tiempo. Nuestro comercio continuó

haciendo rápidos progresos durante el siglo XV.

El famoso Canynges de Bristol, bajo Enrique VI y Eduardo IV tenía cargados buques de 900 toneladas. El comercio y la riqueza internacional de Inglaterra llegó á mucha mayor altura en el reinado del último rey mencionado, que en ningún período precedente.

En la primera parte del siglo catorce, comenzaron á establecerse relaciones comerciales entre las regiones ya mencionadas del Norte y Sur de Europa.

Los comerciantes italianos no estaban muy dispuestos á emprender un viaje peligroso, hasta que el uso del imán y la construcción de buques adecuados hizo más segura la navegación.

Los buques genoveses comerciaban con Inglaterra y Flandes durante el reinado de Eduardo II. Su hijo se esforzaba en conservar la amistad de aquella rica república y prueba de ello son sus cartas al Senado y sus reales órdenes deteniendo buques injustamente perseguidos.

Pisa no tuvo tanta participación en este tráfico como Venecia.

Por Londres y Bruges, estando la estación principal en Flandes, los comerciantes de España é Italia llevaban los productos orientales á las regiones más lejanas del Norte. Los residentes de las costas del Báltico, viéronse estimulados por deseos de lujos que hasta entonces no conocían; y es de observar que estas necesidades, aunque egoistas y frívolas, son los medios por los cuales adquieren las naciones progreso y se aprovechan con creces los productos de la tierra.

Los comerciantes anseáticos residentes en Flandes é Inglaterra, como conductores de este tráfico, se hicieron ricos.

Inglaterra sostuvo un extenso comercio en el reinado de Enrique IV con los países del Mediterráneo, cuyos productos pagaba con su lana y tejidos de lana.

(Continuará.)

PROSPERIDAD DE PUERTO RICO

Por su Gobernador General William H. Hunt.

VERSIÓN CASTELLANA DE G. CAMPS.

PUERTO RICO está á 1,380 millas de New York, 1,000 de Colón, 1,200 de Greytown, 1,000 de la Habana, 40 de St. Thomas y á medio camino entre New York y Para. La lectura de la historia de las guerras que se han desarrollado en el mar Caribe, da á conocer su importancia; y en la parte del continente que se extiende al sur de la Isla existen 40.000,000 de habitantes. Las costas de Puerto Rico, tienen de un lado el Atlántico y de otro el mar Caribe. Con un area de 3,668 millas cuadradas, tiene un largo de 100 millas y un ancho de cerca de 36. Su población es de 950,000 almas, justamente la misma del Estado de West Virginia y la mitad de la de New Jersey. Está la isla tan densamente poblada que 260 personas ocupan cada milla cuadrada.

UN MONTECRISTO AGRÍCOLA.

Es difícil apreciar su riqueza; pero es muy grande. Es prácticamente un país agrícola; el 63 por ciento de la población está dedicado á las faenas del campo. De los 2.347,520 acres de tierra, menos del 25 por ciento están en cultivo. de ellos **61,000** acres de caña, 140,000 de café, cerca de 5,000 de tabaco, menos de 100,000 de maiz y de arroz, y me-

nos de 20,000 en frutas. La caña de azúcar se introdujo en Puerto Rico en 1515. En 1776 Puerto Rico produjo 273,000 libras de azúcar.

El café ha florecido allí por más de 150 años. El tabaco se descubrió en las Antillas por sus conquistadores españoles y en 1880 sobre 12.000,000 de libras se produjeron en la isla.

De 1850 á 1897, las cosechas de azúcar, café y tabaco, fueron:

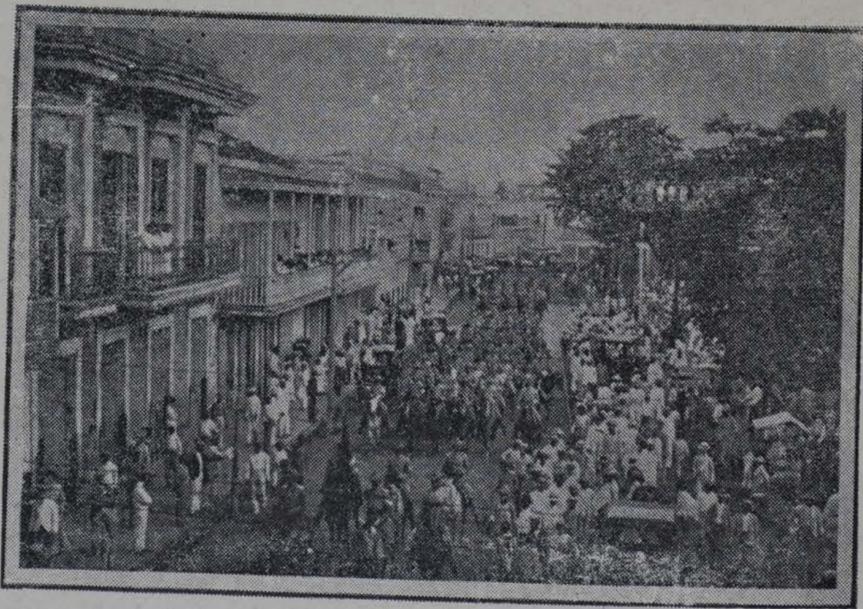
Azúcar	70,695 tons...	\$ 2.475,887
Café.....	10,264 ,, ...	2.047,281
Tabaco	2,425 ,, ...	254,464

En 1900 la zafra de azúcar ascendió á 61,000 toneladas, mientras el café produjo 9,000 y 3,000 el tabaco. El descenso en la cosecha del café fué debido al huracán de 1899. La cosecha de 1901 subió á 14,000 toneladas, y la de 1902, si las condiciones son normales, llegará á 22.000 toneladas.

Escritores recientes colocan el café como el más precioso producto de Puerto Rico. Desde 1879 el valor de la cosecha de café ha excedido al del

azúcar: en 1896 fué cuatro veces mayor.

Ahora se presenta la ocasión á Puerto Rico de probar lo que puede obtenerse de su clima y de su suelo, bajo un gobierno libre y en no iguales circunstancias, en cuanto á su



LA CABALLERÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS PASANDO POR LA CALLE PRINCIPAL DE PUERTO RICO.

comercio. Tierras yermas, durante generaciones, se están plantando de caña y es probable que toda la tierra de las costas ó cerca de arroyos, sea enteramente dedicada á la caña, mientras se reservan las alturas para pastos, café, tabaco y frutas.



PASO DE LA INFANTERÍA Y ARTILLERÍA POR LA MISMA CALLE.

Métodos científicos están suplantando al antiguo procedimiento del mascabado para la fabricación del azúcar y las mieles se convierten en ron. En 1902 la zafra llegará á 105,000 toneladas, la mayor que se ha hecho después de la de 1879, que subió á 150,000.

Se están construyendo grandes Centrales para llenar las necesidades de los plantadores. Las tierras de azúcar, son las de más precio: \$150 por acre ó sean \$4,950 por caballería.

Las buenas tierras de café, bien cultivadas producen lo menos, anualmente, cuatro quintales por acre. Con un precio de \$10 por quintal de café, tenemos \$40 por acre. El costo por producción y transporte es el de \$7. Con un gasto total de \$28 por acre, hay una ganancia neta de \$12 por acre, aun al bajo precio en que hoy se cotiza el café. El del Brazil es más barato, aunque de inferior calidad. Se dice que el mejor café que se sirve en Viena y en Madrid, va de Puerto Rico. Europa compró el pasado año por valor de \$3,000,000.

Los Estados Unidos no conocen todavía las excelencias de nuestro insular café, pero hay fundadas esperanzas, de que no sucederá lo mismo dentro de poco, en que todo el mundo convendrá en que para después de comer no hay café mejor.

El comercio libre con los Estados

100,000 quintales. Quizá la cosecha más estable de la Isla sea la del tabaco. Para comprender el crecimiento del negocio del tabaco, basta considerar que en el año fiscal que terminó en Junio 30 de 1901, importa su valor \$296,901, en tanto que la producción del último año llegó á \$1,570,938.

OPORTUNIDAD PARA LOS SEMBRADORES DE FRUTAS.

Las frutas debieran recibir en Puerto Rico, mayor atención que hasta el día. Todas las frutas tropicales crecen silvestres, y con buen cultivo, según recientes experimentos, el éxito asombraría. Naranjas, limas, limones, piñas, platanos, mangos, cocos, guayabas y otras muchas, se desarrollan exuberantemente. La pomología, no obstante, es una ciencia desconocida. Durante los dos últimos años, sobre 3,500 acres se han plantado de naranjos. El provecho neto de un naranjal será muy crecido. Cerca de 70 naranjos se plantan usualmente en un acre de tierra buena y con un producto de 500 naranjas por cada árbol, al precio de 1 peso por cada cien, es un hermoso programa. Las piñas son también muy productivas; lo mismo los cocos, que requieren poca ó ninguna atención. Mientras el naranjero espera su cosecha puede aprovechar la tierra en otros cultivos lucrativos.

Unidos (declarado en 25 de Julio de 1901,) ha sido muy provechoso para el negocio del tabaco. El precio ha subido, se ha extendido el area de su cultivo y han aumentado de valor las tierras. La cosecha de 1902, será la más importante, llegando á

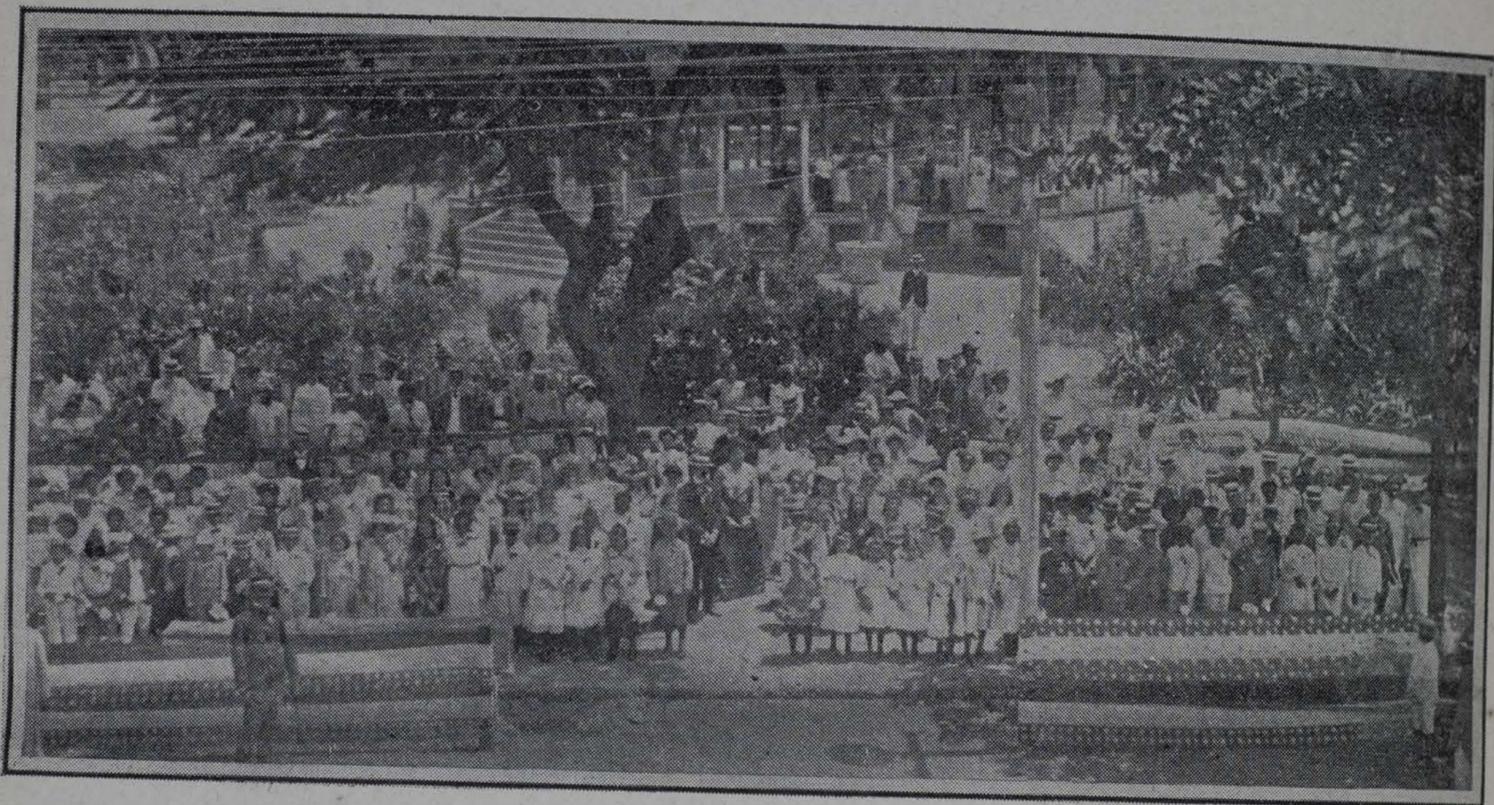
Recientemente hase despertado algún interés en el cultivo del algodón. Hace mas de cien años se cultivó con provecho, y es sabido que en 1837 se produjeron 10,000 balas, pero la industria ha declinado en los últimos cuarenta años. Se dice que la planta es indígena y su calidad buena. El gran provecho de otros cultivos hizo olvidar el del algodón.

MAGNIFICAS OPORTUNIDADES PARA
EL COMERCIO AMERICANO.

El pueblo de la Isla es un gran consumidor de arroz. Una comida regu-

pa? Los sacos en que envasan su azúcar y su café, lo que les cuesta \$83,993. El bacalao que comen, por el que le dan á Halifax, Nueva Escocia, \$424,553. El acéite de olivas, que tanto les gusta, les viene de Francia y España, lo mismo que los jabones. El año último compraron \$70,000, á España, de ajos y cebollas; un considerable aumento sobre el año precedente. Durante 1900-901 fueron importadas patatas (\$22,000) de las islas Canarias. Vino y madera, han aumentado en la importación.

Los pescadores de Nueva Inglaterra, los aceituneros de California, los car-



LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS EN EL PARQUE DE PUERTO RICO.

larmente se compone de una mezcla de arroz, bacalao y frijoles. Cada año consumen los insulares 70.000,000 de libras de arroz. En otro tiempo la Isla producía su arroz; en el último año, además del que se llevó de New-Orleans y New-York, se importó de España por valor de \$90,000.

Una palabra sobre otras importaciones. De 1º Julio de 1901 á 1º Julio de 1902, Europa envió mercancías á Puerto Rico por valor de \$2.406,617. Esto supone un aumento de medio millón de *dollars* sobre las importaciones del año anterior. ¿Y qué es lo que Puerto Rico compra fuera y en Euro-

niceros de Illinois, los arroceros de Carolina y Luisiana, deben pensar que, justamente ahora, comienza nuestro comercio con Puerto Rico.

El comercio de exportación de los Estados Unidos en 1901-902 ha tenido un aumento de 48 6-10 por ciento sobre el año anterior y en el mismo período las naciones extranjeras han aumentado el suyo en 54 7-10 por ciento.

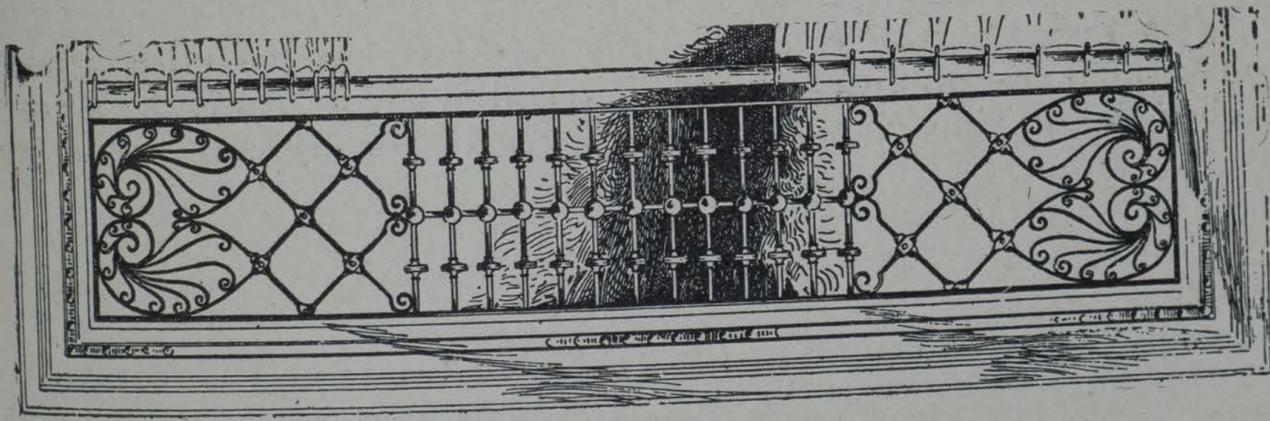
AÑOS DE GRAN PROSPERIDAD.

El gobierno de la isla es de caracter civil. La autoridad legislativa reside en un Consejo ejecutivo de seis ame-

ricanos, que son á la vez jefes de los departamentos, y cinco puerto-riqueños, todos nombrados por el Presidente. Hay una Cámara de Delegados, compuesta de treinta y cinco miembros elegidos en votación popular. En términos generales es una forma algo modificada, de TERRITORIO. Son dos las sesiones legislativas. El tiempo se ha encargado de probar que esta ley orgánica es dichosa, liberal y justa. El sistema legal de los legisladores nativos es análogo al de California y Luisiana. El derecho de propiedad está garantizado. Las contribuciones representan el medio por ciento sobre la propiedad.

Hemos establecido las escuelas libres, á las que asisten más de 44.000 niños. Hemos construído ya 30 casas-escuelas. Encontramos 284 kilómetros de carreteras y en tres años les hemos añadido 140 kilómetros más. Miran-

do las cosas con imparcialidad, política, moral y comercialmente, el hombre de estudios, el de negocios, el buen ciudadano pueden sentirse satisfechos de la actual situación. Ha habido tiempos difíciles, ansiedades, complejas y delicadas cuestiones; pero todo se va venciendo gracias, en primer término, á la bondad natural, á la inteligencia y al patriotismo de los insulares. Puerto Rico es un buen pueblo, digno de todo beneficio. Hay ligeras discrepancias, no todos simpatizan con nuestras miras y propósitos; pero si continúa la generosa confianza que, en general, se nos dispensa, si cautamente sabemos aprovecharnos de la experiencia de los pasados cuatro años, la Isla continuará progresando, el pueblo se sentirá satisfecho de su libertad y el triunfo de la paz prevalecerá, de modo que, por siempre, dure



HISTORIA DEL PRIMER SULTAN QUE HA BEBIDO VINO.

Por Antony Real.

TRADUCCIÓN DE E. ANGLÉS.

AMURATH IV, que subió al trono de Constantinopla en 1623, á la edad de quince años, es el primer Sultán que se atrevió á menospreciar la ley de Mahoma hasta permitir por un edicto el uso del vino á los musulmanes. La circunstancia que le condujo á beber vino merece ser conocida.

A ejemplo de los Sultanes sus antepasados, Amurath se complacía en recorrer las calles de Constantinopla oculto bajo impenetrable disfraz. En estos paseos en busca de aventuras, iba seguido de gran número de sus gentes, disfrazadas como él, y entre otros Hassan, su Consejero favorito.

Un día en que el Sultán estaba paseando por la plaza pública, divisó á un hombre del pueblo cuya marcha vacilante y tortuosa, sus gestos desordenados é incoherentes palabras excitaron su curiosidad.

—Yo soy el más fuerte de los gigantes, decía aquel turco.—Nadie es capaz de vencerme ni resistirme. Y así gritando blandía, describiendo molinete sobre su cabeza, un enorme bastón que sin duda, en su delirio, tomaba por un sable, porque agregaba:

—Atravesaré con este sable el vientre del primer dragón que se atreva á medirse conmigo.

Amurath se detuvo á contemplar aquel espectáculo nuevo para él.

—¿Conoces á ese hombre? preguntó á Hassan.

—Sí, señor; es Becri-Mustapha. Un buen musulmán, incapaz de hacer mal á sus semejantes... muy querido en

su barrio, apesar de que tiene un gran defecto que le coloca en la situación que véis.

—¿Qué defecto es ese? ¿Qué es lo que le pasa?

—¡Ay, señor; está ébrio!

—¡Ebrio!... repitió el Sultán, muy intrigado por la frase.—¿Y cómo se pone uno ébrio?

—Señor, bebiendo vino.

—Sí; no cesaba de gritar el borracho, describiendo molinetes.—¿Quién se atreve á medirse conmigo?

—¿Y qué, da el vino tanta audacia? Se decía Amurath, en el colmo de la sorpresa.

Becri-Mustapha, viendo al Sultán y á su favorito los miró y no reconociéndoles bajo su disfraz, se aproximó á ellos y les dijo en tono imperioso:

—Seguid vuestro camino, ó por Mahoma que os voy á castigar.

—¿Es, pues, toda la calle tuya?... Le preguntó Amurath.

—¡Sí!

—¡Miserable! ¿Sabes que soy el Sultán?

—Y yo, yo soy Becri-Mustapha. Si quieres venderme Constantinopla, te la compro.... tú serás entonces Mustapha y yo seré el Sultán.

—¿Y qué harías tú si fueses Sultán?

—Yo; dijo el turco, que apenas se sostenía en equilibrio, si yo fuese el Sultán... ¡pues bien!... yo no iría jamás á la guerra sin llevar un camello cargado de botellas de buen vino. Bien pronto sería amo de Bagdad: exterminaría á todos los persas... ¡Yo!...

—¿Qué, aun? interrumpió Amurath

que no pudo dejar de soltar una carcajada.

—Véndeme Constantinopla y tú verás...

El Emperador estaba verdaderamente sorprendido.

—¿Pero, con qué pretendes comprar Constantinopla?

—No razones tanto; te compraré á tí mismo, que eres hijo de una esclava del serrallo.

Le sorpresa del Sultán creció de punto.

—¿No estará este hombre loco? Preguntó á Hassan.

—No, señor; respondió el favorito, porque dentro de algunas horas volverá á la razón.

A esta afirmación, una idea bastante original cruzó por la mente de Amurath.

—¡Pues bien! Sea; dijo dirigiéndose á Mustapha. Consiento en venderte Constantinopla.

Y, esto diciendo, hizo una seña á sus acompañantes para que se apoderasen del borracho, y ordenó le condujeran á Palacio.

—Quiero ver, dijo á su favorito, lo que le quedará á ese turco de su desvarío cuando vuelva á la razón, en qué situación se encontrará entonces su espíritu y qué pensará él mismo de sus palabras.

Cumpliendo las órdenes del Sultán, fué conducido Mustapha á palacio. Le encerraron en una cámara, orientalmente decorada, y le colocaron sobre un diván suntuoso, en donde no tardó en quedarse dormido.

Los guardianes encargados de vigilar sus menores acciones y anotar sus palabras, permanecieron ocultos detrás de un tapiz.

Después de algunas horas de agitado sueño, Becri-Mustapha despertó y cuál no fué su asombro al encontrarse en lugar tan ricamente decorado y verse acostado en tan espléndido diván.

¡Él, que estaba acostumbrado á habitar un casucho de tablas y á acostarse en un montón de paja!

—¿Dónde estoy? Exclamó, dirigiendo á su alrededor sus aturdidas miradas.—¿Qué Genio me ha transportado

á esta mansión? ¿Estoy en tu paraíso ¡oh! gran profeta Mahoma?

A estas exclamaciones uno de los guardias apareció.

—No, Becri-Mustapha, le dijo aquél; no estás en el paraíso de Mahoma: estás en el palacio de aquel que es su hijo; el sublime Sultán Amurath.

El guardia hizo entonces al pobre turco, el relato de su aventura y le recordó la promesa que había hecho al Sultán de comprarle Constantinopla y pagarle su valor.

A esta extraña revelación, Becri-Mustapha cayó en un mortal terror: creyó llegada la hora de su suplicio.

—¡Oh, buen vino! suspiró el desdichado. Tú que hacías mi felicidad desde hace tantos años... ¿es posible que me hayas arrojado á semejante extremo? ¡Ah! ¡Esto acabará conmigo!

Y permaneció perplejo y anonadado. Después de algunos minutos de profundo silencio, Becri-Mustapha pudo al fin darse cuenta de su situación: su presencia de ánimo renació y le sugirió un medio de evitar la horca.

De repente fingió un síncope y se desplomó sobre la cama casi moribundo.

Los guardias se apresuraron á socorrerle y trataron de reanimarlo.

—¡Ay de mí! amigos míos, les dijo; todos vuestros cuidados son inútiles... yo me conozco... y estoy seguro que el terror que me domina acabará conmigo... á menos que... me trajéreis una botella de buen vino.

Este ruego fué al instante satisfecho, tal era el temor de los guardias, de que Becri-Mustapha falleciese antes de ser presentado al Sultán.

Desde que el moribundo tuvo la botella en su poder, la llevó á sus labios fingiendo beber con fruición y la guardó enseguida bajo sus ropas.

Pocos instantes después, las fuerzas parecieron renacer en él y pudo ser conducido á presencia del terrible Amurath.

—¡Y bien! Becri-Mustapha, le dijo el Emperador en irónico tono. Vas desde luego á pagarme el precio de Constantinopla y á ser Sultán en mi

lugar. El momento del cambio ha llegado... págame ó vas á ser ahorcado.

Becri sacó, entonces, la botella que tenía oculta bajo su ropaje.

—¡Oh, emperador! dijo, enseñándosela, he ahí lo que ayer me hubiera hecho comprar Constantinopla y si vos poseyérais las riquezas de que yo entonces disfrutaba, las creeríais preferibles á la monarquía del Universo.

—¿De qué modo puedes probar esto?

—Se reduce, señor, á que bebáis el divino licor que esta botella encierra.

Amurath, siempre dominado por la curiosidad, se hizo traer una copa y bebió de un solo trago la abundante cantidad de líquido que Becri-Mustapha le sirvió.

El efecto del jugo de la vid fué rápido en aquella cabeza que por primera vez sentía los vapores del vino.

El Sultán se sintió tan alegre y todos sus sentidos se poseyeron de tal laxitud y bienestar, que confesó que todos los encantos de la Corona no eran comparables á aquellos de que el divino licor inundaba su alma.

El dichoso Amurath no tardó en presentar por segunda vez la copa á Becri.

A esta segunda libación siguió una tercera... y pronto apareció la exaltación de la embriaguez y el emperador cayó en profundo sueño.

Cuando despertó, un violento dolor de cabeza le torturaba la frente. Era tan agudo el dolor que le hizo olvidar

los encantos que había encontrado en el contenido de la botella.

Hizo comparecer á Becri-Mustapha.

—Me has engañado, le dijo indignado. El dolor que experimento es superior á los placeres de que he gozado... Serás castigado como un perro impostor que eres.

—No, señor. No os he engañado, respondió el turco prosternándose ante las rodillas del Emperador, y si vos consentís en tomar un remedio que traigo conmigo, vuestros sufrimientos presentes cambiaránse en dulce goce... y vuestro mal humor en complaciente alegría.

—¿Cuál es ese remedio?

Becri-Mustapha sacó una nueva botella que tenía oculta.

—¡Jefe sublime de los creyentes! exclamó. Seguid mis consejos... bebed aún algunas copas de este vino que me he procurado expresamente para vos y... juro por mi vida que os curaréis al instante.

El Sultán consintió en seguir aquel consejo y apenas hubo bebido algunas copas que, como por encanto, se disipó su mal y una deliciosa embriaguez lo colmó de encantadoras visiones.

—¡Oh, Becri-Mustapha! exclamó en un transporte de alegría. Me has hecho conocer un hermoso secreto y quiero ser espléndido en la recompensa. Desde hoy para siempre serás mi Consejero y amigo y juro hacer uso toda mi vida del precioso licor cuyas encantadoras virtudes me has descubierto.



BIBLIOGRAFÍA

DE LA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA Y DE LA HISPANO-YANKEE ⁽¹⁾

DEDICADA AL SEÑOR LUIS ESTÉVEZ, VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Por Carlos M. Trelles

(Continúa.)

1898

Máximo Gómez y A. Nodarse:
Biblioteca de «Grito de Baire». General Máximo Gómez, Francisco Gómez Toro, su muerte. Seguido de la relación auténtica del coronel Alberto Nodarse sobre la muerte del Mayor General Antonio Maceo Grajales. Veracruz, Tip. de Las Selvas, 1898; en 12º, 39 págs.

Luis Santos:

Los Prácticos.—Apuntes sobre el servicio de éstos, medios de conocer los rastros, importancia de las prefecturas enemigas, conveniencia de destruirlas como factores principales de la insurrección. Habana. Imp. El Figaro, 1898. En 8º, 54 págs.

Felix Stoerk:

El Derecho Internacional Americano. Estudio doctrinal y crítico por el profesor F. S. publicado en la *Revista de los Tribunales*. Madrid. Centro editorial de Góngora, 1898. En 4º, 15 págs.

Colección de siluetas autonómicas publicadas en *La Libertad*, periódico radical cubano, editado en México. Madrid. Imp. *La Debacle*, 1898. En 8º, 35 págs.

Improvisación:

Acusación, defensa y fallo de la causa del Marqués de Tenerife. Telegramas oficiales de Cervera. Habana, 1898. (S. i.) En 4º, 25 págs.

Informe sobre la instalación del Hospital «La Ofelia». Habana. Imp. *La Moderna Poesía*, 1898. En 8º, 28 páginas.

Lógica defensa de las recompensas propuestas por el General Weyler con motivo de la actual campaña. 1895-1898. (S. i.) En 8º, 41 págs. (Firma Juan Sinpadrino.)

Por un Français:

Comment l'Espagne conservera Cuba. Lyon, 1898. Imp. de E. Vitte. En 4º

Dr. Francisco Federico Falco:

Biblioteca de *El Figaro*.—El jefe de los mambises. Tercera edición. Habana. Imp. *El Figaro*, 1898. En 12ª, 35 págs. (Se refiere al general Máximo Gómez.)

Mariano José Madueño:

Dos proyectos de actualidad. Asuntos hispano-americanos por el coronel M. J. Madueño. Barcelona. Tip. de Pujol, 1898. En 4º, 48 págs.

Pro Patria:

Exposición al Sr. D. Eliseo Giberga y Galí, Presidente de la Delegación de la Junta Central del Partido Autonomista. Abril de 1898. En 12º, 28 págs. (Al final firma: *Uno de Guanabacoa*.)

E. Bousson:

L'insurrection cubaine. (Revue Larrouse. 1898.)

(1) Notas extractadas de la obra en preparación *Bibliografía Cubana desde 1492 á 1900*, en la cual se dará cuenta de 14,000 libros y folletos.

L. Drapeyron:

L'equilibre intercontinental. Les Etats Unis et l'Espagne. (Rev. Geographique. Vol. 43, 1898.)

Benjamín Kidd:

The Control of the Tropics. London. Macmillan, 1898. En 8º, VI, 101 pgs.

David Turpie:

Cuban Independence. Speech of Hon. David Turpie, of Indiana, in the Senate of the United States, Tuesday April 5, 1899. Washington, 1898. En 4º, 7 págs.

Message from the President of the United States transmitting of the Naval Court of Inquiry upon the destruction of the U. States Battle ship *Maine* in Havana Harbor, Febrero 15, 1898, & Washington, Gov. Printing office, 1898. En 4º, 290 págs.

Waldemar Müller:

Cuba Seine Geschichte wistschaftliche und handelespolitische Entwicklung. (Cuba. Su historia, su evolución económica y político-comercial.) Berlín, 1898. R. Schröder. En 4º

Rafael M. Labra:

Propaganda autonomista. La virtud de las ideas. 1871-1896-1898. Discursos sobre la cuestión colonial española.—Madrid. Tip. de A. Alonso. 1898. En 12º, 44 págs.

La cuestión de Cuba en 1898.—Madrid. 1898. Folleto en 8º

Segismundo Moret y Prendergast:

Discurso del Excmo. Sr. D. S. M. y P. Ministro de Ultramar, pronunciado en el Congreso de los Diputados el 6 de Mayo etc.—Madrid. Imp. de A. García. 1898. En 12º, 51 págs.

Junta de Propaganda del Comité Central para aumento de la Marina de Guerra:

Memoria de la función patriótica. Marzo 19 de 1898.—Habana. Imprenta La Universal. 1898. Folleto.

1899

José de Alcázar:

Historia de España en América. Isla de Cuba. Madrid, 1899. Tip. de Herres, 175 págs. Libro ligero é insustancial.

Oscar de Alba:

Pro Patria.—Colección de artículos.

Habana. Imp. «América», 1899. En 4º, 60 págs.

Ramón de Armas.

Ritmos revolucionarios.—Poesías patrióticas. Habana, 1899, 16 págs.

Francisco J. Balmaseda.

Los confinados á Fernando Poo é impresiones de un viaje á Guinea.—Contiene además la biografía de Carlos Manuel de Céspedes, 2ª edición. Habana. Impr. Antonio M. Lamy, editor, 1899. En 4º, 276 págs.

El Capitán Verdades (L. Urquía, conocido por Juan acaba la guerra ó Juan acaba la cría):

La guerra Hispano-americana.—Historia negra. Relato de los escándalos ocurridos en nuestras ex-colonias durante las últimas guerras. Barcelona. Casa editorial Maucci, 1899. En 8º, 255 págs.

Capitán Mario Carrillo:

In the saddle with Gomez (artículos publicados en el *Illustrated American.*) New York, 1899, 201 págs.

Rafael Caso:

Tres años en manos de españoles. Matanzas (Sin i. ni a.) En 8º, 45 págs.

Pascual Cervera y Topete:

Guerra Hispano-Americana.—Colección de documentos referentes á la Escuadra de operaciones de las Antillas, ordenada por el Contra-Almirante D. P. Cervera. Ferrol. Imp. *El Correo Gallego*, 1899. En 8º 218 págs. Se han tirado tres ediciones de esta obra.

The Spanish-American War: a collection of documents relative to the squadron of operations in the West Indies. Translated from the Spanish. Washington. Govern. Print. Office, 1899. En 8º, 165 págs.

Enrique Collazo y Alvaro Catá:

Episodios de la guerra. Habana, 1899, 44 páginas.

Víctor M. Concas y Palau:

La Escuadra del Almirante Cervera en el combate naval de Santiago de Cuba, por el capitán de navío D. V. M. C. y P., Comandante que fué del crucero «Infanta María Teresa», 2ª edición corregida y aumentada. Madrid, 1899. Sucesores de Rivadeneira. En 4ª, 218 páginas.

Manuel Corral:

¡El desastre! ó los españoles en Cuba: memorias de un voluntario. Barcelona. Alejandro Martínez, editor, 1899. En 4.º, 239 páginas.

Clemente Dantín:

A mi ilustre y consecuente amigo el General James H. Wilson, Gobernador Militar de Matanzas y Santa Clara (extracto del diario de soldado.) Bolondrón, 1899. En 8.º, 19 págs.

René Darbois:

Un episodio de la guerra de Cuba.—Drama bufo en dos actos en prosa y verso. Matanzas. Imp. «Aurora del Yumurí». En 12.º, 97 págs.

Edgard, L. E. B.:

Cides y Pelayos.—Siluetas infernales. Colección de artículos referentes á los tiranos de Cuba. Guantánamo. Imp. «El Manaqui», 1899.

Luis Estévez:

Desde el Zanjón hasta Baire.—Datos para la Historia política de Cuba. Habana. Imp. La Propaganda Literaria, 1899. En 4.º 686 págs.

Rafael Fernández de Castro:

Para la Historia de Cuba. Tomo 1.º Trabajos políticos, 1899. Habana. Tipografía La Propaganda Literaria. En 4.º, L, 711 p.

Orestes Ferrara y F. de Zayas:

Páginas sueltas de la guerra de Cuba. Tomo 1.º. Villaclara. Imp. El Iris, 1899, En 4.º, 98 págs.

Marcos García:

Carta-folleto á José M.ª Gálvez.—Enero de 1899. Habana. Imp. La Universal, 1899. En 4.º, 80 págs.

Dr. Santiago García Cañizares:

El 10 de Octubre.—Discurso pronunciado en la Sociedad «El Progreso» de Sancti Spiritus. Habana. Est. tip. La América, 1899. 15 págs.

Eliseo Giberga:

Manifiesto.....

Severo Gómez Núñez:

La guerra hispano-americana. El bloqueo y la defensa de las costas. Por S. G. Núñez, capitán de Artillería, & Madrid, 1899. Imp. del Cuerpo de Artillería. En 8.º, 332 págs.

Spanish American War blockade and coast defense. Translated from the Spa-

nish. Washington. Govern. Print. Office, 1890. En 8.º, 120 págs.

La guerra hispano-americana. Barcos, cañones y fusiles. Madrid. Imp. del Cuerpo de Artillería, 1899, 160 págs.

La catástrofe del «Maine». 1.ª parte (con planos y grabados).

Fernando G. y Grave de Peralta:

Maceo.—Poesías. Gibara. Imp. de M. Bim, 1899. En 8.º, 16 págs.

Luis Llorente (capitán):

Informes sobre la rendición de Santiago de Caba. (Memorial de Ingenieros. Madrid.)

Juan J. G. de la Maza:

Máximo Gómez y la Asamblea. (Estudio jurídico-social.) Habana. Imp. La Universal, 1899. En 12.º, 14 págs.

J. R. Montalvo, C. de la Torre y

L. Montané:

El cráneo de Antonio Maceo.—Estudio antropológico. Habana. Imprenta Militar, 1899. En 4.ª, 16 págs.—El Dr. Montané fué el ponente.

Rafael Montufar:

Cuestión Ibero-Americana.—Tres cartas y un discurso. 3.ª edición. Guatemala, 75 págs.

Dr. Vidal Morales:

Precursores de la Independencia de Cuba. (Número-album consagrado á la Revolución Cubana por el periódico «El Fígaro»). Habana, 1899.—En 1901 amplió el Dr. Morales este trabajo y lo publicó en un libro voluminoso repleto de importantes documentos.

Teniente José Müller:

Battles and capitulation of Santiago de Cuba. (Translated from the Spanish). Washington, Govern. print. office, 1899. En 4.º. 165 págs.

José A. Núñez:

Cuba, (Lippincott. Marzo, 1899.)

Ornofay:

¡Mártires!..... Poema por J. Buttari y Gaunard (Ornofay).—Compuesto por su autor en el extranjero durante los días en que fué expedicionario, á raíz del grito de Baire. Habana. Est. tip. «El Arte», 1899. En 4.º, 48 págs.

Antonio G. Pérez:

Events in Cuba, subsequent to the Ten years War, 1878–1895. (United Serv. Mag., Enero 1899.)

The Independence of Cuba. (Contemporary Rev. London, July, 1899).

J. Rodríguez Martínez:

Los desastres y regeneración de España, Relatos é impresiones. Coruña, 1899, 208 págs.

Julio Rosas:

La Joven Cuba, galería de escritores cubanos. *La Isla Sangrienta.* San Antonio de los Baños. Imp. La Patria (S. a.) En 4º menor, 18 págs.

Rodrigo Ruíz:

El utopista y la utopía. Guantánamo. Imp. El Manaqui, 1899.—Fué su autor D. Nicolás Heredia.

Rafael Serra:

Ensayos políticos, sociales y económicos. 3ª serie. New York. Imp. de A. W. Howes, 1899. En 4º, 224 páginas y grabados.

Diego V. Tejera:

Italia por Cuba.—Editado por un grupo de la Confederación de Tipógrafos, Habana. Imp. «La Prueba», 1899. En 4º, 15 págs.

Ernesto L. Usatorres y Perdomo:

Impresiones de la guerra.—Campaña de Pinar del Río por E. L. U. y P., Comandante del Cuerpo Jurídico. Guanajay. Imp. «La Generosa», 1899. En 12º, 52 págs.

Un antiguo periodista:

Patria y Libertad. *El General Máximo Gómez* y su política de paz, unión y concordia. Datos recopilados por un antiguo periodista. Habana. Tipografía *Los Niños Huérfanos.* 1899. En 12º, 60 págs.

Un testigo presencial:

Apuntes para la historia de la pérdida de nuestras colonias. Madrid. Imp. de Hernández y Cª 1899. En 8º, 64 páginas.

Enrique J. Varona:

El fracaso colonial de España. Conferencias. Segunda edición. Imp. *El Figaro.* En 4º, 39 págs.

Félix R. Zahonet:

Los fosos, Weyler ó la reconcentración. Drama en tres actos y en verso por el Capitán del Ejército Libertador F. R. Zahonet. Habana. Imp. *El Figaro.* 1899. En 4º 65 págs.

La Cruz Roja:

Memoria de la Delegación de la

Asamblea Española en la Isla de Cuba. Habana. 1899. *El Comercio.* En 4º M., 357 pág.

Cuba. *Guía ilustrada* de la Isla de Cuba.—Su historia y sus recursos. Habana. 1899.

Documentos presentados á las Cortes en la Legislatura de 1898 por el Ministro de Estado (Duque de Almodóvar del Río). Madrid. Est. tipográfico Sucesores de Rivadeyra. 1899. En folio, 324 págs. (Es el *Libro Rojo.*)

Tratado de Paz. Treaty of Peace between Spain and the United States. 1899. Habana. En 4º, 19 págs.

En inglés, francés y alemán.

Willis J. Abbott:

Blue jackets of '98; a history of the Spanish American War.—New York Dodd, Mead and Cº 1899. En 8º, 367 págs.

James T. Archibald:

Havana since the occupation. (Scribner Mag. Julio.)

Oscar P. Austin:

Uncle Sam's Soldiers. A History of the War.—New York. Appleton. 1899. En 12º, XXIII. 346 págs.—Mr. Austin es Jefe de la Oficina de Estadística.

Clara Barton:

Relieving the reconcentrados of Cuba. (Indep. Agosto 1899.)

Mabel B. Beebe:

The story of Admiral Dewey and our navy of 1898. For young readers. New York. Werner School Book Cy. 1899. En 16º, 64 págs.

Charles Benoist:

L'avenir de Cuba. (Revue des Deux Mondes. París. Septembre 1899.)

John B. Bernadou:

The "Winslow" at Cardenas. (Century Mag.—Marzo 1899.)

Edward Bicknell:

The territorial acquisitions of the United States. Boston. Small. 1899. En 8º, XI. 110 págs.

Capt. John Bigelow:

Reminiscences of the Santiago Campaign. New York and London.

Harpers and Bros. 1899. En 12º,
VI. 187 págs.

R. Bonchill:
When Santiago fell; or the War
adventures of two chums. 1899.

Stephen Bonsal:
The Fight for Santiago; the story of
the soldiers in the Cuban campaign
from Tampa to the surrender. New
York. Doubleday. 1899. En 8º,
350 pág.

The day of battle. (Mac Clure Mag.
Enero 1899.)

T. A. Brassey, ed.:
The Naval annual. 1899. Ports-
mouth. J. Griffin and Co. 1899. En
8º, 480 pág. El capítulo 5º trata del
"Aspecto naval de la Guerra Hispano
Americana."

Capitan Ch. Bride:
La guerre Hispano-Americaine de
1898. (Avec de nombreux croquis
dans le texte.) Paris. Libr. mili-
taire de Chapelot et Cie. 1899. En
4º, 275 págs.

Elbridge S. Brooks:
The story of the War with Spain.
Boston. 1899. Lothrop Publishing
Cº En 8º, 9. 349 págs.

The American Soldier. New Edi-
tion. Boston. 1899. Lothrop. Pu-
blishing Cº En 8º, X, II. 308 págs.
El capítulo 16 trata de "The boys
of '98."

John H. Brown:
American naval heroes. 1775, 1812,
1861 y 1898. Boston. Brown and
Co. 1899. En 8º, 9, 607 págs. —Los
capítulos 47 y 55 están dedicados á la
guerra con España.

Mayor Emile Bujau:
Précis de quelques campagnes con-
temporaines. La Guerre Hispano-
Americaine. Paris. 1899. H. C.
Lavanzelle. En 8º, 416 págs.

Hezekiah Butterworth:
Cuba's Patriots. (Current Litera-
ture. Mayo 99.)

James M. Callahan:
Cuba and International Relations.
Baltimore. 1899. Un volumen en 4º

W. A. Candler:
The Queen of the Antilles. (Amer.
Illustr. Meth. Magaz. Abril 99.)

Tomás Campbell-Copeland:
The American Colonial Haudbook.
A ready reference book of facts and
figures, historical, geografical, and
commercial, about Cuba, P. Rico, the
Phillippines, Hawai and Guam. —New
York and London. Funk & Wagnalls.
1899. En 8º, 180 págs.

Mary B. Carrett:
The little heroes of Matanzas. Bos-
ton. 1899. Un volumen. Se refiere
á los patriotas matanceros.

William G. Cassard:
Battleship Indiana and her part in
the Spanish American War. New
York. 1899. Con grabados, retratos
y mapas.

W. C. Church:
In Cuba with Shafter, Miley's.
(Book Buyer. Mayo.)

W. H. Coston:
The Spanish American War volun-
teer. Ninth U. S. volunteer and mus-
ter. Biographies. Cuban sketches.
Camp Meade Middletown. 1899. En
8º, 139 págs.

Stephen Crane:
Marines signaling fire at Guantá-
namo. (Mac Clure Mag. Febrero
1899.)

Memoirs of the War with Spain.
(Anglo Amer. Mag. Dbre. 99.)

Richard H. Davis:
Our War Correspondente in Cuba
and Porto Rico. (Harpers Mag.
Mayo 99.)

Thomas R. Dawley:
Campaigning with Gomez. General
Gomez's tactics.

Quintin Bandera's orientales. (Frank
Leslie P. Enero, Febrero y Marzo
1899.) Se tradujo al español.

True Story of Maximo Gomez. —
(Munson Mag. Nbre. 1899.)

E. Deckert:
Cuba. Bielefeld: Velhagen and
Klasing. (Laud und Leut. Mono-
graphien Zur Erdskunde.) 1899.

O. W. Deignan:
Sinking of the "Merrimac." (Frank
Leslie. Enero 1899.)

Andres S. Draper:
The Rescue of Cuba; an episode in
the growth of free government.
Boston. Silver, Burdett and Co. 1899.

En 12º, 186 págs.—Mr. Draper es Presidente de la Universidad de Illinois.

P. Duffield:

Witnesses of the War in Cuba. (Book Buyer. Enero.)

John E. Elmendorff:

Memorial souvenir. The 71st regiment New York volunteers in Cuba. New York. MDCCCXCIX. En 8º, 178 págs.

Marshall Everett:

Exciting experiences in our wars with Spain, and the Filipinas... including the official history of our war with Spain, by Wm. Mc Kinley. Official autograph edition. Chicago. Book publisher's union. 1899. En 8º, 415 páginas.

Horace N. Fisher:

Principles of colonial government adapted to the present needs of Cuba and Porto Rico and the Philipines.—Boston. L. C. Page. 1899. En 8º, 56 págs.

Mary C. Francis:

The Aftermath of the War. (Puritan. Febrero 1899.) Trata de Cuba.

Arthur de Gannieres:

Les negociations secretes relatives a Cuba de 1822 a 1898, d'apres des documents inedits.

Les dessous de la diplomatie americaine. (La Nouvelle Revue. Paris. Enero 1º, 1899.)

Charles R. Gill:

A ride into Cuba for the Red Cross. (Scribner. Enero, 1899.)

W. A. Gode:

With Sampson through the War.—Being a account of the naval operations of the North Atlantic squadron during the Spanish American War of 1898.—New York. Doubleday & Maclure. 1899. En 8º, 350 págs.—Mr. Goode era corresponsal de la Prensa Asociada.

Ives Guyot:

L'evolution politique et sociale de l'Espagne. Paris. Bibliotheque Charpentier. 1899. En 12º, 328 páginas. Trata del conflicto cubano.

Murat Halstead:

Full official history of the war with Spain, written over the wires in the

discharge of public duty, by the highest authorities of the government.—Chicago. The Dominion Co. 1899. En 8º, 13, 794 págs.

The History of American Expansion. 1899. Un volumen.

Our Four New Possesions. 1899. Un volumen.

R. V. Hamilton:

Inner History of Cervera's sortie. (United Service Mag. Marzo 1899.)

Margherita A. Hamm:

The Red Cross in the Spanish War. (Rev. of Rewiews. Enero.)

Porto Rico and West Indies. 1899.

Harper:

Pictorial History of the War with Spain. With an introduction by Nelson A. Miles. New York. 1899.

J. Herrings:

Kuba under Krieg-Eine Darstellung der Ereignisse während des spanis-americanischen Krieges. New York. C. Wilderman. 1899. En 8º, 210 páginas.

Rober T. Hill:

Cuba and Porto Rico. 2ª edición. 1899. 500 págs.

Cuba.—(En "The International Geography", by seventy Authors.—London. 1899.)

Richmond P. Hobson:

The sinking of the "Merrimac"; a personal narrative of the adventure in the harbor of Santiago de Cuba, June 3, 1898 &. New York. The Century Co. 1899. En 8º, XIV. 306 págs. Se había publicado antes en el Century Magazine.

Comandant Jacobsen (alemán):

Sketches from the Spanish American War.—Translated from the German. Washington. Govern. Printing Office. 1899. En 4º. Se publicó también en "Marine Randschau."—Enero y Febrero 1899.

Edward A. Johnson:

History of Negro soldiers in the Spanish American War and others items of interest.—Raleigh. Capitol printing Co. 1899. En 8º, 146 páginas.

William A. Johnston:

History up to date. A concise account of the war of 1898 between

the United States and Spain. New York. A. S. Barnes and Co. En 12º, XIII, 258 págs.

Kaler (James Otis):
Off Santiago with Sampson, by James Otis (pseud.) Boston. D. Estes and Co. 1899. En 12º, 109 páginas.

Peter Keller:
The rescue of Admiral Cervera.— (Harpers Mag. Abril.)

George Kennan:
Campaigning in Cuba. New York. The Century Co. 1899. En 8º, 268 páginas.

Friction in Cuba.
Regeneration of Cuba.
Cuban Character. (Outlook. Marzo, Abril, Mayo, Junio, Septiembre, Octubre y Diciembre.)

Charles Laroche:
L'insurrection de Cuba et son affranchissement, par un témoin.— (Revue Britan. Paris. 1899.)

L. Le Fur:
Etude sur la guerre Hispano-Américaine de 1898 envisagée au point de vue du droit international public.— Paris. A. Pedone. 1899. En 8º, 316 páginas.

Leslie's official history of the Spanish American War:

A pictorial and descriptive record of the Cuban rebellion..... and a complete narrative of our conflict with Spain on land and sea &. Compiled and written directly from the official records at Washington, &. Harry P. Mawson. J. W. Buel. General Marcus J. Wright. — Washington. War records office. 1899. En folio, 612 págs., grabados y mapas.

Henry H. Leiwis:
The Santiago Battlefield as it is today.— (Muns. Marzo, 1899.)
General Wood at Santiago. — Americanizing a Cuba City.— (Mac Clure Mag. Marzo, 1899.)

Henry C. Lodge (Senador):
The War with Spain. — New York and London. Harper & Bros. 1899. En 8º, IX. 276 págs.
The Spanish American War. (Harpers Mag. de Febrero á Junio 99.)

Miles V. Lynk:

The Black troopers, or, The daring heroism of the negro soldiers in the Spanish American War. — Jackson, Tenn. M. V. Lynk publishing house. 1899. En 12º, 163 págs.

Henry C. Mac Cook:

The martial graves of over fallen heroes in Santiago de Cuba. Philadelphia, 1899, 448 ps.

Henry Macfarland:

Our Diplomacy in the Spanish American War. The Signal Corps of the Army in the War. (Amer. Rev. of Rev. Enero y Febrero 1899.)

Burr W. Mac Intosh:

The little I saw of Cuba. London and New York. F. T. Neely, 1899. En 24º, 173 págs.

Profesor Andrés C. Mac Laughlin:

A History of American Nation. New York, 1899. 1 vol. Se ocupa de Cuba.

Captain Alfred T. Mahon:

Lessons of the War with Spain. Boston, Little Brown & C., 1899. En 12º, 320 págs.—The War on the Sea and its lessons. (Mac Clure Mag. De Enero á Abril, 1899.)—Relations of the United States to their New Dependenciss. (Engineering Mag., Enero 1899.)

Alden March:

The history and conquest of the Philippines and our other islands possessions. Embracing our war with the Filipinos in 1899... an authentic history of the Spanish war... the history of Cuba &... Philadelphia, 1899, J. C. Winston. En 4º, 498 págs.

Edward Marshall:

The story of the Rough Riders, 1st. U. S. volunteer cavalry. New York, G. W. Dillingham & C., 1899. En 8º, 320 págs.

Franklin Mathews:

Our navy in time War, 1861-1898. New York Appleton & C., 1899. En 16º, XXI, 275 págs.—The New Born Cuba, 391 págs.—The reconstruction of Cuba. (Harpers Weeckly, New York, 1899.)

A. Merignac:

La Question de Cuba. Paris, 1899, 1 vol.

General Nelson A. Miles:
The War with Spain. (North Amer. Rev., Mayo y Junio 1899.)—Miles era el General en Jefe del Ejército Americano.

Teniente Coronel John D. Miley.
In Cuba with Shafter. New York. C. Scribner's son, 1899. En 8º, XI, 238 págs.

James S. Moffat:
A brief history of the conflict between the United States and Spain, 1898. Eustis, Fla., Hull printing C., 1899. En 12º, 50 págs.

Montgomery:
American History, 1899, 402 págs. Con la relación de la guerra hispano-americana.

John B. Moore:
The Treaty of Peace. (The Indep. Febrero 1899.) International Law in the War with Spain. (Amer. Rev. of Rev. Mayo 1899.)

Charles Morris:
Our Island Empire. A hand book of Cuba, Porto Rico and Philippines Islands. Philadelphia, 1899. J. B. Lippincott. En 8º, XII, 488 págs.—Historical Tales Spanish. Philadelphia, 1899, 331 págs.

James A. Moss:
Memories of the Campaign of Santiago. June 6, 1898, August 18, 1898. San Francisco. The Mysell, Rollins Co., 1889. En 4º, 60 págs.

Kirk Munroe:
Forward March. New York, 1899, 254 págs. Se refiere á la guerra hispano-yankee.

Capitan George C. Musgrave:
Under three flags in Cuba. A personal account of the Insurrection and Spanish War. Boston, Little Brown & Co., 1899. En 8º, XV, 355 págs.

Neely's War Panoramas. Greater America. Panorama of Cuba. Marching through Cuba, ¿1899?

Mrs. J. L. Nichols & Co.
The boys in blue, or Hero tales..... Toronto, Ont. Nichols & Co., 1899. En 8º, 236 págs.

Frederick M. Noa:
The Pearl of the Antilles. N. York 1899. 97 págs.

Frank Norris:
With Lawton at "El Caney." (Century Mag., June 1899.)—Cornida: an experience in famine. (Atlantic Monthly, Marzo 1899.)

Frederick A. Ober:
Spain. N. York, 1899, 1 vol. Trata de Cuba.

Félix L. Oswald:
Cuba. A lost Eden. Forum, Marzo. John H. Parker:

Machine Guns in the Spanish American War. United Serv. Mag. Marzo 1899.

Charles M. Pepper:
To morrow in Cuba. New York London. Harpers & Brothers, publishers, 1899. En 8º, 362 págs. Cuba in suspension. (Harpers Mag. Nov. 1899.)

M. V. Pettit:
Social and political conditions of Cuba, Porto Rico and Philippines Islands. (Atlantic Mont. May y Jun. 1899.)

M. Pluddermann:
Der Krieg in Cuba im Sommer 1898, Berlin: E. S. Mittler & Sohn, 1899, En 8º, VI, 258 págs.—Comments in main features of war with Spain, by M. Pluddermann. Translated from the German. Washington, Govern, Printing Office. En 8º, 18 págs.

F. C. Ransome:
With Capron at "El Caney", 1899?

Edward K. Rawson:
Twenty famous naval battles. Salaminato Santiago. N. York 1899, 2 vol.

Frederick Remington:
With the Fifth Corps. (Harpers Magazine Nov. 1899.)

George Reno:
General Calixto García.—Some young Cuban Leaders in Cuban Reconstruction. (Amer. Rev. of Rev. Enero y Marzo 1899.)—A paradise regained. Cuba. Forum, Aug. 1899.—Operating an "Underground" route to Cuba. (Cosmop. Aug. 1899.)

James D. Richardson:
A compilation of the Messages and papers of the President. 1789, 1897, Vol. 10º Washington 1899.

Continuará.

GEORGE HARCOURT

EL PINTOR INGLES

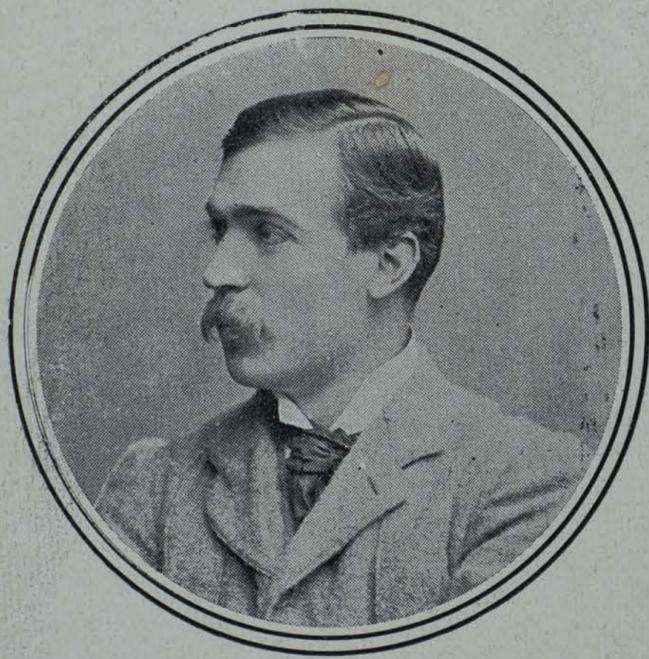
Por E. C.

GEOURGE HARCOURT, algunas de cuyas más famosas pinturas reproducimos, es director de la Escuela de Arte Allen-Trassen, una institución parecida á la de Carnegie, recientemente inaugurada en Arbroath, Escocia, y generosamente donada por un escocés que lleva su nombre, con hogar gratis y escuela de arte para niños de nacimiento escocés.

Su cuadro "Adiós," hecho del natural, lo tomó de un incidente á la partida de las tropas inglesas para el Sur de Africa: el adiós de una joven inglesa á su amante. Al hablar de este asunto Mr. Harcourt contaba que el joven que había ya dicho adiós, se volvió rápidamente para una despedida final y se quitó el casco, contra todo precepto de disciplina militar, en aquel último momento tan sagrado é imponente.

La pintura es de nueve piés de altura por seis de ancho. En el fondo neblinoso y gris está el tren; y en la plataforma y bajo ella se ven los soldados marchando, algunos con expresión regocijada, otros pensativos y algunos diciendo adiós alegremente á la muchedumbre. Está expresado con mucho vigor la variedad de expresión de los individuos y no hay un solo rasgo de insinceridad en el cuadro. Sobre ese fondo y mezclándose con las figuras del centro, están la joven y su

amante en el pleno desarrollo de su juventud y virilidad. Obedeciendo á un impulso repentino, se ha vuelto para decir de nuevo adiós, con su casco amarillo en la mano, la cabeza desnuda, como dando solemnidad al momento. Ella le sujeta la mano y le mira con tal agonía en sus ojos que parece que no es su corazón sino su vida la que se va. La expresión en la cara del joven es de una noble ternura de solicitud para la mujer que deja, mostrando todo lo que su valentía antes le había ayudado á contener.



GEORGE HARCOURT.

Durante los últimos cuatro años, y hasta que tomó posesión de su presente empleo, Mr. Harcourt era el jefe de la Academia de Arte Herkomer, en Bushey, cerca de Londres. Siendo nativo de Dumbarton, Escocia, obtuvo una beca que le permitió estudiar en Londres.

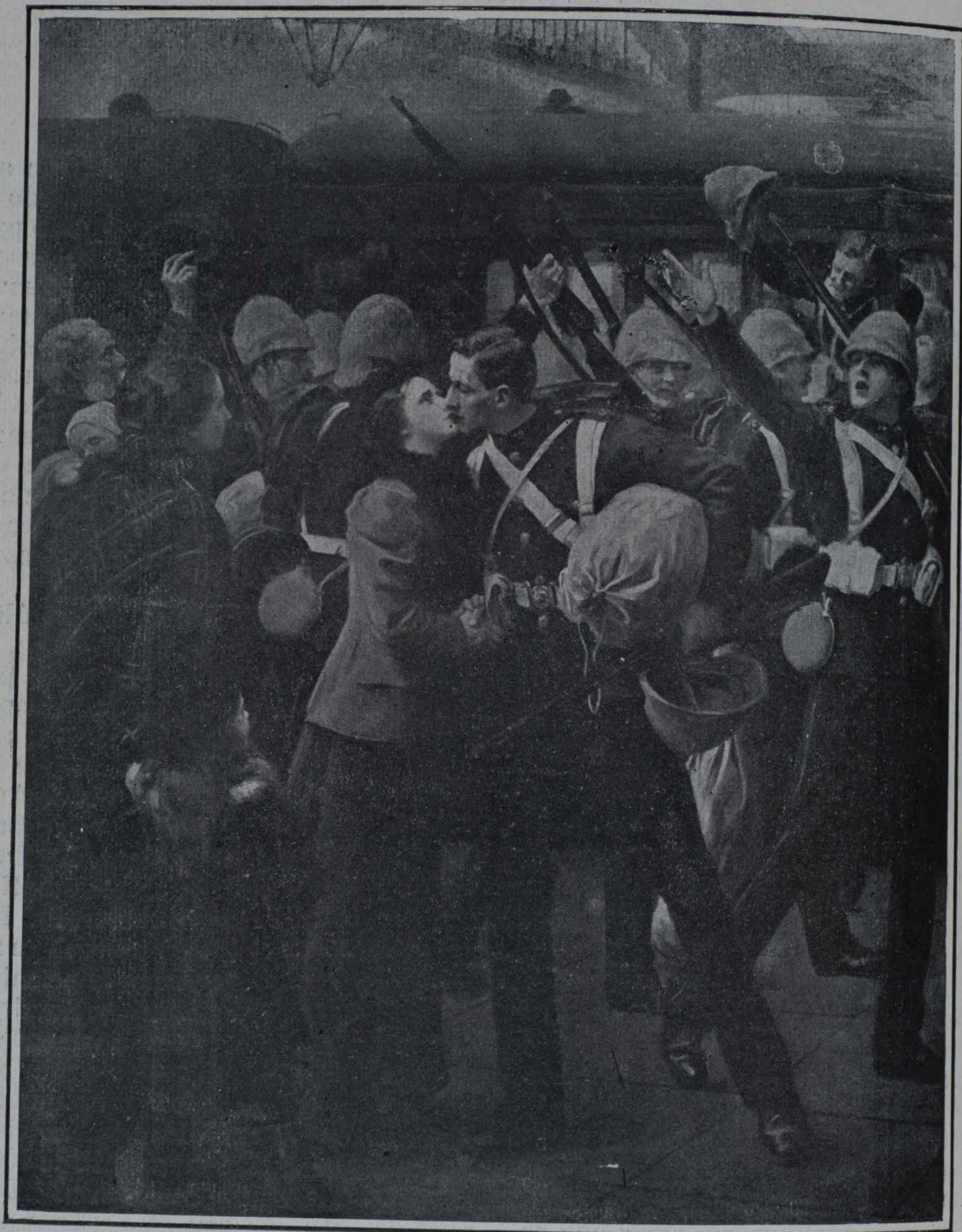
Anteriormente á eso recibió su primer encargo, que fué

decorar los salones de primera clase de los vapores de la Compañía de Nuevo Zelandia "Union Steamship." Después de estudiar con el profesor von Herkomer, cuya Academia estaba entonces en la metrópoli, exhibió por primera vez sus trabajos en la Academia Real en 1893. Al siguiente año obtuvo un gran éxito con su cuadro "Psyche," de una belleza encantadora. Por su cuadro "Meditada Lectura" obtuvo medalla en el Salón de París en 1896,

y desde entonces ha sido objeto de marcada atención en estas exhibiciones. En 1900 se le concedió una medalla en la Exposición de París.

En su cuadro "La mujer del lepro-

nura en la mujer. El cuadro presenta á la mujer abandonando alegremente al mundo y sus goces para compartir con su marido la suerte que le espera como leproso. El marido vestido de



"ADIÓS."—LOS GRANADEROS AL PARTIR DE LA ESTACIÓN DE WATERLOO.
OCTUBRE 21 DE 1899.

De un cuadro de George Harcourt.

so," el pintor repite una cualidad evidente en su "Psyche," que puede decirse le distingue entre los pintores ingleses, retratando la nobleza y ter-

gris y la mujer de rojo brillante. Al inclinarse ella hacia adelante con todo el movimiento de una figura de Tintoretto, florecen las flores á sus pies;



MUY TARDE.
De un cuadro de George Harcourt.

detrás de él, la pelusilla del cardo dispuesta á esparcirse por el viento. El simbolismo está más pronunciado aun en las sombras oscuras y en el fondo donde brilla una luz á través de los

La versatilidad del pintor, representada en las colecciones municipales más importantes de Inglaterra, demuestran que es igualmente feliz en paisaje, retratos y figuras.



LA MUJER DEL LEPROSO.
De un cuadro de George Harcourt.

árboles representando al mundo que abandona con las palabras escritas para ella por Tennyson "Feliz, ó la novia del Leproso:" "en el nombre del Dios inmortal, yo viviré y moriré contigo."

Harcourt es un escocés del cual se regocijaría Barrie. Mira las cosas con una simpatía, un sentimiento y una frescura de corazón que el mundo y sus éxitos no han gangrenado.

ESPECTÁCULOS INHUMANOS

Por Ramón Meza.



LOS toros, los gallos y la lotería pertenecen ya al pasado. Asombro causa que después de haberse dado el paso decisivo, necesario, para matar estos gérmenes de degradación en nuestras costumbres, aun haya quien piense, removiendo lodo del fondo, en volverlos á la superficie. De los toros, en Cuba, nadie habla; de la lotería, á veces. Y, más á menudo, para halagar malsanas ambiciones, se habla de los gallos.

No es motivo para que entre nosotros existan tan repugnantes é inhumanos espectáculos que en los Estados Unidos se tolere en algunos lugares otro peor, ó sean las luchas de boxeo, y que en Méjico, y otros países sudamericanos, y aun en Cuba misma, se celebren las carreras de patos, que consisten en arrancar el pescuezo á un animal de esta especie, untado de jabón, sebo ú otra substancia resbalosa á las manos, y cuyo animal se coloca bien enterrado en el suelo, con la cabeza hacia fuera, ó bien se cuelga por las patas de un cordel, para que los jinetes, á carrera tendida, logren arrancar la cabeza dejando el cuello sanguinolento y descarnado; y al animal, con las convulsiones de la agonía y de la muerte.

Todos estos espectáculos tienen un sello desagradable é inhumano que repugna á las sociedades é individuos verdaderamente cultos. Los patricios romanos se entretenían, entre otras cosas, no tan sonadas como la de arrojar vírgenes cristianas á la concupiscencia de un populacho deshonorado y vil, de arrojar seres humanos á las fieras del circo, á la lucha de gladiadores, y de tostar cristianos ó convertirlos en cirios para alumbrar las terrazas de los jardines y los palacios de Nerón y Tiberio, se entretenían en ir viendo los cambios de colores que en el centro de la mesa sufría un pez vivo, de la especie de los sollos, á quien se iba subiendo la temperatura del agua contenida en una redoma ó pis-

cina, por medio de una lamparilla colocada en la parte inferior, hasta que el agua hervía y mataba al pobre animal, cuya desgracia le venía por tener la propiedad de ir presentando distintos colores de piel, hasta llegar al escarlata, para diversión y alegría de aquellos endurecidos corazones.

No era tan grave este espectáculo como el de arrojar esclavos vivos á estanques llenos de lampreas; pero, en el orden de los espectáculos de esta especie, debe merecer también mención y distinguido puesto.

Entre esta clase de públicas diversiones, quizá es la más tolerable, la de dos hombres que se aporrean de lo lindo ante otros hombres que gozan contemplando el gratisimo y culto espectáculo de ver saltar á un prójimo abundante chorro de sangre por la boca, desdentada de un soberbio porrazo, ó de la nariz convertida en tumor, ó ver saltar un ojo afuera, cuando no crepita una costilla ú otro hueso que se quiebra, porque, al menos, esto lo hacen dos seres dotados de libertad, de razón, que, si así abusan de ella, en el pecado llevan la penitencia; pero excitar las cualidades fieras de dos animalillos, ponerlos en frente, para que se hieran y destrocen, esto, francamente, desdice mucho del uso que debe hacer el rey de la creación de sus facultades nobles.

Hay animales en quienes es notoria una tendencia á la combatividad: lo verdaderamente humano es no darle pábulo, sino contenerla. Entre los animales que en más alto grado la poseen están el perro, el armiño, el toro, la picaza, el gallo, las abejas y las hormigas.

Existe una especie de aves pequeñas,

las trogloditas, que son aún más fieras que los gallos; es preciso mantener separadas las hembras de los machos para guardar la armonía y que no combatan entre sí hasta destruirse.

Recomendamos á los aficionados á esta clase de espectáculos, uno que en Hungría y otras regiones sirve de grata diversión: el estafermo. Es un busto de hombre, hecho de madera, colocado en un poste que le sirve de eje giratorio; mantiene sus dos brazos abiertos. En uno de ellos tiene un broquel y en otro un garrote. La diversión consiste en venir á carrera tendida á caballo, lanza en ristre, y pegar un bote en el broquel del estafermo; éste gira y si el jinete no va listo le pega el garrote, que tiene en el otro brazo el estafermo, en el cuello ó en la cabeza. Diversión por diversión, preferimos ésta en que los hombres son los que pagan su malsano deseo de procurarse regocijo hiriendo ó destruyendo un organismo vivo sin preocuparse de sus sufrimientos y dolores.

De todo esto puede sacarse una conclusión provechosa. El hombre ó el pueblo que goza con espectáculos de esa naturaleza, no posee el suficiente grado de cultura.

Tiene que trabajar bastante para elevar el ideal de sus goces. ¿Qué dirán, en su corazón rudo, las puras y gratas emociones que siempre despiertan las sublimes manifestaciones del arte ó de la ciencia?

Y se puede sacar otra conclusión: á medida que más se perfecciona y doma en los pueblos la tendencia fiera de la combatividad, son más estables las sociedades: en ellas se determina un grado efectivo de progreso.

TODAS las
dor. N
lla her
ños, también
Y advierte
una Revoluci
te, exponien
terpretar el
cansas, comp
acontecimien
tén; todas e
Fernando F
ganará en bu
ción de Yare
misma.
Es la obra
neve Conte



EL LIBRO DEL SR. FERNANDO FIGUEREDO

TODAS las revoluciones tienen su historiador. Nuestra Revolución de Yara, aquella heroica y abnegada contienda de diez años, también lo tiene: Fernando Figueredo.

Y adviértase que para ser el historiador de una Revolución, no basta describirla friamente, exponiendo hechos; es necesario saber interpretar el *alma* que la informa, analizar sus causas, comprender sus medios, estudiar sus acontecimientos, conocer sus hombres. Pues bien; todas estas cualidades las posee el señor Fernando Figueredo Socarrás, y por ello ganará en buena lid, con su libro, *La Revolución de Yara*, el título de historiador de la misma.

Es la obra de Figueredo una colección de nueve Conferencias históricas, que cierra un

sentido Epílogo, y precedida de un bello prólogo del Sr. Pedro Martínez Freire.

Su estilo claro, sin rebuscos; su exposición metódica, sin inútiles digresiones; su estudio desapasionado de hombres y de hechos, todo contribuye á avalorar el mérito del hermoso libro, verdadero monumento levantado á aquella revolución de recuerdo imperecedero, que preparó el camino á la futura consecución de la anhelada nacionalidad cubana.

Otro mérito tiene la obra: su autor describe lo que vió, lo que *sintió*, lo que *vivió* durante la histórica contienda, pues como él mismo nos dice en las breves frases que preceden á su trabajo, "estuve en el primero y en el último combate de la guerra de los diez años; escuché el primer y último tiros de ese gran esfuerzo

que por romper sus cadenas realizó durante diez años una parte del noble pueblo de Cuba.”

Con su obra hermosa y sincera, Figueredo ha rendido un homenaje más á la Patria querida. Justo es que sus compatriotas sepan apreciar su noble labor, aprendiendo en las páginas del

libro lo que cuesta conquistar la libertad. Ocasión hemos de tener de volver hablar más extensamente del trabajo del Sr. Fernando Figueredo en juicio más detenido y razonado, pues esta nota se limita á anunciar la aparición de la obra.

IBSEN

(FRAGMENTOS DE DOS CARTAS)

CONOCIDAS son las ideas revolucionarias del gran dramaturgo noruego, expuestas en la mayor parte de sus obras, que tanto han dado que hablar á la crítica. Con todo, como medio informativo y para ayudar á la comprensión del criterio de Ibsen, á veces obscurecido en sus dramas por el simbolismo que emplea, traducimos á continuación fragmentos de dos cartas suyas, dirigidas al eminente crítico Brandes, la primera el 20 de Diciembre de 1870 y la segunda el 17 de Febrero de 1871.

Hélos aquí:

“La antigua ilusoria Francia desmorónase á pedazos; cuando le suceda lo mismo á la nueva Prusia, entraremos de pronto en la era futura. ¡Oh, cómo bullirán entonces las ideas á nuestro alrededor! Y en verdad que es tiempo que esto llegue. Cuánto hemos visto hasta hoy, ¿qué son sino los residuos del festín revolucionario del siglo pasado?..... Hace falta á las ideas materia nueva y nueva interpretación. La igualdad, la libertad y la fraternidad ya no son lo que eran en tiempo de la difunta Guillotina. He aquí lo que los políticos no quieren comprender y he aquí el por qué les odio. Los hombres sólo quieren revoluciones especiales, revoluciones ex-

teriores, revoluciones políticas; pero todo esto no son más que bagatelas. Lo que importa, es la revolución del espíritu humano.....”

“El Estado es la maldición del individuo. ¿A qué precio se ha comprado la potencia del Estado prusiano? Por la ascensión del individuo hasta la idea política y geográfica. El *Keltner*, he aquí el mejor soldado. Ved, por otra parte, el pueblo judío, aristocracia de la humanidad. ¿Por qué se ha mantenido en el aislamiento, en la poesía, á pesar de todas las brutalidades del mundo exterior? Porque no ha tenido que soportar un Estado sobre sus espaldas. Si no se hubiera movido de Palestina, hace tiempo que le hubiera creado, como todos los otros pueblos. ¡Qué el Estado desaparezca! De una revolución semejante, podré yo formar parte. Minad la idea del Estado, poned la espontaneidad y la afinidad espiritual como los solos factores de una asociación, y daréis comienzo á una libertad que tendrá algún valor. Los cambios en la forma de gobierno, no son otra cosa que una miserable cuestión de grado, más alto ó más bajo. ¡Simples bagatelas.....!”

La concepción favorita, radical de Ibsen, es que el Estado y la sociedad, obstaculizando el libre y completo desenvolvimiento del sér humano, son los orígenes de todos los males.

Candelaria, Cuba, Mayo 5 de 1894.
Sres. Scott & Bowne, Nueva York.

Muy Sres. míos: Tengo un verdadero placer en manifestar á Udes. que por espacio de ocho años vengo haciendo uso de la Emulsión de Scott que Udes. preparan con un resultado notablemente satisfactorio, principalmente en

las afecciones de las vías respiratorias. También la he usado como reconstituyente magnífico en los niños escrufulosos y linfáticos.

Soy de Udes. con la mayor consideración,
atto. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ A. PÉREZ.